



INTENTO DE  
PSICOANALISIS DE  
*JUANA INES*

Y  
OTROS ENSAYOS  
SORJUANISTAS

Fredo Arias de la Canal



INTENTO DE  
PSICOANALISIS DE

*JUANA INES*

Y  
OTROS ENSAYOS  
SORJUANISTAS

© Fredo Arias de la Canal

1972 Primera edición

1988 Segunda edición corregida y aumentada.

Frente de Afirmación Hispanista, A. C.

Ciprés No. 384

06450 México, D. F.

Tel. 541-15-46

**INTENTO DE  
PSICOANALISIS DE**

*JUANA INES*

**Y  
OTROS ENSAYOS  
SORJUANISTAS**

**Fredo Arias de la Canal**

**FRENTE DE AFIRMACION HISPANISTA, A.C.  
MEXICO, 1988**

## INDICE

Introducción	13
Prólogo	17
Su Neurosis Básica	21
Su Adaptación Inconsciente a la Muerte por Hambre	25
Su Adaptación Inconsciente al Rechazo Materno	43
Su Adaptación Inconsciente al Deseo de Ignorar	59
Sus Sueños	69
Su Humor	77
Su Complejo Edípico	79
Su Identificación Neurótica	83
La Lucha en su Consciencia	91
Su Imagen de Tánatos	103
Sus Quejas	123
Su Masoquismo	129
Sus Redondillas Amorosas	139
El Divino Narciso	147
Ludwig Pfandl	153
Epílogo	157

### OTROS ENSAYOS SORJUANISTAS:

Feminismo y Homosexualidad	163
La Transposición del Símbolo y el Lesbianismo	213
Octavio Paz ¿Intelectual?	269
Un raro ejemplar de las obras de Sor Juana Inés de la Cruz	289
Cartas al Autor	295

INDICE ONOMASTICO	307
-------------------	-----

Pues tú mejor conoces  
que los claros imanes  
de tus ojos arrastran  
todas las voluntades.

Juana Inés  
*(El divino Narciso)*

A mi entrañable amigo, caballero guanajuatense,  
destacado humanista,  
historiador, genealogista y arqueólogo: don  
Miguel Malo Zozaya, quien fue una víctima  
inocente de la nueva Inquisición.



*Retrato de Sor Juana Inés de la Cruz, por Miguel Cabrera.*

Clío  
Euterpe  
Talía  
Melpómene  
Terpsícore  
Erato  
Calíope  
Urania  
Polimnia  
y  
Juana Inés

## *INTRODUCCION*

Con la idea de publicar la segunda edición de *San Miguel de Allende. Su historia. Sus monumentos*, me presentó don José Miguel Quintana a don Francisco de la Maza, quien durante un buen número de sesiones me fue señalando todas las correcciones que deseaba que se le hicieran a la primera edición de su libro. Hubo necesidad también de que seleccionara las fotografías que, para el mismo propósito, tomaba los fines de semana don Sergio March, excelente profesional quien era de las confianzas del doctor De la Maza.

Estos encuentros con el doctor de la Maza, propiciaron una serie de conversaciones ajenas al tema de *San Miguel* que versaron principalmente sobre psicoanálisis; materia que le interesaba francamente a don Francisco. Le hablé mucho

de las teorías de Edmundo Bergler, cuando todavía estaba yo analizando a Hernán Cortés, y una vez terminado dicho estudio fue a él al primero que se lo leí, haciéndome el comentario de que siempre había dicho que los griegos ya tenían el altísimo concepto de la honra de los españoles. Al principio se mostró un tanto escéptico en cuanto a los estados sonambúlicos de don Hernando y me recomendó que dicha aseveración mía la confirmara algún psicoanalista de prestigio, lo que procedí a hacer. Pero poco antes de morir, me habló por teléfono para felicitarme por la carta que me había enviado Miguel de Cervantes desde la Arcadia, que venía a confirmar los estados sonambúlicos agresivos en el propio Cervantes, y también para darme las gracias por la crítica que había hecho sobre su opúsculo guadalupano en la revista NORTE.

Fue entonces cuando le dije que había estado muy ocupado psicoanalizando a Sor Juana y que me encontraba con la dificultad de tener sólo los tomos III y IV de Méndez Plancarte, problema que me resolvió de inmediato diciéndome que Porrúa hacía poco que había publicado las obras completas. Ya para despedirnos (para siempre) le dije que encontré en Juana un genio que había intuido todos los principales descubrimientos psicoanalíticos de la escuela freud-berglerista, y que Pfandl no había hecho sino arañar la corteza mental de nuestra Musa. Y me contestó el maestro notoriamente emocionado: “Pues cuando lo haya terminado, tráigamelo y lo publicamos”.

Hacía ya tiempo que me había pedido don Francisco que hiciera yo un psicoanálisis de su Catarina de San Juan, el cual le hice con gusto, y fue entonces cuando me propuso que leyera la obra de Pfandl, pero como estaba agotada, me prestó su ejemplar del cual saqué una copia. En otra ocasión, que le comuniqué que ya había empezado

a estudiar a Juana, me contestó que para qué lo hacía si la gente de hoy no se interesaba por nada de eso, y que a los pocos que habían leído la obra de Pfandl no les había gustado. En fin, lo único que sé es que don Francisco despertó mi interés por Juana, lo que entraña el grave peligro de enamorarse de ella como lo han hecho todos sus biógrafos. Confío, pues, en que este trabajo, cuando se estampe, les llegue presto al monte Helicón para que lo lean despacio él y ella debajo de algún frondoso árbol a la vera de una fuente cristalina.



Detalle del retrato de Sor Juana Inés de la Cruz, por Miguel Ángel

Yo me acuerdo haber leído que un caballero español llamado Diego Pérez de Vargas, habiéndosele en una batalla roto la espada, desgajó de una encina un pesado ramo o tronco, y con él hizo tales cosas aquél día, y machucó tantos moros, que le quedó por sobrenombre Machuca, y así él como sus descendientes se llamaron desde aquel día en adelante Vargas y Machuca. Hete dicho esto porque de la primera encina o roble que se me depare pienso desgajar otro tronco, tal y tan bueno como aquel que me imagino; y pienso hacer con él tales hazañas, que tú te tengas por bien afortunado de haber merecido venir a vellas, y a ser testigo de cosas que apenas podrán ser creidas.<sup>1</sup>

*El Quijote*  
(cap. VIII, 1<sup>era</sup>)

## PROLOGO

Son los poetas artífices de perlas, mas los hay que producen tal variedad y encanto de ellas que se las puede engarzar en interminables hileras para luego embellecer el delicado cuello de la literatura universal. . . mujer al fin, que se recrea solamente con la variada producción de joyas del intelecto creador.

Entre los genios que van dando las edades, encontramos uno de los más excelsos en la persona de Juana de Asbaje, cuyas inquietudes filosóficas todavía no han sido resueltas por nadie. Claro está que tenemos la huella de un buen número de literatos que trataron de indagar sobre el enigma

<sup>1</sup> Su padre se llamó Pedro Manuel de Asbaje y Vargas Machuca, dicho por Guillermo Ramírez España, en su libro *La familia de Sor Juana Inés de la Cruz*, aunque no lo demuestra. Imprenta Universitaria. 1947

de su personalidad, mismos que han razonado mucho para aclarar el asunto, mas el enigma ha seguido en pie.

El pensador alemán Ludwig Pfandl (1881-1942) hizo un estudio psicoanalítico de esta mujer que convence en algunos aspectos mas no en otros. El es el primero en reconocer que: “en el círculo de la literatura universal no se dan muchas obras poéticas en las cuales hayan dejado fluir sus creadores, como Juana (. . .) tan íntegramente toda su vida interior y todo su dolor espiritual”.<sup>2</sup> También estamos de acuerdo en que Juana era una mujer fuera de lo normal: neurótica, pero no comprendemos qué quiere decir Pfandl con aquello de que ella era presa “de las más diversas neurosis y psicosis por causa de la acumulada represión del instinto”.<sup>3</sup> Y en el supuesto caso de que esta represión de su instinto sexual le haya provocado su neurosis, no nos explica Pfandl qué conexión existe entre esta represión y sus diferentes facetas neuróticas como eran: afán de cavilar, complejo de masculinidad y narcisismo. Nos dice Pfandl que: “Una de las más frecuentes formas de neurosis, que se desarrolla por causa de la fallida sublimación del ansia sexual de saber y curiosear, es el ansia de cavilar”.<sup>4</sup> pero no nos explica cómo se desarrolla este mecanismo paso por paso, sino que nos da una solución, que puede ser cierta, pero que no ha sido razonada. Cuando este autor analiza el afán y la capacidad para saber de Juana, sustenta la siguiente tesis que me parece absurda: “...aquí no se trata de ninguna genialidad, ni de ningún prodigio, sino de una fuerza de represión y de sublimación de base neurótica”.<sup>5</sup> ¿Basado en qué se atreve Pfandl a hacer esta aseveración? Las profundas poesías amorosas de Juana, las que no supo in-

<sup>2</sup> p. 208

<sup>3</sup> p. 282

<sup>4</sup> p. 115

<sup>5</sup> p. 117

terpretar Pfandl, no son según él: “sino siempre nuevos disfraces y ocultamientos con los cuales evade interiormente el constante asalto de los reprimidos deseos e impulsos originales”.<sup>6</sup> ¿Qué deseos y qué impulsos? Llega un momento en que este escritor confiesa sobre dicha casuística amorosa: “...todas las cuestiones son real y verdaderamente neuróticas sutilezas de imposible solución”.<sup>7</sup>

Si nos hubiese explicado Pfandl por qué “el narcisista es, en mayor o menor grado, la víctima de una depresiva psicosis maniaca”,<sup>8</sup> pero pecó de soberbia este analista cuando refiriéndose al Divino Narciso, dijo: “Es emocionante ver que hasta el presente y, hoy por hoy, en vano ha esperado Juana Inés que se descifre cabalmente su semivelada confesión, que se la comprenda clara y profundamente”.<sup>9</sup>

Los estados depresivos de Juana los resuelve el autor de la forma siguiente: “se siente cansada y desesperada, desea castigarse a sí misma y calmar el ahogado y viejo sentimiento de culpabilidad”.<sup>10</sup> ¿Qué tan viejo era este sentimiento? También nos indica este psicólogo que Sor Juana: “estaba amenazada de quedar aplastada bajo la carga de su afán de saber y aprender, detrás de la cual, en realidad se ocultaba precisamente su reprimido complejo de masculinidad”.<sup>11</sup> Aquí nos dice el autor que es anormal en las mujeres el deseo de saber y aprender, y llega audazmente a declarar: “La entrada al convento es pues la más importante, si no es que, en absoluto, la etapa decisiva y concluyente de su fuga frente a la naturaleza femenina”.<sup>12</sup>

<sup>6</sup> p. 131

<sup>7</sup> p. 137

<sup>8</sup> p. 158

<sup>9</sup> p. 159

<sup>10</sup> p. 163

<sup>11</sup> p. 186

<sup>12</sup> p. 189

Cuando nos habla de los simbolismos sexuales de la poesía de Juana nos dice Pfandl que: “no significa más que el castigo de castración a causa de un deseo prohibido”.<sup>13</sup> ¿Pero cómo se resuelve el castigo, la castración y la prohibición, y en qué orden, qué tiempo y con qué intensidad?

Son tantas las preguntas que habría que hacerle a Pfandl si viviera, aunque ciertamente sus aseveraciones tienen un cariz netamente freudista, porque todo su estudio psicoanalítico está basado en la libido reprimida de Juana. Pero ya es hora de demostrar cómo y cuándo se reprime esta libido, qué ocurre cuando se reprime, qué adaptación se crea al ser reprimida, qué defensas contra esta adaptación se suscitan. Este paso de interpretar a Freud, o no interpretarlo, está ligado al conocimiento de la teoría del único psicoanalista de la escuela freudista, que no solamente interpretó a Freud mejor que nadie, explicó a Freud mejor que nadie, sino que lo superó al dar a la humanidad una razón científica para la conducta del homo sapiens. Este genio se llamó Edmundo Bergler (1899-1986), y es a mi parecer el cerebro más brillante del siglo veinte. Hombre que le ha dado a la humanidad la oportunidad de conocerse a sí misma. Sería una tragedia que esta humanidad se llegase a destruir por no haber comprendido a este hombre. Doble tragedia sería, si las contadísimas personas que conocemos su obra no la transmitiésemos a todas las aristocracias intelectuales del mundo.

<sup>13</sup> p. 223.

En los libros se descubren  
las calidades del alma  
de quien los escribe,  
no de otra suerte,  
que se registran  
las facciones del cuerpo  
en los espejos.

(Sid. Apos. Lib. 7 ep. 18)

## *SU NEUROSIS BASICA*

Relativamente poco se sabe de la infancia de Juana que pueda ser de interés para el psicoanalista, puesto que sus recuerdos sólo se remontaron hasta el tercer año de su vida, y la adaptación básica de una persona se forma precisamente en esos tres primeros años de los que en este caso no tenemos noticia. Bergler es claro: “todo ser humano resuelve su conflicto interior individual entre las edades de uno y medio y tres años, y se pasa el resto de su existencia inventando coartadas para sí y para el **superyo**”.<sup>1</sup> Y es precisamente por estas coartadas o defensas del yo que se puede inducir la existencia de la neurosis básica, en una forma tan simple que por el efecto conocemos la causa. Entonces lo

<sup>1</sup> *The superego*. p. 7

que tenemos que hacer es estudiar el efecto, o sea, las defensas que utilizó el yo de Juana, para demostrar qué tipo de neurosis padecía nuestra insigne poetisa. La importancia de la defensa de la conducta la explica Bergler: "Puesto que la conciencia domina en forma suprema, la coartada interior domina también; pensamos, sentimos, actuamos, trabajamos, amamos, nos enojamos, nos irritamos con tonterías, nos aburrimos o nos divertimos, y hasta cierto grado hasta soñamos, en un intento inconsciente por construir una coartada y defensa inconscientes que convengan".<sup>2</sup> ¿Qué otra cosa es la conducta humana?

Es una ley física, que a toda acción corresponde una reacción igual y opuesta. Entonces, para demostrar que Juana tenía una adaptación a la muerte por hambre, inherente a todo escritor o poeta, habrá que estudiar en sus obras qué defensas esgrimió contra este complejo.

Para comprender la causa de su deseo inconsciente de ser rechazada por su imagen materna, habrá que compenetrarse con su conducta hacia el sentido profundo que esa imagen materna representa: familia, sociedad, autoridad, sexo opuesto, etc. Para profundizar en su curiosidad reprimida o ignorancia libidinizada habrá que tomar en cuenta su loco afán de saber, de cavilar y de exhibirse. Y así, de esta manera tan sencilla podremos inducir y comprobar que esta mujer en su más tierna edad adquirió lo que Bergler denominó: "masoquismo psíquico", o sea que sus temores de muerte, impotencia y rechazo los convirtió en placeres inconscientes.

Nos dice Bergler que "el masoquismo psíquico es una característica humana universal". Y que "nadie puede cruzar

<sup>2</sup> Idem

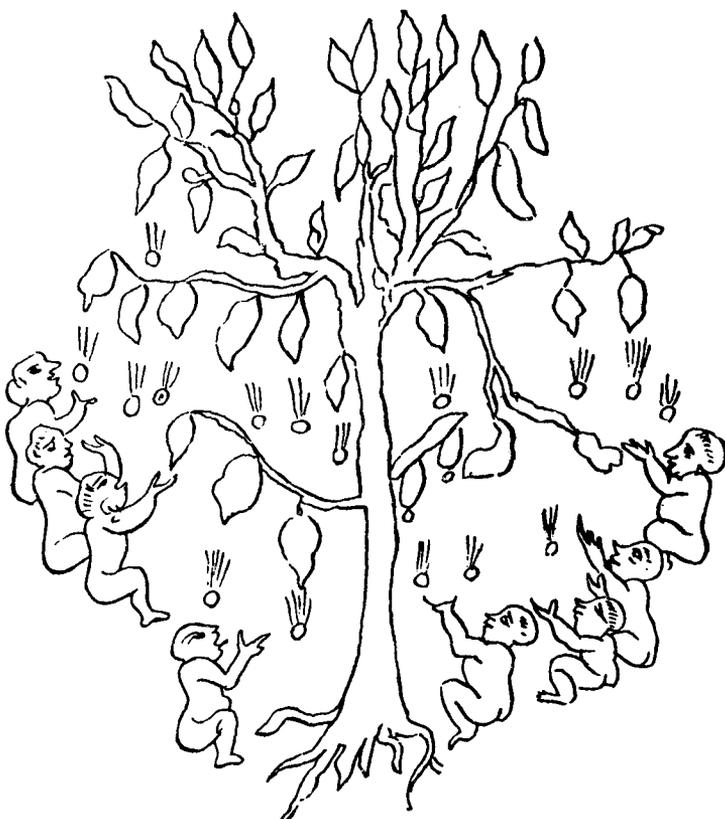
la impotencia de la niñez sin tomar al menos algo de este veneno. Puesto que este veneno es consiguientemente transmutado en una atracción, todo ser humano —en grados cuantitativos diferentes— deviene un adicto al masoquismo psíquico”.<sup>3</sup> Esta conversión de un temor en un placer inconsciente la intuyó Juana en esta estrofa de su **Loa para San Hermenegildo**. (Cuadro cuarto. Escena XIX):

¡Prisión apetecida,  
adonde las cadenas,  
aunque parecen penas,  
son glorias de una vida  
que, haciendo dicha de las aflicciones  
regula por joyeles las prisiones!

<sup>3</sup> *The superego*. p. 352

. . . cuelgan frutos de miel en árboles invisibles.

*Olga Arias*



*Chichualquauitl*. Es decir, el árbol de leche que sustenta a los niños que mueren sin tener uso de razón. (Códice Vaticano-Latino 3738, lámina IV).

¡Agua, no huyas de la sed, detente!  
Detente, oh claro insomnio, en la llanura  
de este sueño sin parpados que apura  
el idioma febril de la corriente.

No el tierno simulacro que te miente,  
entre rumores, viva; no, madura,  
ama la sed esa tensión de hondura  
con que saltó tu flecha de la fuente.

Detén, agua, tu prisa, porque en tanto  
te ciegue el ojo y te estrangule el canto,  
dictar debieras a la muerte zonas;

que por tu propia muerte concebida,  
sólo me das la piel endurecida  
¡oh movimiento, sierpe! que abandonas.

José Gorostiza  
(1901-73)  
(*Del poema frustrado*)

## ***SU ADAPTACION INCONSCIENTE A LA MUERTE POR HAMBRE***

Cuando nos habla Bergler del escritor o del poeta nos dice: “. . .logra obtener placer oral a través de bellas palabras e ideas. En un sentido profundo, es un deseo de rechazar a la mala madre preedípica y a las frustraciones experimentadas a través de ella, estableciendo una autarquía”.<sup>1</sup> O sea, el poeta está diciendo: “Yo me doy a mí mismo bellas y armoniosas palabras (leche) sin necesitarte madre para nada”.

El compulsivo afán de lectura que tenía Juana desde los tres años, lo confiesa ella misma en su *Respuesta a Sor Filotea de la Cruz*:

<sup>1</sup> *Selected papers. Creativity psychoanalysis of writers.* p. 376

Prosiguiendo en la narración de mi inclinación, de que os quiero dar entera noticia, digo que no había cumplido los tres años de mi edad cuando enviando mi madre a una hermana mía, mayor que yo, a que se enseñase a leer en una de las que llaman Amigas, me llevó a mí tras ella el cariño y la travesura; y viendo que la daban lección, me encendí yo de manera en el deseo de saber leer, que engañando, a mi parecer, a la maestra, le dije que mi madre ordenaba me diese lección. Ella no lo creyó, porque no era creíble; pero, por complacer al donaire, me la dio. Proseguí yo en ir y ella prosiguió en enseñarme, ya no de burlas, porque la desengañó la experiencia; y supe leer en tan breve tiempo, que ya sabía cuando lo supo mi madre, a quien la maestra lo ocultó por darle el gusto por entero y recibir el galardón por junto; y yo lo callé, creyendo que me azotarían por haberlo hecho sin orden. Aún vive la que me enseñó (Dios la guarde), y puede testificarlo.

Aquí vemos cómo se da Juana palabras (leche) todavía en forma pasiva, como diciendo: “yo no deseo ser muerta de hambre por madre, al contrario yo me doy leche a mí misma”. Más tarde al no poder asistir a la Universidad, se consuela con los libros de su abuelo. Su afán por la lectura lo tuvo toda su vida al grado de haber llegado a coleccionar una biblioteca de 4,000 volúmenes.

A los ocho años de edad hacía ya versos con fluidez, y “. . .compuso una Loa, con todas las calidades que requiere un cabal poema”, según nos dice el P. Calleja. Esta compulsión por versificar la tuvo toda su vida, y cuando vivió en palacio no pudo haber llevado una vida muy frívola, desde el momento que hizo frente a las preguntas de los sabios que para tal propósito reunió el virrey “a manera que un galéon real se defendería de pocas chalupas que le embis-

tieran”); como se lo dijo el propio Marqués de Mancera al padre Calleja, pues se supone que tuvo libre acceso a buenas bibliotecas.

La vocación de Juana por las letras procedía de un irresistible afán. En la **Respuesta a Sor Filotea**, testimonio elocuente del altísimo ingenio de esta privilegiada cabeza, nos descubre sus impulsos literarios: “. . . desde que me rayó la primera luz de la razón, fue tan vehemente y poderosa la inclinación a las letras, que ni ajenas reprensiones —que he tenido muchas—, ni propias reflejas —que he hecho no pocas—, han bastado a que deje de seguir este natural impulso que Dios puso en mí”. Mas ella intuyó que su inclinación no era consciente: “El escribir nunca ha sido dictamen propio, sino fuerza ajena”.

Esta misma fuerza ajena la indujo a ambicionar los altos estudios:

. . . oí decir que había Universidad y Escuelas en que se estudiaban las ciencias, en Méjico; y apenas lo oí cuando empecé a matar a mi madre con instantes e importunos ruegos sobre que, mudándome el traje, me enviase a Méjico.

No fue porque tuviese vocación religiosa Juana por lo que se internó en el convento sino por:

querer vivir sola; de no querer tener ocupación obligatoria que me embarazase la obligación de mi estudio, ni rumor de comunidad que impidiese el sosegado silencio de mis libros (. . .) pensé yo que huía de mí misma, pero ¡miserable de mí! trájeme a mí conmigo y traje mi mayor enemigo en esta inclinación que no sé si por prenda o castigo me dio el cielo (. . .) prose-

guí, digo, a la estudiantina tarea (que para mí era descanso en todos los ratos que sobraban a mi obligación) de leer y más leer, de estudiar y más estudiar, sin más maestros que los mismos libros.

Obsérvese la similitud de razones de este enclaustramiento con las de Erasmo de Rotterdam.

Por boca de doña Leonor nos revela Juana aspectos biográficos interesantes en **Los empeños de una casa** que ya había observado don Francisco Pimentel, según nos dice Amado Nervo.

Inclinéme a los estudios  
desde mis primeros años  
con tan ardientes desvelos,  
con tan ansiosos cuidados,  
que reduje a tiempo breve  
fatigas de mucho espacio.  
Conmuté el tiempo, industriosa,  
a lo intenso del trabajo,  
de modo que en breve tiempo  
era el admirable blanco  
de todas las atenciones,  
de tal modo, que llegaron  
a venerar como infuso  
lo que fue adquirido lauro.  
Era de mi patria toda  
el objeto venerado  
de aquellas adoraciones  
que forma el común aplauso. . .

Tiene unos versos Juana en **El Divino Narciso**, que son defensas claras contra su adaptación inconsciente a la idea de morir de hambre:

Mira en cándidas copas  
la leche que al cuajarse

afrenta los jazmines  
de la Aurora que nace.

\*

Sed tengo: que el amor que Me ha abrasado,  
aun con todo el dolor que padeciendo  
estoy, Mi Corazón aún no ha saciado.

\*

Por las cisternas viejas  
bebiendo turbias aguas,  
tu necia sed enjuagas. . .

\*

Pero la sed ardiente  
Me aflige y me fatiga;  
bien es que el curso siga  
de aquella clara Fuente,  
y que en ella templar Mi ardor intente.

**En su respuesta a un caballero, peruano Allá va, aunque  
no debiera leemos estos versos:**

Consulté a las Nueve Hermanas,  
que con sus flautas y pitos  
andan, de una en otra edad,  
alborotando los siglos.

Híceles mi invocación,  
tal, cual fué Apolo servido,  
con necesitadas plagas  
y con clamores mendigos;

y ellas, con piedad de verme  
**tan hambrienta de ejercicios,**  
**tan sedienta de conceptos.**

**Y estos otros en ¿Cuándo, Númenes divinos?:**

A un casi rústico aborto  
de unos estériles campos,  
que el nacer en ellos yo,  
los hace **mas agostados**;

Leamos en su **Señora, Doña Rosa, hermoso amago**:

¿Cómo, expuesta del cierzo al rigor vago,  
teme humilde el desdén de la fortuna,  
mendigando alimentos, importuna,  
del turbio humor de un cenagoso lago?

Bebamos esta estrofa de su villancico **Hoy de Pedro se cantan las glorias**:

**Desatado en raudales el pecho,**  
**en fuentes perennes vierte el corazón,**  
**e inundando** en cristales sus penas,  
**anega** con llanto lo que antes negó.

Y esta otra de **Niño Dios, que lloras naciendo**

**Corre el lamento río,**  
**hasta salir de madre en fuentes claras,**  
y es tal su poderío,  
que a un tiempo perlas son y flechas raras.

Veamos en **Grande Duquesa de Aveyro**:

Que yo, Señora, nací  
en la América abundante,  
compatriota del oro,  
paisana de los metales,  
adonde **el común sustento**  
se da casi tan de balde,  
que en ninguna parte más  
se ostenta la tierra Madre.

En **Amado dueño mío** leemos:

Si ves el ciervo herido  
que baja por el monte, acelerado,  
buscando, dolorido,  
alivio al mal en un arroyo helado,  
**y sediento al cristal se precipita,**  
no en el alivio, en el dolor me imita.

**Y este otro de su poema Ilustrísimo Don Payo:**

Al cual, el manjar verdugo,  
para darle más castigo,  
provocándole el deseo,  
**le burlaba el apetito.**

Al leer este verso recordamos lo que le hacían al gobernador Sancho Panza:

. . .pero apenas hubo comido un bocado, cuando, el de la varilla tocando, con ella en el plato, se le quitaron de delante con grandísima celeridad. . .” (Cap. XLVII, 2da.)

También recordemos el ejemplo que nos da Teresa de Avila (1515-82):

. . .un cristiano atadas las manos atrás, con una fuerte cadena, y él amarrado a un poste, y muriendo de hambre, y no por falta de qué coma, que tiene cabe sí, muy estremados manjares, sino que no los puede tomar para llevarlos a la boca. . .<sup>2</sup>

Una historia similar la podemos leer también en la **Fiesta de Barmecide de Las mil y una noches.**

<sup>2</sup> “Moradas sétimas”. p. 156

Pero no hay gran poeta, desde los tiempos remotos, que no se haya dado para sí leche y miel en sus versos. Alfonso Méndez Plancarte cita en su estudio liminar al IV tomo de la obra sobre Sor Juana a Fray Gabriel Téllez, “Tirso de Molina” (1584-1648) en su Auto **El colmenero divino**:

Otra colmena mejor  
he labrado para ti.  
Ven, alma; acércate aquí,  
prueba la miel de Mi amor. . .  
Soy León de Judá real;  
come, imitando a Sansón  
que en la boca del león  
halló el místico panal.

Leamos estas estrofas de los villancicos de Juana Aquella Zagala y **¿Quién es aquesta Hermosura?**:

leche y miel vierte la boca  
panales destila el labio

Es natural que Juana, siendo la más connotada poetisa erótica de la Hispanidad, haya leído **El Cantar de los Cantares**, en cuyo capítulo 14, leemos:

Panal destilan tus labios, Esposa  
miel y leche están en tu lengua

Veamos lo que nos dice Sócrates (470-399 a C.) en el *Ion*:

. . .los poetas no están con la sangre fría cuando componen sus preciosas odas, sino que desde el momento en que toman el tono de la armonía y el ritmo, entran en furor y se ven arrastrados por un entusiasmo igual al de las bacantes, que en sus movimientos y embriaguez sacan de los ríos leche y miel.

En la **Respuesta a Sor Filotea**, nos dice que en cierta ocasión le fueron prohibidos los estudios por los médicos:

Eran tan fuertes y vehementes mis cogitaciones, que consumían más espíritus en un cuarto de hora que el estudio de los libros en cuatro días.

Aquí vemos que al serle prohibido el no darse leche a sí misma; palabras por la lectura, como defensa contra el **daimonion**, tenía que pensar en otras mil coartadas para defenderse de este tirano, que la dejaba extenuada y enferma. Esto lo confirma Calleja:

Enfermó entonces esta prodigiosa mujer, de no trabajar con el estudio; así lo testificaban los médicos y la hubieron los Superiores de dar licencia para que de fatigarse viviese. **Bolvió a sus libros con sed de prohibida. . .**

En la introducción a sus **Moradas** nos dice Teresa de Avila:

Pocas cosas que me ha mandado la obediencia se me han hecho tan dificultosas como escribir ahora cosas de oración (. . .) por tener la cabeza tres meses ha con un ruido y flaqueza tan grande. . .

Los poetas suelen hacer alusión a las serpientes que envenenan, que devoran. Y esta es una forma de simbolizar el complejo de muerte por hambre. El hambre del infante le crea la compulsión de devorar, lo que se trueca en el miedo de ser devorado. Sobre el temor de ser devorado nos dice Bergler:

Este temor grotesco ha sido aclarado por la **Escuela Inglesa de Psicoanálisis** como una proyección de las

intenciones agresivas propias del niño sobre el pezón (biberón). Se formula: Yo no quiero morder, madre quiere devorarme.

Sobre el temor de ser envenenado nos explica:

Tarde o temprano el niño que se queja que su madre lo está matando de hambre debe admitir que está siendo alimentado. El conserva la esencia de su agravio, tergiversándolo: “Madre no me alimenta, pero su comida es venenosa y dañina”.<sup>3</sup>

Marco Anneo Lucano (39-65), poeta hispano-romano, plasmó los símbolos de una oralidad traumática en el libro IX de la Farsalia:

El vuelo a Libia dirigió Perseo,  
Donde jamás verdor se engendra o vive;  
Instila allí su **sangre** el rostro feo,  
Y en funestas arenas **muerte** escribe;  
Presto el llovido humor logra su empleo  
**En el cálido seno**, pues concibe  
Todas **sierpes**, y adúltera se extraña  
De **ponzoñas** preñada la campaña. . .

La **Sangre de Medusa** pues en este  
Sitio produjo al **basilisco** armado  
En lengua y ojos de insanable peste,  
Aun de las **sierpes** mismas recelado:  
Allí se jacta de tirano agreste,  
Lejos **hiere** en ofensas duplicado,  
Pues con el silbo y el mirar temido  
Lleva **muerte** a la vista y al oído.

Recordemos que a Alceo se le llamó Hércules –gloria de

<sup>3</sup> *The superego*. p. 34

Hera— hasta después de ahogar las dos serpientes que le mandó Juno para devorarlo.

Veamos los simbolismos de Petrarca (1304-73), en su poema **Puesto que vos y yo**:

Puesto que vos y yo ya hemos probado  
cómo nuestro esperar falaz se hace,  
hacia aquel Sumo Bien que tanto os place  
alza el corazón extraviado.

Esta vida terrena es como un prado,  
**do la serpiente entre las flores yace**,  
que si al pronto su aspecto nos complace,  
luego cansa al espíritu engañado.

Así pues, si queréis tener la mente  
tranquila, no sigáis nunca a los más;  
seguid siempre a la excelsa escasa gente.

Veamos lo dicho por Fray Luis de León (1527-91), español, en este fragmento de **Las Serenas**:

No te engañe el dorado  
vaso ni, de la puesta al bebedero  
sabrosa miel cebado,  
dentro al **pecho** ligero,  
Querinto, no traspases el postrero

Asensio; ten dudosa  
la mano liberal, que esa **azucena**,  
**esa purpúrea rosa**  
que el sentido enajena,  
tocada, pasa al alma y la **envenena**.

Retira el pie, que asconde  
**sierpe mortal** el prado, aunque florido;  
los ojos roba; adonde  
aplace más, metido  
el engañoso lazo está y tendido.

Góngora (1561-1627), también sufrió este temor. Leamos su soneto:

La dulce boca que a gustar convida  
un humor entre por las destilado  
y a no invidiar aquel licor sagrado  
que a Júpiter ministra el garzón de Ida

Amantes no toquéis si queréis vida;  
porque entre un labio y otro colorado  
**Amor está, de su veneno armado,**  
**cual entre flor y flor sierpe escondida.**

No os engañen las **rosas** que a la Aurora  
diréis que, aljofaradas y olorosas,  
se le cayeron del purpúreo seno.

**Manzanas son de Tántalo**, y no rosas,  
que después huyen de el que incitan ahora,  
y sólo del Amor queda el **veneno**.

Shakespeare (1564-1616), en **Macbeth** plasmó la misma alegoría arquetípica:

Debes parecer la inocente **flor**  
pero sé la **sierpe** debajo.

Leamos al chileno Pedro de Oña. (1570-1643):

La furia, como tiempo ve oportuno,  
de las que a mano están sobre la frente,  
dos **víboras** arranca prestamente,  
llenas de más que tósigo importuno,  
y escóndeles la suya a cada uno,  
que sin acuerdo están del accidente,  
**allá en lo más intrínseco del seno**  
**do siembran su mortífero veneno.**

Deslízanse revueltas por los **pechos**,  
do la **ponzoña** pésima vomitan,  
y con aguda lengua solicitan  
mortales iras, rabias y despechos;  
con que en furor diabólico deshechos  
ya los infieles ánimos se irritan,  
ya rabian, ya se culpan, ya se afrentan,  
ya del **veneno** hinchándose, revientan.

Y este soneto de Pedro Soto de Rojas (1584-1658):

Puso en ti del autor la sabia mano  
alma quieta en **sangre generosa**,  
anciano fruto en niña **flor hermosa**,  
divino ingenio en un sujeto humano.

Mas luego puso, ¡ay triste!, amor tirano  
**entre blanco jazmín y fresca rosa**  
**la Ceraste mordaz más venenosa**  
que humor vertió de racional insano.

Tú, piadoso, quizás por no acabarme,  
huyes y escondes su **veneno esquivo**  
como si esto bastara a remediarme;

pero es aumento que en mi mal recibo,  
pues **muero cuando dejas de matarme**,  
y **sólo el tiempo que me matas vivo**.

Juana nos dice en su verso **En vano tu canto suena**:

La gloria más levantada,  
que Amor a tu dicha ordena,  
contéplala como ajena  
y ténla como prestada.  
No tu ambición, engañada,  
piense que eterno serás  
en las dichas; pues verás  
que hay **áspid entre las flores**,  
y que, si hoy cantas favores,  
presto celos llorarás.

En la escena segunda de **El cetro de José**, escuchamos a la **Envidia**:

Y yo, la de sentir, pues soy la **Envidia**,  
hija tuya también, **áspid que lidia**  
**en tu abrasado pecho**,  
de donde las entrañas te he deshecho. . .

En **El Divino Narciso**, Juana nos descubre su complejo deseo de ser envenenada:

**¡Oh cautelosa Serpiente!**  
**¡Oh Áspid venenoso!** ¡Oh Hidra  
que viertes por siete bocas,  
**de tu ponzoña nociva**  
**toda la mortal cicuta!**

\*

Recién nacido Infante, quieto juega  
en el cóncavo de **áspid ponzoñoso**,  
y a la caverna llega  
del régulo nocivo. Niño hermoso,  
y la manilla en ella entra seguro,  
sin poderle dañar su aliento impuro.

\*

**Serpiente ponzoñosa**  
no llega a tus espejos:  
lejos, lejos  
de tu corriente hermosa,  
**su ponzoña revienta**;  
tú corres limpia, preservada, exenta.

\*

¡Quién fuera tan dichosa, que pudiera  
**envenenar sus líquidos cristales**  
para ponerles fin a tantos males.  
**pues si él bebiera en ella mi veneno**  
penara con las ansias que yo peno!

Su deseo inconsciente de ser devorada así lo expresa:

Mis saetas ligeras  
les tiraré, y la hambre  
corte el vital estambre;  
y de aves **carniceras**  
**serán mordidos, y de bestias fieras.**

En su verso **Ilustrísimo don Payo**, leemos:

Cuál, de una **ave carnicera**  
al imperio sometido,  
inacabable alimento  
es de insaciable ministro.

Y en su poema **Agora que conmigo:**

o el Mar, entre sus ondas  
sepultada, **me entregue**  
**por mísero alimento**  
**a sus voraces peces!**

Es de observarse un caso muy interesante en el **Romanero Español, la Penitencia y muerte de don Rodrigo**. Estudiemos los siguientes versos:

“Dios es en la ayuda mía”  
respondió el buen rey Rodrigo  
“**la culebra me comía;**  
**cómeme ya por la parte**  
**que todo lo merecía,**  
por donde fue el principio  
de la mi muy gran desdicha”.  
El ermitaño lo esfuerza,  
el buen Rey allí moría:  
aquí acabó el rey Rodrigo,  
al cielo derecho se iba.

La penitencia, el Rey la sufrió para expiar su culpabilidad de cumplir su voluntad con la Cava “mas por fuerza que por grado”, o sea, por haber sido agresivo contra su imagen materna, agresividad que le fue reprochada por su daimonion, y la cual aceptó causándole culpabilidad y deseos de castigo. ¿Pero por qué la culebra tuvo que devorarle el pene? Veamos qué relación encuentra Bergler entre el pecho materno y el pene: “En el pasado, el bebé fue pasivo y activamente alimentado por el pecho (biberón) de una gigante”.<sup>4</sup> Y de acuerdo con la repetición compulsiva inconsciente, que estriba en hacer en forma activa, lo que se sufrió en forma pasiva: “Ahora, el hombre toma el papel activo, reduciendo a la mujer a la imagen pasiva de sí mismo: la vagina equivale a la boca, el pene equivale al pecho, la esperma equivale a la leche”.<sup>5</sup>

Así pues observamos el deseo inconsciente del Rey de ser muerto por su pecho materno, simbolizado por la serpiente devoradora. Las cinco etapas mentales son:

**Primera: “Deseo ser muerto por mi pecho materno”. (Unidad narcisista).**<sup>6</sup>

**Segunda: Reproche del daimonion: “Deseas ser muerto por tu pecho materno”.**

**Tercera: Defensa del yo: “Al contrario, yo deseo matar mi pecho materno”. (Deshonrar violentamente a la Cava).**

<sup>4</sup> *The superego*. p. 53

<sup>5</sup> *Counterfeit sex*. p. 41 y 276

<sup>6</sup> Esta “tendencia a la unidad narcisista”, consiste en que el bebé percibe el pecho de la madre preedípica como parte de su propio cuerpo. (Transferencia y amor. *Jekels-Bergler*) *The superego*. p. 53

Cuarta: Reproche del daimonion: “Has sido agresivo con tu imagen materna”.

Quinta: Aceptación del yo: “He sido agresivo contra mi imagen materna: la Cava, por lo que siento culpabilidad y deseos de ser castigado”.

Este castigo consiste en el deseo inconsciente de ser devorado el pene, pene que es la proyección del pecho materno de que nos habla Bergler. Y simbolizando ese pecho devorador está el áspid.

Esta autoagresión al pene, puede explicar el porqué algunos individuos no toman precaución contra las enfermedades venéreas. También las adaptaciones neuróticas de base oral son las causantes de la homosexualidad, impotencia y frigidez.

**¿Qué nos quiso decir Juana en el verso Respondiendo a un Caballero del Perú, que le envió unos Barrós diciéndole que se volviera hombre. (Señor para responderos)?**

Con que a mí no es bien mirado  
que como a mujer me miren,  
pues no soy mujer que a alguno  
de mujer pueda servirle;  
y sólo sé que mi cuerpo,  
sin que a uno u otro se incline,  
es neutro, o abstracto, cuanto  
sólo el Alma deposite.

Nada más necio que pretender interpretar las preferencias del instinto o las razones del alma, o cualquiera de los otros motivos, aun los más prosaicos, que hacen a las mujeres entregarse, en ocasiones, a quienes menos parecen merecerlas.

Gregorio Marañon

(1887-1960)

*(Españoles fuera de España)*

## ***SU ADAPTACION INCONSCIENTE AL RECHAZO MATERNO***

Como es lógico, el temor de ser muerto por hambre, crea en la mente del niño una imagen materna cruel. . . imagen rechazadora. Este temor, al convertirse en placer inconsciente, crea en Juana la siguiente defensa: “Yo no deseo ser rechazada por mi imagen materna, al contrario, yo la rechazo a ella”. Y esta imagen materna está representada por la autoridad en todas sus formas. Veremos cómo Juana se defiende de manera pseudoagresiva contra esta imagen que, entre otras, puede ser el sexo opuesto.

Nos dice Bergler:

Los escritores y poetas han insistentemente —a través de los siglos— mal interpretado el problema del amor,

y han creado una imagen exagerada del amor romántico (. . .) y producen un cuadro exagerado del amor simplemente para encubrir su incapacidad de amar. Lo que pueden obtener del amor es un deseo masoquista inconsciente de que los maltraten. Una de sus defensas inconscientes es: ¡No es verdad que sea incapaz de amar; el amor real es muy poco para mí!<sup>1</sup>

Así que la dudosa cuestión de que si amó o no amó Juana, queda resuelta por Bergler. Se confirma, pues, que Juana amó. ¿Pero a quién amó? Quizá a aquel caballero que más que otra cosa era un amor cruel por lo inalcanzable. Sin importar quién fue Silvio, es evidente que fue un hombre sádico, cruel, que la hizo ver su suerte a Juana y de quien ella se llegó a enamorar. Juana estaba adaptada a amar a una imagen materna rechazante, y por lo tanto amó a este individuo. En estos dos sonetos ella confiesa su amor por él, así como el consiguiente odio ante el reproche de pasividad de parte de su *daimonion*:

Cuando mi error y tu vileza veo,  
contemplo, Silvio, de mi amor errado,  
cuán grave es la malicia del pecado,  
cuán violenta la fuerza de un deseo.  
A mi misma memoria apenas creo  
que pudiese caber en mi cuidado  
la última línea de lo despreciado,  
el término final de un mal empleo.  
Yo bien quisiera, cuando llego a verte,  
viendo mi infame amor, poder negarlo;  
mas luego la razón justa me advierte  
que sólo se remedia en publicarlo:  
porque del gran delito de quererte,  
sólo es bastante pena, confesarlo.

<sup>1</sup> *Selected papers*. p. 400

Silvio, yo te aborrezco y aun condeno  
el que estés de esta suerte en mi sentido,  
que infama el hierro al escorpión herido  
y a quien lo huella, mancha inmundo el cieno.

**Eres como el mortífero veneno**  
que daña a quien lo vierte inadvertido  
y, en fin, eres tan malo y fementido  
que aun para aborrecido no eres bueno.

Tu aspecto vil a mi memoria ofrezco,  
aunque con susto me lo contradice,  
por darme yo la pena que merezco;

pues cuando considero lo que hice,  
no sólo a tí, corrida, te aborrezco,  
pero a mí, por el tiempo que te quise.

Como es de apreciarse, Juana tenía el compulsivo deseo inconsciente de ser rechazada por una imagen materna cruel. Cuando esta imagen se le representaba en un hombre le hacía decir: “Al que ingrato me deja busco amante”. Pero cuando tenía un pretendiente amoroso efectuaba con él un gesto mágico negativo, o sea, lo trataba ella cruelmente: “al que amante me sigue dejo ingrata”. En realidad este es un problema de identificación neurótica: Juana se identificaba con su imagen materna cruel para rechazar al bebé indefenso, o, al contrario, se identificaba con el bebé indefenso ante una imagen materna cruel. Veamos estos tres sonetos:

Al que ingrato me deja busco amante;  
al que amante me sigue dejo ingrata  
**constante adoro a quien mi amor maltrata;**  
maltrato a quien mi amor busca constante.

Al que trato de amor hallo diamante,  
y soy diamante al que de amor me trata;

**triumfante quiero ver al que me mata,**  
y mato a quien me quiere ver triunfante.

Si a éste pago, padece mi deseo:  
si ruego a aquél, mi pundonor enojo;  
de entrambos modos infeliz me veo.

Pero yo por mejor partido escojo  
de quien no quiero, ser violento empleo,  
que de quien no me quiere, vil despojo.

\*

Feliciano me adora, y le aborrezco;  
**Lizardo me aborrece, y yo le adoro;**  
**por quien no me apetece ingrato, lloro,**  
y a quien me llora tierno, no apetezco.

**A quien más me desdora, el alma ofrezco;**  
a quien me ofrece víctimas, desdoro;  
desprecia al que enriquece mi decoro,  
**y al que le hace desprecios, enriquezco.**

Si con mi ofensa al uno reconvegno,  
me reconviene el otro a mí ofendido,  
y a padecer de todos modos vengo;

pues ambos atormentan mi sentido,  
aqueste con pedir lo que no tengo  
y aquél con no tener lo que le pido.

\*

**Que no me quiera Fabio al verse amado,**  
**es dolor sin igual en mi sentido;**  
mas que me quiera Silvio aborrecido,  
es menor mal, mas no menor enfado.

¿Qué sufrimiento no estará cansado  
si siempre le resuenan al oído,  
**tras la vana arrogancia de un querido**  
el cansado gemir de un desdenado?

Si de Silvio me cansa el rendimiento,  
**a Fabio canso con estar rendida;**  
si de éste busco el agradecimiento,

a mí me busca el otro agradecia;  
por activa y pasiva es mi tormento  
pues padezco en querer y en ser querida.

Qué mejor prueba de su defensa de rechazo materno que la total negación que tenía al matrimonio, y su odio para con los hombres. En la Carta a Sor Filotea vemos: “Las mujeres que por ineptas son tenidas; los hombres, por el contrario, que con sólo serlo piensan que son sabios”. Pero esto nada tiene que ver con el “infantil complejo masculino” de Pfandl, que es a todas luces falso. La neurótica es pseudo-agresiva, pero nada más. Juana se identifica con las mujeres y por eso las defendió en su canto de odio contra los hombres:

Hombres necios, que acusais  
a la mujer sin razón  
sin ver que sois la ocasión  
de lo mismo que culpais.

Este es un verso de protesta, una defensa contra su deseo inconsciente de ser rechazada por su imagen materna; que significa en el lenguaje inconsciente:

**Madres necias que acusais  
a los hijos, sin razón,  
sin ver que sois la ocasión  
de lo mismo que culpais.**

Es interesante el hecho de que Juana en sus obras, mencione a su madre y hermano, no así a su padre a no ser por su verso:

El no ser de Padre honrado,  
fuera defecto, a mi ver,  
si como recibí el ser  
de él, se lo hubiera yo dado.

También es de notarse que haya firmado algunos documentos con el apellido materno y no el paterno, Ramírez y no Asbaje. Aquí vemos cómo su imagen materna cruel es transferida a la persona de su padre, con el que es evidentemente pseudoagresiva al mencionarlo con resentimiento. No por el hecho de odiar a la imagen materna se odia a la madre, son dos cosas diferentes. La imagen materna es formada por la circunstancia infantil. Esto es básico para la comprensión del psicoanálisis.

Otra de sus imágenes maternas transferidas es la de su confesor jesuita Antonio Núñez de Miranda, persona severísima pero que le daba el consuelo que requería su masoquismo psíquico. Y otra más, no cabe la menor duda, fue la que transfirió a la Condesa de Paredes o Marquesa de la Laguna, mejor conocida como Lysi. Veamos esta estrofa que nos muestra aquella imagen materna cruel, en su verso Acción, Lysi, fue acertada:

Mas ¿cómo piedad espero,  
si descubro, en tus rigores,  
que con un velo de flores,  
cubres un alma de acero?

Y en su lira A estos peñascos rudos, observamos el deseo masoquista inconsciente de ser rechazada por su imagen materna:

¡Quién en ajenos brazos  
viera a su dueño, y con dolor rabioso  
se arrancara a pedazos  
del pecho ardiente el corazón celoso!

Un poema que demuestra plenamente el deseo inconsciente de Juana de ser rechazada por su imagen materna es éste que así empieza:

Detente sombra de mi bien esquivo,  
imagen del hechizo que más quiero  
bella ilusión por quien alegre muero,  
dulce ficción por quien penosa vivo.

Otra derivación de su deseo de rechazo materno, es el de ser abandonada. El rechazo y el abandono son conceptos semejantes. En este soneto nos demuestra que ella gozaba inconscientemente más con la idea de ser abandonada que con el peligro de ser abandonada; más con la ausencia que con los celos:

El ausente, el celoso, se provoca;  
aquel con sentimiento, éste con ira.  
Presume éste la ofensa que no mira,  
y siente aquél la realidad que toca:

éste templa, tal vez, su furia loca  
cuando el discurso en su favor delira,  
y sin intermisión aquél suspira,  
pues nada a su dolor la fuerza apoca.

Este aflige dudoso su paciencia,  
y aquél padece ciertos sus desvelos.  
Este al dolor opone resistencia.

Aquel, sin ella, sufre desconuelos.  
Y si es pena de daño, al fin, **la ausencia**  
**luego es mayor tormento que los celos.**

Y en el verso **Si acaso Fabio mío**, llora su abandono:

Y a Dios, Fabio querido,  
que ya el aliento falta,  
y de vivir se aleja  
la que de ti se aparta.

En el **Divino Dueño mío**, observamos la relación de abandono y muerte:

¡Ay, dura ley de ausencia!  
¿quién podrá derogarte,  
si adonde yo no quiero  
me llevas, sin llevarme,  
con alma muerto, vivo cadáver?

**Juana reconoce en este verso de Si el desamor o el enojo**, su deseo inconsciente de no unirse, de rechazarse en el amor, y nos revela también que los neuróticos se encuentran.

Deja que nuestras dos almas  
pues un mismo amor las rige,  
teniendo la unión en poco,  
amantes se identifiquen.

En su romance filosófico **Si es causa amor productiva**, reconoce Juana que los celos son pseudoagresivos: “**No es verdad que yo quiera perder lo que más quiero (imagen materna), al contrario mirad cómo sufro**”.

Para tener celos basta  
sólo el temor de tenerlos;  
que ya está sintiendo el daño  
quien está sintiendo el riesgo.

Temer yo que haya quien quiera  
festejar a quien festejo,

aspirar a mi fortuna  
y solicitar mi empleo.

\*

Y este es un dolor preciso. . .

**Por ser pseudoagresivos los celos no basan la conducta del celoso en la realidad, sino en la fantasía y en contra de ésta, éste se defiende en forma histérica. Oigamos a Juana en el mismo poema:**

Sólo los celos ignoran  
fábricas de fingimientos:  
que, como son locos, tienen  
propiedad de verdaderos.

Los gritos que ellos dan, son,  
sin dictamen de su dueño,  
no ilaciones del discurso  
sino abortos del tormento.

Como de razón carecen,  
carecen del instrumento  
de fingir, que aquesto sólo  
es en lo irracional bueno.

¿Pero en dónde terminan los celos y comienza la envidia? ¿No es la envidia el celo de que otra persona nos demuestre nuestra pasividad con su superioridad? ¿Sufrirá el megalómano que otro sea más importante que él? Así se lo pregunta Juana en el poema citado:

Quien se alienta a competirme,  
aun en menores empeños,  
es un dogal que compone  
mis ahogos de su aliento.

Pues, ¿qué será el que pretende  
excederme los afectos,  
mejorarne las finezas  
y aventajar los deseos?

¿Quién quiere usurpar mis dichas,  
quién quiere ganarme el premio,  
y quién en galas del alma  
quiere quedar mas bien puesto?

¿Quién para su exaltación  
procura mi abatimiento,  
y quiere comprar sus glorias  
a costa de mis desprecios?

¿Quién pretende, con los suyos,  
deslucir mis sentimientos,  
que en los desaires del alma  
es el más sensible duelo?

**Juana confiesa que su romance sobre los celos no fue más que una defensa de celos-vidia contra la adversidad de no haberlo escrito antes que Montoro:**

La opinión que yo quería  
seguir, seguiste primero;  
dísteme celos, y tuve  
la contraria con tenerlos.

Recordemos lo que nos dijo Unamuno: “La envidia es mil veces más terrible que el hambre, porque es hambre espiritual”.

Y Calderón nos dejó estos versos:

. . . para enojos,  
del áspid: luego bien fundo, .  
siendo monstruo sin segundo  
esta rabia, esta pasión

de celos, que celos son  
el mayor monstruo del mundo

Es natural que esa aversión o rechazo que tenía por el sexo opuesto le fuera reprochado por el daimonion, contra cuyo reproche se defendía: “No es verdad que yo sea infecunda por no desear regresar a madre (casarse), al contrario, miren de qué fecundidad rebosan mis versos”: (Divino Narciso).

Mira aquestos ganados  
que, inundando los valles,  
de los prados fecundos  
las esmeraldas pacen.

\*

Mira de esas montañas  
los ricos minerales,  
cuya preñez es oro,  
rubíes y diamantes.

\*

Mira de esos jardines  
los fecundos frutales,  
de especies diferentes  
dar frutos admirables.

Pero Juana, como toda mujer, tenía su instinto de procreación. Este impulso instintivo proviene del id (ello) que es la forma más primitiva de la personalidad. Componen, pues, los impulsos agresivos-sexuales la fuerza motora de la conducta humana, pero tales impulsos son modificados por las adaptaciones inconscientes del yo (parte del ello) que se forma en la tierna edad del individuo. Como en el caso de Juana tenemos una adaptación neurótica al deseo de ser rechazada por su imagen materna, nos encontramos con una

defensa de rechazo hacia los hombres, lo que impide el desarrollo normal de los impulsos sexuales del ello. En consecuencia, Juana deseaba ser madre pero sin el contacto masculino. De esta forma se explica la devoción que profesaba ella por la advocación mariana de la Inmaculada Concepción. En su verso a la Encarnación nos dice:

Escuchen, qué cosa, y cosa  
tan maravillosa aquesta:  
un marido sin mujer,  
y una casada doncella.

Otra prueba, en Juana, de que los poetas sólo pueden obtener del amor “un deseo masoquista inconsciente de que los maltraten”,<sup>2</sup> es este soneto:

Amor empieza por desasosiego,  
solicitud, ardores y desvelos;  
crece con riesgos, lances y recelos,  
susténtase de llantos y de ruego.

Doctrínanle tibiezas y despego;  
conserva el ser entre engañosos velos,  
hasta que con agravios o con celos  
apaga con sus lágrimas su fuego.

Su principio, su medio fin es éste;  
pues, ¿por qué, Alcino, sientes el desvío  
de Celia que otro tiempo bien te quiso?

¿Qué razón hay de que dolor te cueste  
pues no te engaño amor, Alcino mío,  
sino que llegó ya el término preciso?

**En Los empeños de una casa, oímos a don Juan decir:**

<sup>2</sup> Bergler. *Selected papers*. p. 400

Espera, hermosa homicida.  
¿De quién huyes? ¿Quién te agravia?  
¿Qué harás de quien te aborrece  
si así a quien te adora tratas?  
Mira que ultrajas huyendo  
los mismos triunfos que alcanzas,  
pues siendo el vencido yo  
tú me vuelves las espaldas,  
y que haces que se ejerciten  
dos acciones encontradas:  
tú, huyendo de quien te quiere;  
**yo, siguiendo a quien me mata.**

Recordemos a Erasmo (1469-1536) en su **Elogio de la Locura**, cuando nos dice: “Aquel se consume de amor por una coquetuela a quien ama con más pasión cuanto más lo rechaza ella”.

Después oímos a don Carlos en la obra de Juana antes mencionada:

y a un pensar tan desigual  
a aun no indigno del desdén,  
nunca ellas obran más bien  
que cuando las tratan mal.

En la cuarta del **Libro de las siete partidas** bajo el título **Ley I. Qué cosa es amistad**, se lee:

ca puede  
home haber amor a la cosa et non  
haber amistad con ella, **así como  
aviene a los enamorados que aman  
a las vegadas a mugeres que los  
quieren mal.**

En su romance **Si el desamor o el enojo**, nos dice Juana cuán inútil es la razón ante la voluntad, o sea, ante la adaptación inconsciente al rechazo materno:

No amarte tuve propuesto;  
¿más proponer de qué sirve,  
si a persuaciones Sirenas  
no hay propósitos Ulises?

\*

¿Ni qué importa que, en un pecho  
donde la pasión reside,  
se resista la razón  
si la voluntad se rinde?

En fin, me rendí. ¿Qué mucho,  
**si mis errores conciben  
la esclavitud como gloria,**  
y como pensión lo libre?

Aun en mitad de mi enojo  
estuvo mi amor tan firme,  
que a pesar de mis alientos,  
**aunque no quise, te quise.**

Pensé desatar el lazo  
que mi libertad oprime,  
**y fue apretar la lazada  
el intentar desasirme.**

Recuerdo ahora el verso de Liduvina Alvarez:

Llevada de su hermosura  
entré en el jardín un día  
y rodeada de flores  
noté que espinos había.

Quise alejarme de prisa  
y observé que no podía  
**que entre el espino y la rosa  
el corazón me prendían.**

De esta guisa se podrán comprender los tortuosos amoríos

de los neuróticos, en donde lo prohibido, cruel, rechazante e imposible, se presenta para darles el placer inconsciente que requiere su masoquismo psíquico. Comprendamos a Cervantes (1547-1616):

O le falta al amor conocimiento  
o **le sobra crueldad**, o no es mi pena  
igual a la ocasión que me condena  
**al género más duro de tormento.**

Deleitémonos con este soneto de Lope de Vega (1562-1635):

Juana, mi amor me tiene en tal estado,  
que no os puedo mirar cuando no os veo,  
ni escribo, ni manduco, ni paseo,  
entre tanto que duermo sin cuidado.

Por no tener dineros, no he comprado,  
**¡oh, amor cruel!**, ni manta ni manteo;  
tan vivo me derrienga mi deseo,  
en la concha de Venus amarrado.

De Garcilaso es este verso, Juana.  
Todos hurtan: paciencia. Yo os lo ofrezco;  
mas volviendo a mi amor, dulce tirana,

tanto en morir y en esperar merezco,  
que siento más el verme sin sotana  
**que cuanto fiero mal por vos padezco.**

El poema **Definición de amor** se le atribuye a Quevedo (1580-1645):

¿Rogarla? ¿Desdeñarme? ¿Amarla? ¿Huirme?  
¿Seguirla? ¿Defenderse? ¿Asirla? ¿Airarse?  
¿Querer y no querer? ¿Dejar tocarse  
y a persuasiones mil mostrarse firme?

¿Tenerla bien? ¿Probar a desasirse?  
¿Luchar entre sus brazos y enojarse?  
¿Besarla a su pesar y ella agraviarse?  
¿Probar, y no poder, a despedirme?

¿Decirme agravios? ¿Reprenderme el gusto?  
¿Y en fin, a beaterías de mi prisa,  
dejar el ceño? ¿No mostrar disgusto?  
¿Consentir que le aparte la camisa?  
¿Hallarlo limpio y encajarlo justo?  
Esto es amor y lo demás es risa.

Veamos lo que nos dice Juan Ruiz de Alarcón (1580-1639), en este fragmento de su obra **La prueba de las promesas**, acto I:

Si a tu belleza he sido  
tan tierno enamorado,  
**si estimo despreciado**  
**y quiero aborrecido,**  
¿qué ley sufro, o qué fuero,  
que me aborrezcas tú porque te quiero?

Recordemos aquel cantar popular recopilado por Melchor Palau:

Si soy fino, tú ingrata;  
si amante, esquivia;  
si rendido, soberbia;  
si humilde, altiva;  
si fiel, tú falsa;  
si soy tierno, tú dura;  
si firme, varia.

Lo que irrita al rebelde y le hace blasfemar es la irracionalidad de la creación; es darse cuenta de que en su propio ser el ángel y la bestia se entrelazan tan estrechamente que no hay modo de pensar el uno sin el otro; es sentir que a veces el hombre hace el bien por motivos buenos; y las más de las veces se adentra en acciones complejas, híbridas, turbias, hipócritas, por motivos irreductibles al bien y al mal; es comprender que el hombre sigue encadenado a sí mismo, haga lo que haga para libertarse de sí mismo; y que, al cabo de los siglos, el hombre, que ha aprendido tanto en el campo intelectual, no ha dado un paso en el moral.

Salvador de Madariaga  
(1886-1978)  
*(De la angustia a la libertad)*

## ***SU ADAPTACION INCONSCIENTE AL DESEO DE IGNORAR***

Todo poeta, todo escritor es en esencia un exhibicionista, puesto que se está exhibiendo a través de sus escritos o poemas. Este exhibicionismo nace de la curiosidad insatisfecha de saber por qué su madre no le daba leche. Al reprimirse esta curiosidad se libidiniza, se erotiza, se convierte en el placer inconsciente de no saber, de no ver: de ignorar. ¿Pero de dónde nace el primer deseo de saber? De acuerdo con la teoría berglerista, el primer deseo de saber en el niño se explica de la siguiente forma:

El bebé nace con un sentido de omnipotencia, él todo cree poderlo, él todo lo cree saber, y al no poder saber por qué le ocurre algo desagradable, como puede ser el que no le den su comida a tiempo, se le crea el temor de no saber,

y este temor se erotiza, se libidiniza, se convierte en el deseo inconsciente de no saber, de no ver, de ignorar; de que ya hablamos.

Leamos esta estrofa del poema *Finjamos que soy feliz*:

¡Oh, si como hay de saber,  
hubiera algún seminario  
o escuela donde a ignorar  
se enseñaran los trabajos!

Pero hay personas que tienen un mayor deseo inconsciente de ignorar que otras, dependiendo esto del grado de aflicción que hayan experimentado cuando niños, pues no es lo mismo que no se les haya dado la comida a tiempo a que se les haya dejado sin comer tres días. En consecuencia, a mayor temor, mayor es el deseo inconsciente de ignorar, y mayor a su vez será también ese deseo de conocer, que se da con tal intensidad especialmente en los neuróticos.

Gabriel Bocángel y Unzueta (1608-58), español, tiene este verso en *El Cortesano discreto*:

pues quien ama su ignorancia  
por propio aunque indigno objeto,  
es ciego aforrado en otro,  
pues ni ve, ni ve que es ciego.

Federico Nietzsche (1844-1900), observó este fenómeno:<sup>1</sup>

No es necesario que comprendan en qué estado de ignorancia el hombre y la bestia viven; además deben ustedes de adquirir la voluntad de ignorar. Es menester comprender que sin este tipo de ignorancia, la vida sería imposible, que se trata de una condición sólo ba-

<sup>1</sup> *The will to power*. p. 328

jo la cual los seres vivientes pueden conservarse y prosperar: una gran y firme cúpula de ignorancia nos debe de cubrir.

Contra este deseo de ignorar o de no ver, que como dice Sócrates en el Teetetes: “Decir que no ve, equivale a decir que no sabe, porque ver es lo mismo que saber”. Ante esto deviene el primer reproche del daimonion: Deseas ignorar, deseas no ver. El yo se defiende de este reproche: “No es verdad que yo desee ignorar, no ver; al contrario, yo deseo saberlo todo, verlo todo”. El daimonion reprocha por segunda vez: “Eres curioso, deseas verlo todo”. Y el yo se vuelve a defender: “Sí soy curioso, porque es la forma de aprender (yo ideal), pero no deseo mirar, sino deseo que me miren a través de mis escritos”: exhibicionismo. Esta última defensa es una sublimación.

Bergler confiesa: “Es difícil entender por qué en el código moral de la conciencia infantil, es un crimen mayor mirar que exhibirse”,<sup>2</sup> y esta duda la tiene porque no basa sus cinco etapas de la mecánica inconsciente en el deseo de ignorar, que ahora nos revela Juana de Asbaje, sino que Bergler las basa en el “yo deseo ser un curioso”.

Juana nos dice en **Respuesta a Sor Filotea**:

Yo despiqué el deseo en leer muchos libros varios que tenía mi abuelo, sin que bastasen castigos ni reprobaciones a estorbarlo; de manera que cuando vine a Méjico, se admiraban, no tanto del ingenio, cuanto de la memoria y noticias que tenía en edad que parecía que apenas había tenido tiempo para aprender a hablar (. . .) En esto sí confieso que ha sido inexplicable mi

<sup>2</sup> *The battle of the conscience*. p. 216

trabajo; y así no puedo decir lo que con envidia oigo a otros: que no les ha costado afán el saber. ¡Dichosos ellos! A mí, no el saber (que aún no sé), sólo el desear saber me le ha costado tan grande (. . .) ¡Y que haya sido tal esta mi negra inclinación, que todo lo haya vencido!

Esta curiosidad desmedida, hemos observado cómo se trueca en exhibicionismo corporal y luego en exhibicionismo literario. Veamos lo que le aconseja a Montoro en su romance sobre los celos **Si es causa amor productiva, que no es más que una proyección de su propio afán:**

Mucho te deberán todos;  
y yo, más que todos, debo  
las discretas instrucciones  
a las luces de tus versos.

Dalos a la estampa porque  
en caracteres eternos  
viva tu nombre y con él  
se extienda el común provecho.

Así pues, primero observamos en Juana un deseo de exhibirse en la Corte, actuando como dama de honor de la Virreina, luciéndose con sus dotes literarias ante los perspicaces ojos cortesanos. Para qué hablar de su curiosidad científica y su desmedido afán por instruirse e investigar todo lo que podía tener a su alcance. El hecho de que haya abandonado el convento de las carmelitas y haya regresado a la Corte durante un año lo resume Pfandl de esta manera:

Ella ha menester de una cierta libertad, necesita estímulos de lecturas, visitas, pláticas literarias, represen-

taciones teatrales, quiere brillar y reflejar su lustre, recibir homenajes, etc.<sup>3</sup>

Cuando se recluye definitivamente en el convento de San Jerónimo, lo hace, como ya dijimos, porque podía gozar de mayor libertad para sus actividades intelectuales. Ella necesitaba esa libertad para poder alimentar su neurosis, por eso el segundo convento y no el primero. Desde aquel momento truncó su exhibicionismo corporal y se dedicó de lleno al exhibicionismo literario. Leamos este verso en **Los empeños de una casa**:

que yo me iré desde aquí  
a buscar en una celda  
un rincón que me sepulte,  
donde llorar mis tragedias  
y donde sentir mis males  
lo que de vida me resta,  
que quizás allí escondida  
no sabrá de mí, mi estrella.

Ante el nuevo reproche del *daimonion*: “Deseas que te miren”, se defendió el yo de Juana con una coartada: “No, al contrario, yo me miro a mí misma”. He aquí su narcisismo. Nos dice Bergler: “De todos los problemas de la psicopatología, quizá el más difícil de comprender es el cambio constante de las defensas interiores”,<sup>4</sup> y reconoce que la escopofilia (el deseo de fisgar) es un “mecanismo reversible”,<sup>5</sup> puesto que ante un reproche inconsciente de curiosidad se esgrime una defensa de exhibicionismo, y viceversa.

En efecto, Juana empezó a atisbarse, a mirarse, a introvertirse, desde su segunda reclusión en adelante. Prueba

<sup>3</sup> p. 43

<sup>4</sup> *The superego*. p. 278

<sup>5</sup> *Idem* p. 267

específica de ello fue su obra: el Divino Narciso. Y esta introversión, o este pensar para sí misma no era otra cosa que su afán de cavilar.

En su **Respuesta a Sor Filotea**, nos dice Juana:

Nada veía sin refleja; nada oía sin consideración, aun en las cosas más menudas y materiales. Este modo de reparos en todo me sucedía y sucede siempre, sin tener yo arbitrio en ello, que antes me suelo enfadar porque me cansa la cabeza; y yo creía que a todos sucedía esto mismo y el hacer versos, hasta que la experiencia me ha mostrado lo contrario; y es de tal manera esta naturaleza o costumbre, que nada veo sin segunda consideración.

Claro está que la cavilación puede ser un efecto también de una causa masoquista, puesto que parte de su esencia consiste en pensar en una serie de ideas que no se pueden fundar en forma lógica. Ahora, sus deseos de analizar, reflexionar, meditar y cavilar, provienen de su curiosidad reprimida en su tierna infancia, como ya vimos, pero la **sociedad de su siglo no miraba con buenos ojos que una mujer tuviese ese afán de investigación**, y contra los reproches de aquella gente, creó Juana este bello soneto:

En perseguirme, mundo, ¿qué interesas?  
¿En qué te ofendo, cuando sólo intento  
poner bellezas en mi entendimiento  
que no mi entendimiento en las bellezas?

Yo no estimo tesoros ni riquezas  
y, así, siempre me causa más contento  
poner riquezas en mi entendimiento  
que no mi entendimiento en las riquezas.

Yo no estimo hermosura que vencida,  
es despojo civil de las edades;  
ni riqueza me agrada fementida;

teniendo por mejor, en mis verdades,  
consumir vanidades de la vida,  
que consumir la vida en vanidades.

Otro aspecto de su exhibicionismo masoquista fue aquel en que emitió un juicio crítico en su *Carta atenagórica* sobre el que había hecho estudios superficiales. Esto lo hizo con el propósito inconsciente de que la sociedad (imagen materna) se lo reclamara. El hecho de exhibirse dentro de los círculos intelectuales y su “desmesurado afán de notoriedad” nada tuvo que ver con el complejo varonil que afirma Pfandl.

Hemos visto como ante el reproche del *daimonion*: “Eres curiosa”, se defiende Juana: “Sí soy curiosa porque es la forma de aprender”. Y ante el reproche de ser exhibicionista: “Sí lo soy, pero lo estoy haciendo en provecho de la sociedad, con mis publicaciones literarias”. Esto se llama sublimación y significa para Bergler: “un proceso inconsciente para desviar la energía psíquica de algo infantil y ‘prohibido’ a otra cosa aprobada culturalmente (. . .) La sublimación denota una transformación de tendencias inconscientes complicadas en algo aceptado por la sociedad específica como culturalmente valioso”.<sup>6</sup>

Veamos cómo este proceso de sublimación lo intuye Juana cuando nos habla del “ingenio” en su romance filosófico *Finjamos que soy feliz*:

<sup>6</sup> *The writer and psychoanalysis*. p. 19 y 20

El ingenio es como el fuego:  
que, con la materia ingrato,  
tanto la consume más  
cuanto él se ostenta más claro.

Es de su propio Señor  
tan rebelado vasallo,  
que convierte en sus ofensas  
las armas de su resguardo.

**En ¡Válgame Apolo por Hombre! leemos:**

¿Que mi tintero es la hoguera  
donde tengo que quemarme,  
supliendo los algodones  
por Aromas Orientales?

¿Que las plumas con que escribo  
son las que al viento se batan,  
no menos para vivirme  
que para resucitarme?

La gran ventaja que tiene el genio del que no lo es, es simplemente su capacidad para sublimar sus defensas inconscientes. El genio es como la ostra que puede defenderse creando una perla en torno de la ajena partícula nuclear. Dijo Juana:

Mira en el mar soberbio  
en conchas congelarse  
el llanto de la Aurora  
en perlas orientales.

La ostra que no logra hacerlo se muere. Es temerariamente falso Pfandl cuando nos habla del milagro de la sublimación: “Es en este punto, por cierto, en donde Juana fracasa en muchos y muy lamentables casos y en su lugar

se fija una mórbida forma de neurosis”.<sup>7</sup> Sin afán de defender a la Décima Musa, creo que la sublimación fue algo que alcanzó, porque pocos poetas en el mundo han llegado al conocimiento del inconsciente humano como lo hizo ella.

Pero cuando el *daimonion* le reprochó a Juana su exhibicionismo literario, su yo se defendió de la siguiente manera en su *Respuesta a Sor Filotea*: “Yo nunca he escrito cosa alguna por mi voluntad, sino por ruegos y preceptos ajenos; de tal manera, que no me acuerdo haber escrito por mi gusto sino es un papelillo que llaman *El Sueño*”, y como el sueño sueño es, ninguna de sus 238 obras líricas supuestamente las hizo de *motu proprio*, sino a ruego de los demás. Se demuestra que ésta mentira sólo fue una defensa pseudoagresiva, por la declaración que ya citamos: “mis poesías y escritos han sido siempre y en todo tiempo sólo resultado de un irresistible impulso”. Otras defensas pseudoagresivas semejantes fueron estas:

Su Majestad sabe por qué y para qué; y sabe que le he pedido que apague la luz de mi entendimiento dejando sólo lo que baste para guardar su Ley, pues lo demás sobra, según algunos, en una mujer; y aun hay quien diga que daña (. . .) y lo sabe en el mundo quien sólo lo debió saber, lo que intenté en orden a esconder mi nombre (. . .) Y así, en lo poco que se ha impreso mío, no sólo mi nombre, pero ni el consentimiento para la impresión ha sido dictamen propio, sino libertad ajena que no cae debajo de mi dominio, como lo fue la impresión de la *Carta Atenagórica*.

<sup>7</sup> p. 113

Imagen espantosa de la muerte,  
sueño cruel, no turbes más mi pecho,  
mostrándome cortado el nudo estrecho,  
consuelo solo de mi adversa suerte.

Busca de algún tirano el muro fuerte,  
de jaspe las paredes, de oro el techo,  
o el rico avaro en el angosto lecho  
haz que temblando con sudor despierte.

El uno vea el popular tumulto  
romper con furia las herradas puertas  
o al sobornado siervo el hierro oculto;

el otro sus riquezas, descubiertas  
con llave falsa o con violento insulto,  
y déjale al amor sus glorias ciertas.

Lupercio Leonardo de Argensola  
(1559-1613)  
(*Poesía española del siglo de oro*)

## SUS SUEÑOS

La teoría de Freud de que los sueños son una realización simbólica de un deseo sexual inconsciente reprimido en la infancia, fue el primer intento interpretativo psicoanalítico, que dio paso después al descubrimiento de esta mecánica. De Sanctis, citado por Pfandl se acercó a la verdad al decir que además era la “defensa contra el temor o la angustia enquistados en mayor o menor grado en la conciencia”.<sup>1</sup>

Bergler que no solamente explica a Freud sino que lo supera, nos dice que siguiendo la teoría “Eros-Tánatos” de Freud, éste tenía razón al decir que “el sueño es una tendencia realizadora de un deseo infantil reprimido”,<sup>2</sup> como

<sup>1</sup> *Psychologie des Traumes*. Munich 1922

<sup>2</sup> *The battle of the conscience*. p. 230

una defensa contra el deseo de muerte. Compréndase la relación: dormir-morir. En su villancico **Pues mi Dios ha nacido a penar**, así lo expresa Juana:

¡Déjenle dormir,  
que quien duerme, en el sueño  
se ensaya a morir!

No puede ser que Juana haya leído a Shakespeare (1564-1616) que así hizo hablar a Hamlet:<sup>3</sup>

Ser o no ser. De eso se trata, en suma.  
¿Qué es lo más noble: soportar callando  
Dardos y flechas de áspera fortuna,  
O tomar armas contra un mar de males  
y darles fin luchando?  
**Morir; dormir**; no más; y con el sueño  
Decir que damos término a la pena  
Y a los mil infortunios naturales,  
Herencia de la carne—es un empeño  
para devotamente deseado.  
**Morir. Dormir. ¿Dormir? ¡Soñar acaso!**  
**Ahí está el punto fuerte.**  
**Pues al pensar qué sueños soñaríamos**  
**Ya libres de las trabas de la muerte,**  
**Se nos suspende el ánimo.**

Prosigue Bergler: “Si un sueño representa la reacción del instinto de vida en contra de las intenciones siniestras del instinto de muerte, entonces los sueños son necesariamente una medida de defensa”.<sup>4</sup> Así pues, Bergler descubre que los sueños no solamente son una defensa en contra del instinto de muerte, sino que también lo son contra un reproche del superyó: “. . . la fuerza motora de todo sueño se deriva de un deseo reprimido del ello y de un reproche in-

<sup>3</sup> Acto. III, escena 1a.

<sup>4</sup> *The battle of the conscience* p. 231

consciente del *superyó*, del cual se defiende el *yo* creando la estructura psíquica que conocemos con el nombre de sueño (. . .) Así que, todo sueño debe realizar dos funciones: (1) Refutar el reproche inconsciente del *daimonion*, y (2) Satisfacer un deseo infantil reprimido del *ello*".<sup>5</sup>

Juana, como todo neurótico, tiene una experiencia onírica muy intensa la cual recuerda, pues algunas de sus obras están basadas en la memoria que tenía de sus sueños. Ella confiesa que se seguía defendiendo de los reproches de su *daimonion* durante el sueño pues dormida seguía "arguyendo, haciendo versos". Veamos lo que nos dice en su **Respuesta a Sor Filotea**:

Y más, Señora mía, que ni aun el sueño se libró de este continuo movimiento de mi imaginativa; antes suele obrar en él más libre y desembarazada, confirriendo con mayor claridad y sosiego las especies que ha conservado del día, arguyendo, haciendo versos, de que os pudiera hacer un catálogo muy grande, y de algunas razones y delgadezas que he alcanzado dormida mejor que despierta.

Era esta mujer una somnipoeta y probablemente somnílocua y sonámbula, y es de observarse que ella misma consideró el **Primer sueño** como su obra más íntima, donde revela ella las inconscientes facetas de su carácter.

¿Fue acaso el **Primer sueño** un argumento en verso que alcanzó dormida Juana? Es probable que así haya sido, y si no, ¿para qué haberle llamado: sueño? ¿O tal vez lo escribió en alguna de sus noches de insomnio? Veamos estos versos de **Si daros los buenos años**:

<sup>5</sup> *The battle of the conscience*. p. 232

Nocturna, mas no funesta,  
de noche mi pluma escribe  
pues para dar alabanzas,  
hora de Laudes elige.

Este sueño está repleto de simbolismos oníricos que quizá Angel Garma pueda dilucidar, pues lo poco que pude yo advertir no es más que una repetición de las defensas que esgrimía en su vigilia: Su adaptación inconsciente a la muerte por hambre, causada por un deseo reprimido del ello, así la descubre:

primogénito es, aunque grosero,  
de Thetis —el primero  
que a sus **fértiles pechos maternos**,  
con virtud atractiva,  
**los dulces apoyó manantiales**  
de humor terrestre, que a su **nutrimento**  
**natural es dulcísimo alimento—.**

Puedo observar también su deseo inconsciente de ignorar, resuelto a través de su anarquía en el estudio:

permitiéndole apenas  
de un concepto confuso  
el informe embrión que, mal formado,  
inordinado caos retrataba  
de confusas especies que abrazaba  
—sin orden avenidas,  
sin orden separadas,  
que cuanto más se implican combinadas  
tanto más se disuelven desunidas.

Sus impulsos pseudoagresivos: libertarios o anárquicos, los confesó de esta guisa en su estado consciente, en la **Respuesta a Sor Filotea**:

Casi a un tiempo estudiaba diversas cosas o dejaba

unas por otras; bien que en eso observaba orden, porque a unas llamaba estudio y a otras diversión; y en éstas descansaba de las otras: de donde se sigue que he estudiado muchas cosas y nada sé, porque las unas han embarazado a las otras.

Mas contra el reproche del **daimonion** de que Juana deseaba ignorar o confundirse, se defendía el yo inconsciente con el siguiente sueño:

sino que, haciendo escala, de un concepto  
en otro va ascendiendo grado a grado,  
y el de comprender orden relativo  
sigue, necesitado  
del del entendimiento  
limitado vigor, que a sucesivo  
discurso fía su aprovechamiento:

cuyas débiles fuerzas, la doctrina  
con **doctos alimentos** va esforzando,  
y el prolijo, si blando,  
continuo curso de la disciplina,  
robustos le va alientos infundiendo,  
con que más animoso  
al palio glorioso  
del empeño más arduo, altivo aspira,  
**los altos escalones ascendiendo**  
—en una ya, ya en otra cultivado  
facultad—, hasta que insensiblemente  
**la honrosa cumbre mira**  
término dulce de su afán pesado  
(de amarga siembra, fruto al gusto grato,  
que aun a largas fatigas fué barato),  
y con planta valiente  
la cima huella de su altiva frente.

Recordemos lo que nos dice Sócrates en el sexto libro de **La República**:

Concibe ahora lo que yo entiendo por la segunda clase de cosas inteligibles. Son aquellas que la mente capta inmediatamente por vía de razonamiento, haciendo algunas hipótesis que no considera como principios, sino como simples suposiciones, y que le sirven de grados y de puntos de apoyo para elevarse hasta un primer principio independiente de toda hipótesis. Aduénase de ese principio, y, uniéndose luego a todas las conclusiones que de él dependen, desciende de ahí hasta la última conclusión, sin recurrir a cosa alguna sensible, apoyándose sobre todo en ideas puras, por las cuales empieza, procede y termina su demostración.

Otra de sus defensas, la de la envidia, la racionaliza en El sueño y también en la vigilia:

—que hasta a los Astros puede superiores,  
aun la menor criatura, aun la más baja,  
ocasionar envidia, hacer ventaja—.

En la **Respuesta a Sor Filotea** leemos sobre el que se señala que:

. . .es recibido como enemigo común, porque parece a algunos que usurpa los aplausos que ellos merecen o que hace estanque de las admiraciones a que aspiraban, y así le persiguen (. . .) pues parece máxima del impío Maquiavelo: que es aborrecer al que se señala porque desluzca a otros.

Tánatos no podía dejar de acompañar a Juana en sus sueños para satisfacer sus deseos inconscientes de morir, y la defensa contra esos mismos deseos; “No es verdad la muerte, el alma es libre”.

El alma, pues, suspensa  
del exterior gobierno —en que ocupada  
en material empleo,  
o bien o mal da el día por gastado—,  
solamente dispensa  
remota, si del todo separada  
no, a los de muerte temporal o presos  
lánguidos miembros, sosegados huesos,  
los gajes del calor vegetativo,  
el cuerpo siendo, en sosegada calma,  
un cadáver con alma,  
muerto a la vida y a la muerte vivo.

Sígueme inútil, la esperanza vana  
como nave zorrera o mula coja  
porque no me tratara Barbarroja  
de la manera que me tratas, Juana.

Lope de Vega

## *SU HUMOR*

Bergler nos dice que:

Una de las posibilidades de defensa de Eros contra los reproches del *daimonion*, consiste en una agresión en contra del latoso yo-ideal. Los ejemplos de dicha agresión en contra del yo-ideal son: manía, agudeza, comedia, hipocresía y humor (. . .) Cada una de estas técnicas es empleada, de acuerdo con su naturaleza, por Eros, para quitarle al *daimonion* su instrumento de tortura, el yo-ideal.<sup>1</sup>

Señala Bergler cuando habla del humor, que éste es autoburla. La otra cara del fenómeno de la autoburla

<sup>1</sup> *The battle of the conscience.* p. 237

es la que demuestra una aceptación tácita pero inconsciente de la neurosis básica: el masoquismo psíquico, por lo tanto, al aceptar de hecho dicho masoquismo se desarma al daimonion de su reproche y sobreviene la risa o la felicidad momentánea. Veamos aquí unos ejemplos de clara agresión al yo-ideal y de aceptación masoquista. Leamos **Vaya con Dios, Beatriz, el ser estafa:**

¿Díme si es bien que el otro a tí te **estafe**  
y, cuando por tu amor echo yo el **bofe**,  
te vayas tú con ese **mequetrefe**?

Y estos que así empiezan:

Inés, cuando te riñen por **bellaca**,  
para disculpas no te falta **achaque**  
porque dices que traque y que **barraque**,  
con que sabes muy bien tapar la **caca**.

\*

Aunque presumes, Nise, que soy **tosco**  
y que, cual palomilla, me **chamusco**,  
yo te aseguro que tu luz no **busco**,  
porque ya tus engaños **reconozco**.

Otro rasgo de humor autoagresivo lo vemos en el personaje **Castaño, de Los empeños de una casa:**

Tú eres así ahora que  
me remites a un paseo  
donde, aunque yo lo deseo,  
no sé yo si volveré.

Y lo que me causa risa,  
aun estando tan penoso,  
es que, siendo tan dudoso,  
me mandes que venga aprisa.

Por amores lo maldijo  
la mala madre al buen hijo.

— ¡Si pluguiese a Dios del cielo  
y a su madre, Santa María,  
que no fueses tú mi hijo,  
porque yo fuese tu amiga!—

Esto dijo y lo maldijo  
la mala madre al buen hijo.

Por amores lo maldijo  
la mala madre al buen hijo.

Anónimo  
(*Cancionero y romancero español*)

## *SU COMPLEJO EDIPICO*

Es terriblemente difícil aceptar, a no ser con ayuda ajena, la pasividad, ello es, el “crimen mayor” porque se desconoce la estructura inconsciente, sin embargo Juana lo llegó a intuir en su poema **Traigo conmigo un cuidado**:

Si es delito, ya lo digo;  
si es culpa, ya la confieso;  
mas no puedo arrepentirme,  
por más que hacerlo pretendo.

Nos dice Bergler que:

. . .la ciencia psicoanalítica se ha defendido de varias formas, por ejemplo, señalando que los grandes escri-

tores han conocido intuitivamente todo lo que el psicoanálisis ha comprobado clínicamente.<sup>1</sup>

Ya hemos visto como Juana es uno de esos genios literarios de los que habla Bergler, y para abundar en ello podemos apreciar en uno de sus versos el recuerdo que tiene de su complejo de Edipo, o sea, el amor que de pequeña tuvo por su padre. Es probable que ante el reproche del *daimonion* de que no estaba bien que amase a su padre, se haya defendido ella no hablando de él casi nunca, como de hecho ocurrió. Se pregunta Bergler: “¿Bajo qué condiciones puede una persona percatarse de su propio complejo de Edipo, y permanecer consciente de él?” Y le da esta explicación: “Como yo entiendo este problema, los siguientes tipos de adultos pueden hacer consciente su complejo edipal bajo ciertas condiciones excepcionales: 1) el genio psicológico; 2) el psicótico esquizofrénico; 3) ciertos tipos de personalidades esquizoides”.<sup>2</sup> Veamos otra vez el poema *Traigo conmigo un cuidado*:

Yo me acuerdo, ¡oh nunca fuera!,  
que he querido en otro tiempo  
lo que pasó de locura  
y lo que excedió de extremo;

mas como era amor bastardo,  
y de contrarios compuesto,  
fué fácil desvanecerle  
de achaque de su sér mesmo.

Nos dice Bergler que: “en los neuróticos de regresión oral, la cortina edípica solamente cubre más profundas —y generalmente irreconocibles— tendencias masoquistas”.<sup>3</sup>

<sup>1</sup> *Selected papers*. p. 368

<sup>2</sup> *The battle of the conscience*. p. 24

<sup>3</sup> *The superego*. p. 50

Nos explica cómo este complejo es una defensa contra la omnipotente nodriza gigante, “volviéndola un ser pasivo (la imagen del bebé) completamente bajo el dominio paterno”.<sup>4</sup> Otras defensas, de los raros casos edípicos, pudieron haber sido en Juana: “No es verdad que yo sea pasiva ante mi madre cruel, al contrario, soy agresiva pues le arrebató el amor de mi padre. (. . .) Mi padre no puede amar a una mujer cruel, me tiene que amar a mí”. Bergler previene a los analistas de que no se dejen engañar por las defensas edípicas, sino que escudriñen el fondo masoquista, porque de esta forma se estaría peleando, “no con un molino de viento, sino con la cosa genuina”.<sup>5</sup> (Obsérvese este detalle quijotista).

¿Qué mensaje inconsciente nos revela Juana cuando en la *Respuesta a Sor Filotea*, y hablando de una mujer verecunda nos dice: “que aun se sonrosea de que la mire a la cara su propio padre”?

<sup>4</sup> *The superego*, p. 266

<sup>5</sup> *Idem*, p. 82

Y es tanta la simpatía  
que entre los hombres tenemos  
que si vemos reír, reímos  
lloramos si llorar vemos.

Francisco José Artiga  
(*Epítome de la elocuencia española*)

## SU IDENTIFICACION NEUROTICA

Nos dice Bergler que hay dos tipos de identificaciones: la principal y la engañosa: “. . . por identificación principal entendemos que es la solución petrificada de fuerzas básicas contradictorias de la personalidad inconsciente, cristalizadas como un resultado de conflictos tempranos de la infancia”.<sup>1</sup> En otras palabras, Bergler nos dice que se trata de la adaptación masoquista inconsciente formada en los primeros tres años de vida del individuo. Y por identificación engañosa, prosigue Bergler: “... entendemos que son la serie de mecanismos de defensa en contra del conflicto-solución original y petrificado, también ejecutados a través de varias identificaciones inconscientes, pero, con frecuen-

<sup>1</sup> *The battle of the conscience*, p. 192.

cia, cambiables en la vida”.<sup>2</sup> Con esto nos dice Bergler que la identificación engañosa, no es otra cosa que la defensa del yo, ante el reproche del *daimonion* de que se goza con la adaptación masoquista inconsciente. Y advierte que “El peligro más grande en la terapia es la posibilidad de confundir la fuerza original (identificación principal) con los encubridores mecanismos de defensa (identificación engañosa)”.<sup>3</sup> O sea confundir los efectos con la causa.

En la identificación principal se observan dos actitudes: la activa, o identificación con la imagen materna, o la pasiva, que es la identificación con el bebé. Pero cuando la imagen materna es cruel y el bebé se adapta a la idea de ser cruelmente tratado, es cuando tenemos las identificaciones neuróticas, porque este bebé ya adulto siempre estará identificando a las demás personas morales y físicas, ya bien como imágenes maternas crueles o como niños indefensos y maltratados.

De acuerdo con la observación freudista de la “repetición compulsiva inconsciente”, que estriba en repetir en forma activa, experiencias que ha sido uno forzado a admitir pasivamente, y que, por cierto, nunca aplicó clínicamente el padre del psicoanálisis; nos dice Bergler que este concepto: “. . .ha probado ser de mayor importancia que lo que originalmente se presumió”.<sup>4</sup> Esta repetición, si bien se mira, no es otra cosa que una identificación engañosa, o sea, una pseudoagresión ante el reproche del *daimonion* de que se goza en la pasividad. Así vemos cómo Juana de Asbaje se identifica principalmente con el bebé indefenso y maltratado y nos dice a través de una repetición compulsiva inconsciente, que se le llama en la jerigonza psicoanalítica:

<sup>2</sup> Idem.

<sup>3</sup> Idem. p. 195

<sup>4</sup> *The superego*. p. 52

Gesto mágico positivo: “Mirad qué bien trato al bebé indefenso y maltratado (con el que se identifica) aunque mi madre fue tan cruel conmigo”.

Vemos cómo Juana siente una debilidad hacia su hermano en su soneto ¡Oh, quién, amado Anfriso, te ciñera! En El Divino Narciso, notamos que nuestra poetisa se identifica masoquísticamente con el vencido como ya lo hacían muchos criollos de la época.

¿Qué rayos el Cielo vibra  
contra mí? ¿Qué fieros globos  
de plomo ardiente graniza?  
¿Qué Centauros monstruosos  
contra mis gentes militan?

¿Qué mejor manera de demostrar la identificación inconsciente con el bebé indefenso, que con el niño de la vi-reina de Paredes? Veamos el poema Gran Marqués de la Laguna:

¿Cuántas veces ha perdido  
de lo débil de un cabello,  
de vuestra vida, mi vida,  
de vuestro aliento, mi aliento?

¿Qué achaque habéis padecido,  
que no sonase, aun primero  
que en vuestra salud el golpe,  
en mi corazón el eco?

El dolor de vuestra madre,  
de vuestro padre el desvelo,  
el mal que pasabais vos  
y el cariño que yo os tengo,

todo era un cúmulo en mí  
de dolor, siendo mi pecho

de tan dolorosas líneas  
el atormentado centro.

**En este mismo poema le pide Juana al conde de Paredes el indulto de un reo:**

Y pues es el fausto día,  
que se cumple el Año vuestro,  
de dar perdón al convicto  
y dar libertad al preso,

dad la vida a Benavides,  
que aunque sus delitos veo,  
tiene parces vuestro día  
para mayores excesos.

**¿Leyó Juana El Quijote de Cervantes? ¿Qué similitud tiene esto con el pasaje en que don Quijote libera a los encadenados porque le parecían más inocentes que la justicia que los envió a galeras?**

**Y en Juzgo aunque os canse mi trato, leemos:**

Una viuda desdichada  
por una casa pleitea;  
y basta que Viuda sea,  
sin que sea descasada.  
De vos espera, amparada,  
hallar la razón propicia  
para vencer la malicia  
de la contraria eficacia,  
esperando en vuestra gracia  
que le habéis de hacer justicia.

**En el villancico Unos Pastorcillos, se identifica Juana con el bebé indefenso simbolizado en el Niño Dios, en una clara regresión a su infancia.**

Sin ir a la escuela,  
estáis ya temblando;  
¿y qué más hicierais  
sentado en el banco?

Como un Corderito  
nacéis en el campo:  
a fe que algún día  
seréis señalado.

**Y así nos transportamos a las faldas de los volcanes Ixtaccíhuatl y Popocatépetl:**

La nieve que Os cerca,  
como un relicario  
de un Niño Jesús,  
Os hará resguardo.

**La condesa de Paredes fue una imagen materna para una Juana, que se identificaba con el bebé bien tratado que hubiera querido ser. En el poema *Darte, Señora, las Pascuas*, podemos apreciar esta identificación:**

Porque carecer de ti,  
excede a cuantos tormentos  
pudo inventar la crueldad  
ayudada del ingenio.

Al saber la tiranía  
de tan hermoso instrumento,  
no usara de las escarpías,  
las láminas, ni los hierros:

ocioso fuera el cuchillo,  
el cordel fuera superfluo,  
blandos fueran los azotes  
y tibios fueran los fuegos.

Pues, con darte a conocer  
a los en suplicio puestos,  
dieran con tu vista gloria  
y con tu carencia infierno.

Mas luego se descubre el apego masoquista de Juana hacia la imagen materna cruel, y su identificación con el bebé maltratado. Veámoslo en su poema **Acción, Lysi, fue acertada**:

Pues aun pintada, severa  
esa belleza sin par,  
muestra que para matar  
no te has menester entera. . .

\*

Pues es rigor, si se advierte,  
que, en tu copia singular,  
estés capaz de matar  
e incapaz de condolerte.

¡Oh, tú, bella Copia dura,  
que ostentas tanta crueldad,  
concédete a la piedad  
o niégate a la hermosura!

**Leamos Pedirte, Señora, quiero:**

¡Oh cuán loca llegué a verme  
en tus dichosos amores,  
que, aun fingidos, tus favores  
pudieron enloquecerme!

\*

Si culpas mi desacato,  
culpa también tu licencia;  
que si es mala mi obediencia,  
no fue justo tu mandato.

\*

Esto en mis afectos hallo,  
y más, que explicar no sé;  
mas tú, de lo que callé,  
inferirás lo que callo.

Los casos de “gestos mágicos negativos”, o sea su identificación con la madre cruel, los hemos visto ya en sus sonetos y redondillas. Recordemos:

maltrato a quien mi amor busca constante

\*

mato a quien me quiere ver triunfante

\*

Feliciano me adora y le aborrezco

\*

desprecio al que enriquece mi decoro

\*

Con poca causa ofendida  
suelo, en mitad de mi amor,  
negar un leve favor  
a quien le diera la vida.

En el campo me metí  
a lidiar con mi deseo;  
contra mí mismo peleo:  
Defiéndame Dios de mí.

Cristóbal de Castillejo  
(1490-1550)  
(*Poesía española del siglo de oro*)

## LA LUCHA EN SU CONCIENCIA

“Freud, el hombre genial quien descubrió el inconsciente dinámico”, como lo dice Bergler, también fue responsable de la teoría Eros-Tánatos que “asume que nuestra vida consiste en una lucha entre dos instintos básicos: el instinto de la vida (Eros) y el instinto de la muerte (Tánatos). Eros trata de descargar sobre objetos externos la tendencia de Tánatos, la cual es originalmente vuelta en contra del mismo individuo”.<sup>1</sup> Esta teoría la analizaron Bergler y Jekels para dar una explicación más precisa, y dividieron el superyó en dos fuerzas: yo-ideal y daimonion. El yo-ideal se compone de lo que el individuo pretendió ser en la vida en su infancia, y de los preceptos familiares, religiosos y sociales que haya adquirido. Y el daimonion es un tirano

<sup>1</sup> *The superego* p. 12

que le reprocha constantemente al yo el hecho de no ser lo que pretendió, o le reprocha el no cumplir con los preceptos adquiridos, comparando lo que es con lo que debió ser, el yo con el yo-ideal. Este no cumplir con el yo-ideal es lo que le da armas al instinto de la muerte sobre el de la vida, o sea le da una superioridad a Tánatos sobre Eros. Pero el yo se defiende de estos reproches del daimonion utilizando a su vez otros preceptos del yo-ideal cuando puede. Al respecto nos dice Bergler: “El yo-ideal en esta forma deviene el objetivo máximo en la lucha de estas dos fuerzas gigantes”.<sup>2</sup> Esta mecánica Juana la intuye en *Díme, vencedor Rapaz*:

En dos partes dividida  
tengo el alma en confusión:  
una, esclava a la pasión,  
y otra, a la razón medida.  
Guerra civil, encendida  
aflige el pecho importuna:  
quiere vencer cada una,  
y entre fortunas tan varias,  
morirán ambas contrarias  
pero vencerá ninguna.

Teresa de Avila también intuyó esta lucha:

Todos los menosprecios y trabajos que puede haber en la vida no me parece que llegan a estas batallas interiores (...) estas miserias ni las acometerán, como a mí hicieron muchos años por ser ruín, que parece que yo mesma me quería vengar de mí.<sup>3</sup>

La terrible tragedia de la conciencia ocurre cuando se crea una adaptación masoquista, o sea, cuando se acostum-

<sup>2</sup> *Selected papers*. p. 4

<sup>3</sup> “Moradas cuartas”. p. 51

bra el yo infantil a un deseo de rechazo o de muerte. Entonces es cuando el yo masoquista tiene muy pocas defensas contra los despiadados reproches del daimonion. Caso típico es el de Ajax, quien tenía un yo-ideal elevadísimo y un yo masoquista que terminó por suicidarse como un postímico acto agresivo al perder la posibilidad de alcanzar su yo-ideal. Veamos cómo intuye Juana este problema entre la virtud (yo-ideal) y la costumbre (yo masoquista). Veamos su verso **Mientras la Gracia me excita**:

La virtud y la costumbre  
en el corazón pelean,  
y el corazón agoniza  
en tanto que lidian ellas.

Y aunque es la virtud tan fuerte,  
temo que tal vez la venzan,  
que es muy grande la costumbre  
y está la virtud muy tierna.

Bergler nos dice:

El daimonion hace que el yo experimente sentimientos de culpabilidad al comparar constantemente el yo-ideal como un modelo para el yo y señalando las discrepancias entre éste y el yo-ideal.<sup>4</sup>

Volvamos al poema anterior:

De mí misma soy verdugo  
y soy cárcel de mí misma.  
¿Quién vió que pena y penante  
una propia cosa sean?

<sup>4</sup> *The battle of the conscience*. p. 9

Hago disgusto a lo mismo  
que más agradar quisiera;  
y del disgusto que doy,  
en mí resulta la pena.

Padezca, pues Dios lo manda;  
mas de tal manera sea,  
que si son penas las culpas,  
que no sean culpas las penas.

**En Por no faltar, Lysi bella, vemos:**

Y en tan necesaria culpa  
encuentre el perdón propicio,  
que no ofende quien yerra,  
si yerra sin albedrío;

**Recordemos a Sócrates en el Faedro cuando nos habla del daimonion:**

Quiero decir que cuando estaba a punto de cruzar el río, me llegó el signo usual, ese signo que siempre me prohíbe, pero nunca permite, cualquier cosa de las que voy a hacer.

**Juana también siente este signo. Leamos su ovillejo El pintar de Lisarda la belleza:**

El diablo me ha metido en ser pintora;  
dejémoslo, mi Musa, por ahora,  
a quien sepa el oficio.  
Mas esta tentación me quita el juicio  
y, sin dejarme pizca,  
ya no sólo me tienta, me pellizca,  
me cozca, me hormiguea,  
me punza, me repuja y me aporrea.

**Contemplemos la personalización que Juana hace del daimonion en sus Estancias:**

Mira que soberano  
soy; que no hay mas fuerte:  
que yo doy vida y muerte;  
que yo hiero, yo sano  
y que nadie se escapa de mi mano.

Bergler nos dice: “La tendencia básica del superyó es su estructura antilibidinosa”.<sup>5</sup> Esto quiere decir que el daimonion, de ser posible, no permite ningún placer. Oigamos a Juana:

Finjamos que soy feliz,  
triste Pensamiento, un rato  
quizás podréis persuadirme,  
aunque yo sé lo contrario:

**Veamos en Traigo conmigo un cuidado:**

Bien sabe que soy yo misma  
verdugo de mis deseos,  
pues muertos entre mis ansias,  
tienen sepulcro en mi pecho.

**Leamos en Si el día en que tú naciste:**

Para el alma no hay encierro  
ni prisiones que la impidan,  
porque sólo la aprisionan  
las que se forma ella misma.

**Pero ningún poema nos demuestra el superyó antierótico de Juana como Oh qué mal, Fabio, resiste:**

Si de mis mayores gustos  
mis disgustos han nacido,  
gustos al cielo le pido,  
aunque me cuesten disgustos.

<sup>5</sup> *The battle of the conscience.* p. 11

¡Oh que mal, Fabio, resiste  
mi amor mi suerte penosa,  
pues la Estrella que me asiste,  
**de una causa muy gustosa  
produce un efecto triste!**  
Porque mis pesados sustos,  
que padezco desiguales  
en mis pesares injustos,  
no nacieron de mis males,  
si de mis mayores gustos.  
Y de manera me ordena  
los sucesos mi desdicha,  
que, como los encadena,  
la futura de una dicha  
es posesión de una pena.  
Todo lo debo a Cupido:  
pues de un favor que me da,  
que es siempre de prometido,  
aún no está engendrado, y ya  
mis disgustos han nacido.

Y aun han hecho efectos tales  
de mi Estrella los desdenes,  
con efectos desiguales,  
**que aborrezco ya los bienes  
como a causas de los males.**  
Y así, no llora el sentido  
el ver que carezco aquí  
de las dichas que he tenido;  
porque sólo para ti  
gustos al Cielo le pido.

Pues te quiero de manera,  
y el bien así me limito,  
que al Cielo le agradeciera  
si el gusto que a mí me quito,  
a ti Fabio, te lo diera.  
Que estimo tanto tus gustos,  
que, sin mirar mi pesar,  
o sean justos o injustos,  
tus gustos he de comprar  
aunque me cuesten disgustos.

En el Divino Narciso Juana simboliza a Eco como el **daimonion** y se representa ella como la **Naturaleza Humana**, de la que se expresa Eco en esta forma:

no hay medio para que vuelva  
a Su gracia, porque  
es tanta la deuda  
que nadie es capaz  
de satisfacerla.

Otras características del **superyó** es que es suprimido y reprimido. Suprimido, puesto que el consciente no puede verlo, y reprimido, puesto que el inconsciente no quiere mostrarse al consciente. Nos dice Bergler: "Los deseos inconscientes nunca entran al consciente en forma directa".<sup>6</sup> Veamos cómo intuyó esto Juana en su **Loa para San Hermenegildo**, en el diálogo de Leovigildo con la **Fantasia**, que algo se asemeja con el de Hamlet y el fantasma de su padre:

Sombra, ilusión, fantasma, ¿dí quién eres!  
¿Qué buscas o qué quieres?  
Y si quieres o buscas, ¿por qué, cuando  
yo te quiero escuchar, te vas volando?  
Si te sigo, me dejas:  
si te huyo, me sigues:  
si te busco, te alejas:  
si te quiero dejar, tú me persigues.

¿Qué vuelo es ése tuyo, que me espanta,  
que en velocidad tanta  
te vas sin apartarte,  
y te quedas conmigo sin quedarte?

Pues cuando yo en tu alcance me abalanzo,  
te miro y no te alcanzo:  
y si por cierto juzgo tu retiro,

<sup>6</sup> *The superego* p. 24

te tengo y no te miro.  
¿Quién eres, sombra fría?

**Recordemos en la primera escena de La tragedia de Hamlet a Horacio decirle al Fantasma:**

¡Párate. Sombra!  
Si tienes voz o son hay en tu pecho  
¡Háblame!  
Si algo hay que hacer que tu alma en pena alivie  
y la mía congracie con lo Alto.  
¡Háblame!

**Ya Madariaga había observado el “Curioso paralelo con El Burlador de Sevilla, donde Don Juan le dice al Fantasma del Comendador”:<sup>7</sup>**

. . .dí, ¿qué quieres,  
Sombra, o fantasma, o visión?  
Si andas en pena, o si aguardas  
Alguna satisfacción  
Para tu remedio, dílo,  
Que mi palabra te doy  
De hacer lo que me ordenares.

**Veamos cómo le reprocha Fantasía (superyó) a Leovigildo su menos valer, para que se defienda vengándose:**

Que vengues las afrentas  
que de tu Imperio y Casa, por tu ruina,  
hacerte tu Hijo mismo determina  
con mudar Religión.

**También el fantasma (superyó) le reprocha a Hamlet su menos valer, su pérdida de la honra, para que se venga: (I, 5)**

*Hamlet*. Shakespeare. p. 249 Edit. Hermes. México, 1952

Si entrañas tienes, no, no lo toleres.  
No permitas que el lecho soberano  
de Dinamarca, en la vergüenza hunda  
el vil incesto o la lascivia inmunda.

**En El Burlador de Sevilla, también le reprocha D. Gonzalo (superyó) su falta de honor a D. Juan, para llevarlo a la muerte:**

D. Gonzalo      ¿Cumplírásme una palabra  
                         como caballero?  
D. Juan            Honor tengo, y las palabras  
                         cumplo, porque caballero soy.  
D. Gonzalo      Dame esa mano, no temas.  
D. Juan            ¿Eso dices. Yo temor?  
                         Si fueras al mismo infierno  
                         la mano te diera yo.

**Pero el conocimiento de la lucha de la conciencia es la fuente de la sabiduría a que han llegado los más preclaros poetas. Leamos esta estrofa de Traigo conmigo un cuidado:**

Bien ha visto, quien penetra  
lo interior de mis secretos,  
que yo misma estoy formando  
los dolores que padezco.

**Y en Miró Celia una rosa que en el prado:**

¡Jueces del mundo, detened la mano:  
aún no firméis, mirad si son violencias  
las que os pueden mover de odio inhumano;  
examinad primero las conciencias,  
mirad no haga el juez recto y soberano  
que en la ajena firméis vuestras sentencias!

**Leamos estos versos del Marqués de Santillana:**

¿Qual es en humanitat  
Tan pecador,  
Que judgado con amor  
E caridat,  
Se falle la su maldat  
Intolerable?  
Ca las armas del culpable  
Son piedat.

**Veamos el verso de Juana que empieza:**

Pues que estoy condenada,  
Fabio, a la muerte, por decreto tuyo,  
y la sentencia airada,  
ni la apelo, resisto ni la huyo:  
óyeme, que no hay reo tan culpado  
a quien el confesar le sea negado.

**Recordemos a Díaz Mirón en su poema Justicia:**

Dicen que todo mortal  
hasta el que lleva una palma  
es por el fallo de su alma  
un condenado al dogal.

Por eso yo en mi conciencia  
reclamo el hacha y el tajo.

**Y a González Martínez en su Miro al final de trágica fae-  
na:**

Me erijo en propio juez y me sentencio  
réprobo y solo a la mayor tortura  
a no pedir perdón de mi locura  
y a morir en mazmorras de silencio.

Ya nos había dicho Sócrates en el Ion que “casi todos  
los poetas hablan de las mismas cosas”.

En su **Respuesta a Sor Filotea**, también nos demuestra Juana su intuición sobre la lucha de la conciencia:

. . .que es más primoroso medio de castigar hacer que yo mesma, con mi conocimiento, **sea el juez que me sentencie y condene mi ingratitud (. . .)** Rara especie de martirio donde yo era el mártir y me era el verdugo!

En los **Empeños de una casa**, confirma su autoagresión por medio de doña Leonor:

primero que yo de Carlos,  
aunque ingrato me desprecia,  
deje de ser, de mi vida  
seré verdugo yo mesma:  
primero que yo de amarte  
deje. . .

¡Oh, condición mortal! ¡Oh, dura suerte,  
que no puedo querer vivir mañana,  
sin la pensión de procurar mi muerte!

Francisco de Quevedo  
(1580-1645)  
*(Poesía española del siglo de oro)*

## *SU IMAGEN DE TANATOS*

No es, entonces, difícil comprobar que Juana tenía un Tánatos muy desarrollado. Ya hemos visto los efectos de sus adaptaciones básicas a la muerte por hambre y por abandono, consecuentemente nuestra poetisa, adaptada en su tierna edad a la idea inconsciente de morir, se defendió toda su vida de este deseo masoquista, pero estas defensas la acusan de su problema básico. Leamos estos versos de su poema *Pues estoy condenada*:

Más, supuesto que muero,  
sin resistir a mi infelice suerte,  
que me des sólo quiero  
licencia de que escoja yo mi muerte;  
deja la muerte a mi elección medida,  
pues en la tuya pongo yo la vida.

**En el romance Traigo conmigo un cuidado leemos:**

Así, alimentando, triste,  
la vida con el veneno,  
la misma muerte que vivo,  
es la vida con que muero.

**En el Divino Narciso:**

Abren opacas bocas  
los sepulcros patentes,  
para dar a entender  
que hasta los muertos sienten.

**Leamos esta estrofa en Ya que para despedirme:**

Mira la muerte, que esquiva  
**huye porque la deseo;**  
que aun la muerte, si es buscada,  
se quiere subir de precio.

**Y esta otra en Hirió blandamente el aire:**

¡No dupliques las armas,  
bella homicida,  
que está ociosa la muerte  
donde no hay vida!

**En su ¡Válgate Apolo por hombre! leemos:**

Dice que yo soy la Fénix  
que, burlando las edades,  
ya se vive, ya se muere,  
ya se entierra, ya se nace:

la que hace de cuna y tumba  
diptongo tan admirable,  
que la mece renacida  
la que la guardó cadáver. . .

**Leemos en su Si acaso, Fabio mío:**

oye, en tristes endechas,  
las tiernas consonancias  
que al moribundo cisne  
sirven de exequias blandas.

**En su poema Agora que conmigo:**

¡Oh, de una vez acabe;  
y no cobardemente  
por resistirme de una,  
muera de tantas veces!

**Veamos su villancico ¡Ay, que llora Jesús!:**

Si venís a padecer,  
penas habéis de sufrir,  
que nacer para morir  
es un morir al nacer.

**En Rosa divina que en gentil cultura leemos:**

Rosa divina que en gentil cultura  
eres, con tu fragante sutileza,  
magisterio purpúreo en la belleza,  
enseñanza nevada a la hermosura.

Amago de la humana arquitectura,  
ejemplo de la vana gentileza,  
en cuyo sér unió naturaleza  
la cuna alegre y triste sepultura.

¡Cuán `altiva en tu pompa, presumida,  
soberbia, el riesgo de morir desdeñas,  
y luego desmayada y encogida

de tu caduco sér das mustias señas,  
con que con docta muerte y necia vida,  
viviendo engañas y muriendo enseñas!

**En su glosa Rosa que el prado encarnada, muestra el des-  
precio tras la posesión:**

Rosa que al prado encarnada  
ostentas presüptuosa  
de grana y carmín bañada,  
campa lozana y gustosa;  
pero no, que siendo hermosa  
también serás desgraciada.

¿Ves de tu candor que apura  
al alba el primer albor?  
pues tanto el riesgo es mayor  
cuanto es mayor la hermosura.  
No vivas de ella segura  
que si consientes, errada,  
**que te corte mano osada**  
por gozar beldad y olor,  
en perdiéndose el color  
**también serás desdichada.**

¿Ves a aquel que más indicia  
de seguro en su fineza?  
Pues no estima la belleza  
más de en cuanto la codicia.

Huye la astuta caricia;  
que si, necia y confiada,  
te aseguras en lo amada,  
te hallarás después corrida,  
que en llegando a poseída  
**también serás desdichada.**

A ninguno tu beldad  
entregues, que es sin razón  
que sirva tu perfección  
de triunfo a su vanidad.  
Goza la celebridad  
común, sin verte empleada  
en quién, después de lograda,  
no te acierte a venerar,  
que en siendo particular  
**también serás desdichada.**

La muerte de la rosa es un tema compulsivo en los poetas:

**Ben Al-Zaqqaq (árabe-español, siglo XII):**

**Las rosas se han esparcido en el río, y los vientos, al pasar, las han escalonado con su soplo, como si el río fuese la coraza de un héroe, desgarrada por la lanza, y en la que corre la sangre de las heridas.**

**Acimi (persa, siglo XIII):**

Aquel día en que la rosa  
reina de todas las flores  
del vergel,  
apareció esplendorosa,  
bordó el alba con colores  
su dosel.

Con la humildad del vasallo  
y los fuegos anhelantes  
del amar,  
vinieron junto a su tallo  
mil ruiseñores amantes  
a trinar.

Mas las ráfagas de otoño,  
de las galas estivales  
dieron fin,  
y no quedó ni un retoño  
de aquel rey de los rosales  
del jardín.

Su dueño me mostró un día  
el sitio en que sonrojada  
aquella flor,  
al sol naciente se abría,  
como virgen desposada  
al nuevo amor.

Al contemplar sus despojos  
cual emblemas de este mundo  
terrenal,

sentí asomarse a mis ojos  
de las penas el profundo  
manantial.

Era noche todavía;  
el triste fin recordando  
de la flor,  
al nacer el nuevo día  
caí sin fuerzas, llorando  
de dolor.

**Pierre de Ronsard (francés, 1524-85):**

Niña, ven a ver si la rosa  
que abrió a la luz esplendorosa  
del alba el purpúreo vestido,  
conserva, en la tarde que fina,  
la vestidura purpurina  
de tono al tuyo parecido.

Mira cómo en espacio breve  
hizo caer el viento aleve  
¡ah, cuitada! su lozanía.  
¡Oh, madrastra naturaleza,  
que a flor de tan gentil belleza  
dejas vivir un solo día!

Sigue, pues, niña, mi consejo:  
mientras el florido cortejo  
de tus años fragante dura,  
tu fresca juventud cosecha;  
que, así como esta flor, deshecha,  
dejará el tiempo tu hermosura.

**Luis de Góngora (español, 1561-1627):**

Ayer naciste, y morirás mañana.  
¿Para tan breve ser, quién te dio vida?  
¿Para vivir tan poco estás lucida,  
y para no ser nada estás lozana?

Si te engañó tu hermosura vana,  
bien presto la verás desvanecida,  
porque en tu hermosura está escondida  
la ocasión de morir muerte temprana.

Cuando te corte la robusta mano,  
ley de la agricultura permitida,  
grosero aliento acabará tu suerte.

No salgas, que te aguarda algún tirano;  
dilata tu nacer para tu vida,  
que anticipas tu ser para tu muerte.

**Lope de Vega (español, 1562-1635). Su poema La Rosa:**

Cuando te vi, con tanto atrevimiento,  
primera gala del abril florido,  
salir al prado, de tu verde nido,  
y con tu olor purificar el viento;

cuando te vi, sobre color sangriento,  
realzar, con oro, el oriental vestido,  
y, por tu parto, de su hielo olvido,  
soberbio la humildad de tu elemento,

temí de tu belleza lo que dura  
el esplendor mortal, gloria fingida,  
tan presto como aurora, noche oscura;

temí verte marchita y ofendida,  
que suele ser pensión de la hermosura  
o larga desventura o breve vida.

**Francisco López de Zárate (español, 1580-1659):**

Atomos son al sol cuantas beldades  
con presunción de vida siendo flores,  
siendo caducos todos sus primeros  
respiran anhelando eternidades.

**La rosa**, ¿cuándo, cuándo llegó a edades

con todos sus fantásticos honores?  
**¿no son pompas, alientos y colores  
rápidas, fugitivas brevedades?**

Tú de flor y de rosa presumida,  
mira si te consigue algún seguro  
ser en gracias a todas preferida;

ni es reparo beldad, ni salud muro,  
pues va de no tener a vida  
ser polvo iluminado o polvo oscuro.

Francisco de Quevedo y Villegas (español, 1580-1645).  
Su poema **Letrilla**:

Rosal, menos presunción  
donde están las clavellinas,  
pues serán mañana espinas  
las que agora rosas son.

¿De qué sirve presumir,  
rosal, de buen parecer,  
**si aún no acabas de nacer  
cuando empiezas a morir?**

Hace llorar y reír,  
vivo y muerto tu arrebol:  
en un día o en un sol;  
desde el oriente al ocaso

va tu hermosura en un paso,  
y en menos tu perfección.  
Rosal, menos presunción  
donde están las clavellinas,

pues serán mañana espinas  
las que agora rosas son.  
No es muy grande la ventaja  
que tu calidad mejora;

si es tus mantillas la aurora,  
es la noche tu mortaja;  
no hay florecilla tan baja  
que no te alcance de días,

y de tus caballerías,  
por descendiente del alba.  
se está riendo la malva,  
cabellera de un terrón.

Rosal, menos presunción  
donde están las clavellinas,  
pues serán mañana espinas  
las que agora rosas son.

**Francisco de Rioja (español, 1583-1659):**

Pura, encendida **rosa**,  
émula de la llama  
que sale con el día,  
¿cómo naces tan llena de alegría  
si sabes que la edad que te da el cielo  
es **apenas un breve y veloz vuelo?**  
Y no valdrán las puntas de tu rama  
ni tu púrpura hermosa  
a detener un punto  
la ejecución del hado presurosa.  
El mismo cerco alado,  
que estoy viendo riente,  
ya temo amortiguado,  
presto despojo de la llama ardiente.  
Para las hojas de tu crespó seno  
te dio Amor de sus alas blancas plumas,  
y oro de su cabello dio a tu frente.  
¡Oh fiel imagen suya **peregrina!**  
Bañóte en su color **sangre divina**  
de la deidad que dieron las espumas,  
y esto, purpúrea flor, y esto, ¿no pudo  
hacer menos violento el rayo agudo?  
Róbate en una hora,  
róbate silencioso su ardimiento

el color y el aliento;  
tiendes aun no las alas abrasadas,  
y ya vuelan al suelo desmayadas.  
**Tan cerca, tan unida**  
**está al morir tu vida,**  
que dudo si en sus lágrimas la aurora  
mustia, **tu nacimiento o muerte llora.**

**George Herbert (inglés, 1593-1632):**

Dulces nupcias del cielo con la tierra,  
¡oh puro día añil!  
Llorará tu crepúsculo el rocío,  
**pues tendrás que morir.**

**¡Oh rosa fulgurante** que deslumbras  
con tu vivo matiz!  
Tu raíz yace siempre en tu sepulcro,  
donde habrás de morir.

¡Oh tú de rosas y horas dulces llena,  
primavera gentil!  
Mis cadencias demuestran que agonizas;  
pronto habrás de morir.

Tan sólo el alma dulce y virtuosa  
madera es en sazón,  
pues si el mundo quedara hecho cenizas  
viviría mejor.

**Pedro Calderón de la Barca (español, 1600-81). Su poema A las flores:**

Estas que fueron pompa y alegría  
despertando al albor de la mañana,  
a la tarde serán lástima vana  
durmiendo en brazos de la noche fría.  
Este matiz que al cielo desafía,  
iris listado de oro, nieve y grana,  
será escarmiento de la vida humana:

¡tanto se aprende en término de un día!  
A florecer las rosas madrugaron,  
y para envejecerse florecieron:  
cuna y sepulcro en un botón hallaron.  
Tales los hombres sus fortunas vieron;  
en un día nacieron y expiraron;  
que pasados los siglos horas fueron.

Gabriel de Bocángel y Unzueta (español, 1608-58):

**Cobróte el cielo en tu primer mañana  
humana flor, no muerta, interrumpida,**  
en fe de que viviste aquí ofendida  
ese instante no más que fuiste humana;

¡qué temprano quedó tu nieve o grana  
de las iras del viento sacudida!  
¡Qué tarde a mi esperanza con tu vida  
has enseñado a escarmentar de vana!

Si es que a la patria de la luz que pisas  
ruego mortal de amante voz alcanza  
en mérito de amar lo que no veo,

si es que tu arbitrio en tu poder avisas,  
pues sabes que moriste mi esperanza,  
haz que sepa que faltas mi deseo.

Los simbolismos que en sus versos tenía Juana de la procreación, del alumbramiento y de la maternidad, no eran otra cosa que defensas también contra su “instinto de muerte”, que ahora vemos que era su adaptación infantil a la idea de morir: “Yo no deseo morir, al contrario, vean cómo pienso en la vida fecunda”.

En el Divino Narciso, se hace evidente su defensa de fecundidad: (Esta es la misma defensa que la de su adaptación al rechazo materno).

Y pues la abundancia  
de nuestras provincias  
se le debe al que es  
quien las fertiliza  
ofreced devotos  
pues le son debidas  
de los nuevos frutos  
todas las provincias.

\*

Mira de esas montañas  
los ricos minerales,  
cuya preñez es oro,  
rubíes y diamantes.

La mejor forma de demostrar que el *daimonion* es una fuerza tanática, esto es, de muerte, es recordar las palabras de Sócrates en la *Apología* cuando lo condenaron a morir:

La voz divina de mi *daimonion* familiar, que me hacía advertencias tantas veces y que en las menores ocasiones no dejaba jamás de separarme de todo lo malo que iba a emprender, hoy, que me sucede lo que veis y lo que la mayor parte de los hombres tienen por el mayor de todos los males, esta vez no me ha dicho nada (. . .) hoy a nada se ha opuesto haya dicho o hecho yo lo que quisiera.

Sin embargo, la adaptación inconsciente a la idea de morir, o sea, la neurósis básica de Juana, ante el primer reproche del *daimonion*, produce la defensa pseudoagresiva, y ante el segundo reproche del *daimonion* de que se es agresivo, sobreviene la aceptación de la agresividad y la internación de la misma causando diversos estados de ánimo, como son el sentimiento de culpabilidad, depresión, angustia, tensión nerviosa, deseo de castigo, etc., que a su vez pueden

causar trastornos de tipo somático. Estos estados pseudo-agresivos ocurren cuando no es capaz de sublimarse el neurótico. Así vemos que rara vez se enferma Juana, aunque mucho se queja de ello, pero es notable su autoagresión en el momento de su vida que le fueron arrancadas las armas que le servían para sublimarse: sus libros; los que aparentemente le indujo a destruir el misógino Aguiar y Seixas. Poco antes había sufrido ciertas crisis expiatorias, que se explican por el hecho de que toda neurosis es progresiva: el yo con los años se va debilitando y no se defiende con la misma intensidad de los reproches del daimonion, entonces al no sublimarse sobrevienen las defensas pseudoagresivas que, al no tener la venia del yo-ideal, se internan autoagresivamente.

Tenemos un caso de autoagresión interesante en Juana, y es aquel en el que supuestamente **perdió la vista**. Leamos sus versos en *A los años de la Condesa de Galve*:

Cegar por mirar el Sol,  
es gloria del animoso;  
y es vanidad de la vista  
la ceguera de los ojos.

**Y en Traigo conmigo un cuidado:**

Es amor, pero es amor  
que, faltándole lo ciego,  
los ojos que tiene, son  
para darle más tormento.

Este discutido caso es probable dentro de la teoría berglerista. Volvemos a su adaptación inconsciente al deseo de ignorar (curiosidad reprimida). Primer reproche: “**Deseas no ver**”. Defensa: “**Deseo verlo todo**”. Segundo reproche: “**Deseas verlo todo**”. Aceptación, internación y autoagresión: deseos de estar ciego, o ceguera histérica. En el caso

de Juana no sólo fue un deseo, sino que aparentemente le sobrevino la ceguera. Veamos lo que nos cuenta Sócrates en el Faedro:

Y ahora pienso en una purga antigua de un error mitológico, que fue descubierta, no por Homero, puesto que él nunca tuvo el ingenio de descubrir porque estaba ciego, pero por Estesicoro, quien era un filósofo y sabía la razón del por qué, y entonces, cuando Homero perdió su vista, ya que ese fue el castigo inflingido sobre él por injuriar a la bella Helena, él inmediatamente se purgó. Y esta purga fue una retractación, que empezaba así:

Falsa es mi palabra —la verdad es que tú (Helena) nunca te embarcaste, ni tampoco fuiste a los muros de Troya.

...y cuando había completado su poema, que es llamado “la retractación”, inmediatamente recobró su vista.

Analizando esto, vemos que Homero fue pseudoagresivo con Helena (imagen materna), que aceptó su agresión hacia ella, internándosele y creándole ceguera. ¿Por qué ceguera? Por su adaptación básica al deseo de no ver (ignorar). La teoría del mecanismo de curación fue la siguiente: Adaptación básica: “Deseo ignorar y ser rechazado por mi madre”. Primer reproche: “Deseas ignorar y ser rechazado por tu madre”. Defensa: “No, no deseo ignorar y ser rechazado por mi madre, al contrario, yo deseo ver injuriada a mi madre (Helena)”. Segundo reproche: “Deseas ver injuriada a tu madre”. Aceptación e internación de agresividad: ceguera: “No veo injuriada a mi madre, estoy ciego”.

En el momento que a Homero le hicieron retractarse de su agresividad hacia su imagen materna, le hicieron aceptar su “crimen mayor”, o sea, su deseo inconsciente de ignorar porque estaba ciego, y ser rechazado por madre. Este arrepentimiento o retractación desarmó al daimonion, porque no se aceptó tampoco su reproche: “Deseaste ver injuriada a tu madre”, sino que se le contestó: “Este poema de retractación demuestra que ya no soy agresivo, ni deseo ver injuriada a mi madre (Helena)”. Al no haber aceptación de su agresividad, no hubo ya internación de la misma, y por lo tanto recuperó su vista Homero.

Carlos Jung (1875-1962), consigna un pasaje de Mitología teutónica de Grimm:<sup>1</sup>

Mime o Mimir es un ser gigante de gran sabiduría, un ‘dios de vieja naturaleza’ con quien los dioses nórdicos se asocian. Más tarde las fábulas lo convierten en un espíritu del bosque y diestro herrero. Al igual que Wotan, quien ocurre a pedir consejo a la mujer sabia, Odín va a la fuente de Mimir en donde se esconde la sabiduría y la perspicacia. Allí pide de beber (la bebida de la inmortalidad), pero tan pronto como la recibe sacrifica sus ojos a la fuente.

Esta leyenda teutónica explica la importancia que los germanos le dan al conquistador español Juan Ponce de León (1460-1521) quien buscó infructuosamente la fuente de la juventud en La Florida.

Estudiemos detenidamente el poema de Juana Cuando el Amor intento:

<sup>1</sup> *Símbolos de Transformación.*

Aunque cegué de mirarte,  
¿qué importa cegar o ver,  
si gozos que son del alma  
también un ciego los ve?

Cuando el amor intentó  
hacer tuyos mis despojos,  
Lysi, y la luz me privó,  
me dio en el alma los ojos  
que en el cuerpo me quitó.  
Díome, para que a adorarte  
con más atención asista,  
ojos con que contemplarte;  
y así cobré mejor vista,  
aunque cegué de mirarte.

Y antes los ojos en mí  
fueran estorbos penosos:  
que no teniéndote aquí,  
claro está que eran ociosos  
no pudiendo verte a ti.  
Con que el cegar, a mi ver,  
fué providencia más alta  
por no poderte tener:  
porque, a quien la luz le falta,  
¿qué importa cegar o ver?

Pero es gloria tan sin par  
la que de adorarte siento,  
que, llegándome a matar,  
viene a acabar el contento  
lo que no pudo el pesar.  
¿Mas qué importa que la palma  
no lleven de mí, violentos,  
en esta amorosa calma,  
no del cuerpo los tormentos,  
sí gozos que son del alma?  
Así tendré, en el violento  
rigor de no verte aquí,  
por alivio del tormento,  
siempre el pensamiento en ti,

siempre a ti en el pensamiento.  
Acá en el alma veré  
el centro de mis cuidados  
con los ojos de mi fe:  
que gustos imaginados,  
también un ciego los ve.

El probable caso de la ceguera de Juana también se puede resolver teóricamente de la siguiente forma: En un principio, ante el reproche inconsciente del daimonion: **“Deseas ser rechazada por tu imagen materna: Lysi”**, aceptaba su pasividad como diciendo: **“Pues a pesar de que ella no me quiere, yo la adoro”**:

Yo adoro a Lysi, pero no pretendo  
que Lysi corresponda mi fineza.

Pero hemos visto las adaptaciones que tenía Juana al deseo de ignorar y de ser rechazada por su imagen materna, ahora, proyectada en Lysi. Ante el reproche inconsciente del daimonion se defendió el yo: **“Al contrario, yo deseo ver injuriada a mi imagen materna: Lysi”**. Veamos sus versos en Acción Lysi, fue acertada:

¡Oh, Lysi, de tu belleza  
contempla la Copia dura,  
mucho más que en la hermosura  
parecida en la dureza!

El segundo reproche del daimonion: **“Deseas ver injuriada a tu imagen materna: Lysi”**, fue aceptado por su yo, y en castigo por haberlo aceptado, se volvió tal agresividad en contra suya: causándole ceguera, como a Homero.

¿Pero cuál fue la retractación de Juana que le devolvió la vista? Quizá pudo haber sido el poema *El hijo de la esclava ha concebido*, pues aunque no retracta, restituye.

Así, Lysi divina, estos borrones  
que hijos del alma son, partos del pecho,  
será razón que a ti te restituya;

**Veamos este verso de José Francisco de Artiga en su Epítome de la elocuencia española, que nos puede ilustrar sobre la ceguera psíquica:**

Di: Jesús, ¿en qué os fundais,  
que para dar vista a un ciego  
le aplicáis barro en los ojos,  
si es más daño que remedio?

Porque en verdad a unos ojos,  
aun siendo claros, y buenos,  
solo el aplicarles barro  
es bastante a oscurecerlos.

Bien hecho está, que esta cura  
cura al alma, y cura al cuerpo  
con el barro, y nos explica  
este grandioso misterio.

Que el ciego era un pecador  
y en sus ojos barro ha puesto  
(que es tierra y agua) en que vea  
muerte y arrepentimiento.

**¿No es este arrepentimiento, la misma cosa que la retractación de Homero y la restitución de Juana Inés?**

**Martín Adán, peruano (n. 1908), plasmó el siguiente poema:**

La que nace es la rosa inesperada!  
La que muere es la rosa consentida!  
Solo al no parecer pasa la vida,  
Porque viento letal es la mirada.

¡Cuánta segura rosa no es nada!  
¡Si no es sino la rosa presentida! . . .  
¡Si Dios sopla a la rosa y a la vida!  
¡Por el ojo del ciego. . . rosa amada!

Triste y tierna la rosa verdadera  
Es el triste y el tierno sin figura,  
Ninguna imagen a la luz primera.

Deseándola deshójase el deseo  
y quien la viera olvida, y ella dura. . .  
¡Ay, que es así la Rosa y no la veo!. . .

Que tanto gusto había  
en quejarse, un filósofo decía,  
que a truco de quejarse  
habían las desdichas que buscarse.

Calderón de la Barca  
(1600-81)  
*(La vida es sueño)*

## *SUS QUEJAS*

Existen dos tipos de pseudoagresiones. La primera como una defensa contra un reproche del daimonion, pseudoagresión que se acepta ante el segundo reproche, internándose. Esta ya la hemos visto.

La segunda es una provocación que busca el placer masoquista de ser rechazado, para luego indignarse por el rechazo, y por último sentir el individuo lástima de sí mismo. A este tipo de persona le ha denominado Bergler: “colector de injusticias”, porque goza inconscientemente quejándose de ellas, y haciéndose el “pobrecito”. Veamos lo que nos dice con respecto a la religión:

Los adeptos a las religiones han sido enseñados, una y otra vez, que la felicidad no es el objetivo de la vida, y

además se les ha dicho, por una variedad de razones, que el sentimiento de culpabilidad es inevitable en el ser humano. Esto pudo haber sido dicho como un medio para asegurar la fidelidad del individuo hacia su iglesia. También pudo haber sido basado ésto sobre una comprensión intuitiva de los obstáculos inconscientes hacia la felicidad.<sup>1</sup>

En su poema *Ante tus ojos benditos*, dedicado al Papa Urbano VIII, lo confiesa Juana:

Cuando nos hieres, clamamos  
que el perdón nos des, que puedes;  
y así que nos lo concedes,  
otra vez te provocamos.

Tienes a la humana gente  
convicta en su confesión;  
que si no le das perdón,  
la acabarás justamente.

Claro está, que Juana efectuaba con su conducta provocaciones con el fin masoquista de ser rechazada, para luego cantar sus quejas. Así la vemos quejarse de las insufribles vejaciones de que era objeto en el convento, y su espíritu quejumbroso también lo advertimos en la siguiente estrofa de *Si el día en que tú naciste*, romance que le fue dedicado a su última protectora la condesa de Galve:

Yo siempre de tu asistencia  
soy la mental estantigua,  
que te asisto y no me sientes,  
que te sirvo y no me miras.

<sup>1</sup> *The superego*, p. 352

¿Pero qué acaso hay algo más bello que sus quejas de amor?

¿Vesme, Alcino, que atada a la cadena  
de amor, paso en sus hierros aherrojada  
mísera esclavitud, desesperada  
de libertad y de consuelo ajena?

¿Ves de dolor y angustia el alma llena,  
de tan fieros tormentos lastimada  
y entre las vivas llamas abrasada  
juzgarse por indigna de su pena?

¿Vesme seguir sin alma un desatino  
que yo misma condeno por extraño?

¿Vesme derramar sangre en el camino,  
siguiendo los vestigios de un engaño?  
¿Muy admirado estás? Pues ves, Alcino,  
más merece la causa de mi daño.

Y este otro:

Divino dueño mío:  
si, al tiempo de apartarme,  
tiene mi amante pecho  
alientos de quejarse,  
oye mis penas, mira mis males.

Aliéntese el dolor,  
si puede lamentarse;  
y, a vista de perderte,  
mi corazón exhale  
llanto a la tierra, quejas al aire.

Apenas de tus ojos  
quise al Sol elevarme,  
cuando mi precipicio  
da, en sentidas señales,  
venganza al fuego, nombre a los mares.

Apenas tus favores  
quisieron coronarme,  
dichoso más que todos,  
felice como nadie,  
cuando los gustos fueron pesares.

Sin duda el ser dichoso  
es la culpa más grave,  
pues mi fortuna adversa  
dispone que la pague  
con que a mis ojos tus luces falten.

¡Ay, dura ley de ausencia!,  
¿quién podrá derogarte,  
si a donde yo no quiero  
me llevas, sin llevarme,  
con alma muerto, vivo cadáver?

Será de tus favores  
sólo el corazón cárcel,  
por ser aun el silencio,  
si quiero que los guarde,  
custodio indigno, sigilo frágil.

Y puesto que me ausento,  
por el último vale  
te prometo, rendido,  
mi amor y fe constante:  
siempre quererte, nunca olvidarte.

**En la Respuesta a Sor Filotea, podemos apreciar el espíritu quejumbroso de Juana:**

No mi voluntad, mi poca salud y mi justo temor han suspendido tantos días mi respuesta (. . .) imposible saber agradeceros tan excesivo como no esperado favor, de dar a las prensas mis borrones (. . .) Y, a la verdad, yo nunca he escrito sino violentada y forzada y sólo por dar gusto a otros (. . .) pero todo ha sido

acercarme más al fuego de la persecución, al crisol del tormento; y ha sido con tal extremo que han llegado a solicitar que se me prohíba el estudio.

**En Los empeños de una casa oímos a don Pedro decir:**

Mas con todo, Leonor bella,  
dadme licencia que rompa  
las leyes de mi silencio  
con **mis quejas amorosas**  
que no siente los cordeles  
quien el dolor no pregona.

**En Daros las Pascuas, Señora, se explica Juana:**

Si es malo, yo no lo sé;  
sé que nací tan poeta,  
que azotada, como Ovidio,  
suenan en metro **mis quejas**.

**En Si es causa amor productiva, nos dice:**

No habrá **quejosos de amor**,  
y en sus dulces prisioneros  
serán las cadenas oro  
y no dorados los hierros.

**Oigamos este verso que empieza así:**

Amado dueño mío,  
escucha un rato mis cansadas **quejas**; . .

**Y este otro que así empieza:**

Con el dolor de la mortal herida,  
**de un agravio de amor me lamentaba**;  
y por ver si la muerte se llegaba,  
procuraba que fuese más crecida.

**Contemplemos su lira A estos peñascos rudos:**

¡Quién tan dichoso fuera  
que de un agravio indigno se **quejara!**

¡Quién un desdén llorara!

¡Quién un alto imposible pretendiera!

¡Quién llegara de ausencia o de mudanza  
casi a perder de vista la esperanza!

Este pueblo,  
en más de una ocasión  
ha marchado a su propia ruina  
como a una jubilosa saturnal.

Américo Castro  
(1885-1972)  
*(La realidad histórica de España)*

## *SU MASOQUISMO*

Hemos visto varias de las derivaciones de la neurosis básica descubierta por Edmundo Bergler: el masoquismo psíquico, o sea, la adaptación infantil al rechazo, el deseo inconsciente de ser rechazado, en ocasiones, hasta de muerte. Dichas derivaciones, o efectos, han sido las defensas, y dichas defensas y contradefensas, no son otra cosa que la mismísima conducta humana. En los genios, o grandes neuróticos con poder de sublimación, dichas defensas son extravagantes: a mayor represión agresivo-libidinosa en la primera infancia, tenemos una mayor concentración de agresividad en el superyó, y por lo tanto mayores son las defensas. Dichas defensas de no canalizarse culturalmente pueden llevar, y de hecho llevan, al crimen como un medio de autodestrucción. Mas si son derivadas hacia fines sublimes, observamos que la cultura puede progresar a pasos agigantados, pues el

neurótico necesita, más que nadie, que su sociedad le ayude a desenvolverse. El poeta vive tanto de su poesía como del pan que come, pero de hecho es capaz de comer mal con tal de cantar, “. . .podía más el deseo de saber que el de comer”, nos dice nuestra poetisa en su *Respuesta a Sor Filotea*.

Observemos en Juana su adaptación masoquista, ora en sus provocaciones, ora en sus aceptaciones: Recordemos cuando de pequeña se corta el cabello para imponerse un castigo que le servía de acicate para aprender. Leamos en su *Carta a Sor Filotea*:

Si para cuando me haya crecido de nuevo el pelo hasta alcanzar su largor anterior, no he dominado una determinada tarea de la gramática latina, deberé como castigo hacerme un nuevo corte de cinco dedos de largo.

Recordemos también la impugnación que Juana le hizo al erudito Vieyra, y su defensa que fue su *Respuesta a Sor Filotea*, en la que temerosa aclara: “que yo no quiero ruido con el Santo Oficio”. Aquí vemos cierto deseo inconsciente de vérselas con la Inquisición; pues ella misma provocó el peligro con el que estaba gozando inconscientemente, aunque a la postre lo tratara de cubrir con excusas y racionalizaciones: “¿Llevar una opinión contraria de Vieyra fue en mi atrevimiento, y no lo fue en su Paternidad llevarla contra los tres Santos Padres de la Iglesia? (. . .) pues como yo fui libre para disentir de Vieyra, lo será cualquiera para disentir de mi dictamen”. En el siguiente párrafo, tratando de defenderse, confiesa ella su provocación masoquista, al dejarse los dedos tras la puerta: “. . .y así dejé de poner discursos enteros y muchas pruebas que se me ofrecían, y las dejé por no escribir más; que, a saber que se había de

imprimir, no las hubiera dejado”. Pero su defensa básica fue la siguiente: “Yo no soy pasiva por ser mujer, yo soy agresiva y me atrevo a impugnar a Vieyra”. Oigamos a Juana:

Que cuando yo no haya conseguido más que el atre-  
verme a hacerlo, fuera bastante mortificación para un  
varón tan de todas maneras insigne; que no es ligero  
castigo a quien creyó que no habría hombre que se  
atrevisiera a responderle, ver que se atreve una mujer  
ignorante, en quien es tan ajeno este género de estu-  
dio, y tan distante de su sexo. (Carta Atenagórica)

Cuando nos habla de Narciso, le pregunta a éste en forma imaginaria el por qué de su masoquismo:

Ahogado por tu propia cuerda  
¡Conocedor de ti mismo!  
¡Verdugo de ti mismo!  
¡Por qué te ataste  
con la cuerda de tu sabiduría?

Veamos en su poema **Pues vuestro Esposo, Señora**, a la condesa de Paredes, el gozo enorme que experimenta Juana al aceptar su masoquismo, arma infalible con la que burla al daimonion. Bergler es claro cuando dice que la defensa del masoquismo psíquico de base oral es “la defensa más importante del yo inconsciente, creada para escapar de la tiranía del superyo”.<sup>1</sup>

yo, que en las dulces cadenas  
de vuestras luces sagradas,  
adonde, siendo precisa,  
es la prisión voluntaria

<sup>1</sup> *The superego*. p. 47

(donde es oro la cadena,  
que adorna a un tiempo y enlaza,  
y joyeles de diamantes  
los candados que la guardan),  
vivo; no quiero, Señora,  
que con piedad inhumana  
me despojéis de las joyas  
con que se enriquece el alma,  
sino que me tengáis presa,  
que yo, de mi bella gracia,  
**por vos arrojaré mi  
libertad por la ventana.**  
Y a la sonora armonía  
**de mis cadenas amadas,**  
cuando otros lloren tormentos  
entonarán mis bonanzas:  
**Nadie de mi se duela  
por verme atada,  
pues trocaré ser Reina  
por ser esclava.**

En estos versos es clara su aceptación consciente del masoquismo inconsciente, pero que le da el alivio de no ser torturada por el daimonion.

Es evidente el apego masoquista a la madre preedípica de Juana, proyectado en la virreina de Paredes. Veamos su poema Divina Lysi mía:

Mi rey, dice el vasallo;  
mi cárcel, dice el preso;  
y el más humilde esclavo,  
sin agraviarlo, llama suyo al dueño.

Así, cuando yo mía  
te llamo, no pretendo  
que juzguen que eres mía,  
sino sólo que yo ser tuya quiero.

En fin, yo de adorarte  
el delito confieso;  
si quieres castigarme,  
este mismo castigo será premio.

**Veamos estas dos estrofas de Divina Lysi: permite. . . :**

No temen tu ceño; porque  
cuando llegues a indignarte,  
¿qué más dicha, que lograr  
el merecerte un desaire?

Seguro, en fin, de la pena,  
obra el amor; porque sabe  
que a quien pretende el castigo,  
castigo es no castigarle.

**Recordemos este verso de Quevedo en su Ultimo sentimiento del amante:**

Lisi, estame diciendo la memoria  
que, pues tu gloria la padezco infierno  
que llame al padecer tormentos: gloria.

**En su romance filosófico Finjamos que soy feliz, se hace esta pregunta:**

¿O por qué, contra vos mismo,  
severamente inhumano,  
entre lo amargo y lo dulce,  
queréis elegir lo amargo?

Si es mío mi entendimiento  
¿por qué siempre he de encontrarlo  
tan torpe para el alivio,  
tan agudo para el daño?

El discurso es un acero  
que sirve para ambos cabos:

de dar muerte, por la punta;  
por el pomo, de resguardo.

Si vos, sabiendo el peligro,  
**queréis por la punta usarlo,**  
¿qué culpa tiene el acero  
del mal uso de la mano?

**En su poema Ilustrísimo Don Payo leemos:**

Y así, Señor (no os enoje),  
humildemente os suplico  
me asentéis muy bien la mano;  
mirad que lo necesito.

**Sacudidme un bofetón**  
de esos sagrados armiños,  
que me resuene en el alma  
la gracia de su sonido.

**En En hora buena el gran Carlos, transfiere su masoquismo alegóricamente:**

De América, en hora buena,  
huelle la cerviz robusta,  
que adora, en el pie que besa,  
la mano que la sojuzga.

**En su comedia Amor es más laberinto, por boca de Lidoro nos dice:**

Buscando el desdén de Fedra  
vengo siguiendo sus pasos,  
**que siempre son los desdenes**  
**imán de los desdichados.**

**Se observa hacia el final de la vida de Juana, que su yo se había debilitado enormemente, ya por el transcurso de los años, que toda neurosis es progresiva, ya por los despia-**

dados reproches de su daimonion que no aceptaba las defensas que pretendían sublimarse y que quizá ya no lo conseguían. El más duro reproche del daimonion pudo haber sido: “No te acepto tus defensas sublimes, puesto que la sociedad no ve con buenos ojos a las mujeres inteligentes”. Y este no poder sublimarse a través de la literatura está muy relacionado con la conducta neurótica de una persona que representaba la más alta jerarquía religiosa de aquellos días (madre en sentido profundo), que fue el arzobispo Aguiar y Seixas, cuyo odio por las mujeres y, claro está, por Juana que era la más destacada, dio al traste con su defensa principal: la sublimación literaria.

Notemos que Seixas pasó al arzobispado de México en 1682, y tardó 11 años en desmoronar las defensas de Juana mas lo consiguió, pues para 1693 Juana hizo tres escritos de expiación, uno de los cuales firmó con sangre, después cayó en un estado de masoquismo vía flagelación, se quitó el alimento psíquico al deshacerse de sus libros y por último se provocó la muerte asistiendo a sus compañeras apesadas. Sus escritos de expiación fueron abnegaciones contra los reproches de conciencia: “Sí es verdad que soy pasiva, mirad que soy la peor”. Su ascetismo masoquista fue su defensa: “Sí, sí es verdad que soy masoquista y que deseo sufrir y ser rechazada”, con lo cual desarmaba al daimonion, pero por poco tiempo. El acabar con su biblioteca fue un acto de una aceptación masoquista aun mayor que la autoflagelación. Y el colmo de su masoquismo fue dejarse morir como una última pseudoagresión: “Yo no deseo que la muerte venga hacia mí, yo la busco a ella”.

Es clarísimo Calleja cuando dice: “La amargura que más sin estremecer el semblante pasó la madre Juana, fue deshacerse de sus amados libros”. También lo es el confesor de Juana, Núñez de Miranda, cuando ocurrió este suceso

trágico: “Es menester mortificarla para que no se mortifique mucho, yéndola a la mano en sus penitencias, porque no pierda la salud y se inhabilite”. Mas este confesor, probablemente presionado por Aguiar y Seixas, se retiró “totalmente de la asistencia a la Madre Juana”, según lo afirma su biógrafo Juan de Oviedo (México, 1762)<sup>2</sup>, abandonándola a su suerte los dos últimos años de su vida, precisamente cuando más ayuda espiritual necesitaba, al no poderse sublimar por la escritura, ni reconfortarse por la lectura. Había por fin triunfado sobre los impulsos geniales de nuestra Musa, pues según nos dice Oviedo, siempre trató este confesor de “. . .contener el natural afecto e innata inclinación a las letras, de la Madre Juana, en los límites de una decente y moderada ocupación, para que del todo se dedicase al estudio de la perfección”.

Oigamos lo que Américo Castro nos tiene que decir:

Sor Juana, mártir de la inteligencia. Si sus versos hubieran sido ñoños, y sólo intrincada retórica, su quietud interior no habría sido perturbada. Pero su arte problemático desconcertaba e irritaba. Era diferente. La pobre monjita tuvo que escindir-se conscientemente en la grandiosa imagen que de sí misma nos ha legado, y en la realidad de su deshecha persona. Vendidos los dañosos libros, Sor Juana murió con paz en su alma durante una epidemia, cuidando a las hermanas de su comunidad. Su angustia me recuerda la de Jovellanos, encarcelado por el crimen de haber querido instruir a la juventud asturiana.<sup>3</sup>

La tragedia de Juana Inés, se repite en la actualidad ante

<sup>2</sup> Ezequiel A. Chavez.

<sup>3</sup> *De la edad conflictiva*, p. 157. Taurus, 1961.

un nuevo y brutal dogma. Leamos parte del Requiem por Tvardovsky de Alexander Solyenitzin:

Hay muchas formas de matar a un poeta. El método escogido para Tvardovsky fue quitarle sus creaciones, su pasión y su periódico. Los dieciséis años de insultos que humildemente soportó este héroe nada fueron mientras pudiera continuar con su literatura. . . (Moscú, 12 de febrero de 1972)<sup>4</sup>.

Pero atentos a la repetición de la Historia, se observa claramente el resurgimiento de las tendencias inquisitoriales de nuestro pasado absolutista. Como un ejemplo de esto, hemos visto cómo en San Miguel de Allende, de manera atrabiliaria, pretendió la policía judicial federal de acuerdo con el Instituto de Antropología e Historia, despojar de su colección de arte prehispánico a don Miguel Malo Zozaya, la que consideraba como su creación, pues fue él quien descubrió las zonas arqueológicas, y poco a poco reconstruyó la pedacería que se iba encontrando. Y en un arranque de entereza le demostró al gobierno que así como fue libre para formarla, en libertad moría destruyéndola; actitud que jamás podrá comprender quien no comprenda a don Quijote cuando dijo:

La libertad, Sancho, es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra ni el mar encubre; por la libertad tal como por la honra, se puede y debe aventurar la vida.

También se observa al analizar dicho crimen, un fenómeno al cual se le denomina: “proyección”, que consiste

<sup>4</sup> *Excélsior*.

en atribuir a otra persona las características rechazadas en uno mismo. Bergler así lo interpreta: “La proyección señala un proceso psicológico que permite a una persona, a través de un cambio inconsciente, atribuir sus propios sentimientos a otra persona”. El proverbio español dice: “El león cree que todos son de su condición”. Juana Inés intuyó este fenómeno en *Amor es más laberinto*, a través del personaje Lidoro:

Porque sin duda, pretende  
Baco mi juicio trocar,  
pues me llega a mí a acusar  
de lo mismo en que él me ofende.

Así que por lo que dijo el jefe de los agentes de la Procuraduría General de la República, a las órdenes del Instituto Nacional de Antropología e Historia y que confirma el Boletín Oficial, se puede inducir que la acusación que se le hizo a Malo Zozaya fue una defensa contra el reproche interior de una característica rechazada en él mismo, a saber: “No es verdad que yo sea el jefe de una banda de saqueadores de joyas arqueológicas, al contrario, todos los coleccionistas lo son”. Prueba de ello es que no se pudo comprobar que Malo Zozaya lo fue, y sin embargo hay mucha gente que presume de la supuesta falta de probidad de dicho inquisidor, por los varios artículos que han salido en la prensa.

## *SUS REDONDILLAS AMOROSAS*

Pero el problema amoroso de Juana es un ejemplo para todos los amantes en los venideros siglos. De la Maza nos dice: "Ninguna poesía más honda que aquellas redondillas amorosas". La diferencia básica entre un poeta y un no-poeta, es que el primero escribe mensajes inconscientes en clave, y el segundo es superficial. Hay poetas que con un solo poema entran al Parnaso. Que el inconsciente de Juana estaba al mando. . . ella misma lo confiesa en su Carta a Sor Filotea: "Bien se deja en esto conocer cuál es la fuerza de mi inclinación. Bendito sea Dios que quiso fuese hacia las letras y no hacia otro vicio, que fuera en mí casi insuperable". Esta fuerza ajena es desde luego una defensa inconsciente contra un reproche también inconsciente del daimonion, lo único consciente es el resultado, pero como está en clave

poética hay que analizarlo. Intentémoslo con sus redondillas amorosas.

Comienza Juana por confesar su desconocimiento de su adaptación masoquista inconsciente.

Este amoroso tormento  
que en mi corazón se ve,  
sé que lo siento, y no sé  
la causa porque lo siento.

Se defiende de su masoquismo inconsciente con un impulso pseudoagresivo que, ante el segundo reproche del daimonion, se interna y le causa una depresión gozosa. (Como hemos visto, el primer reproche del daimonion siempre es contra la adaptación básica: el masoquismo. Y el segundo reproche es contra la defensa que se hace contra dicha adaptación, que la llamamos pseudoagresión. Este último reproche, si se acepta, causa autoagresión.)

Siento una grave agonía  
por lograr un devaneo,  
que empieza como deseo  
y para en melancolía.

El colector de injusticias, según Bergler, es la persona que provoca con la intención de ser rechazado, para luego sentir lástima de sí mismo, o sea, gozar inconscientemente en el rechazo.

Y cuando con más ternera  
mi infeliz estado lloro  
sé que estoy triste e ignoro  
la causa de mi tristeza.

Se repite la mecánica oral de pseudoagresión, segundo reproche del daimonion e internación: desistimiento, recelo y temor:

Siento un anhelo tirano  
por la ocasión a que aspiro,  
y cuando cerca la miro  
yo misma aparto la mano.

Porque, si acaso se ofrece,  
después de tanto desvelo,  
la desazona el recelo  
o el susto la desvanece.

Y si alguna vez sin susto  
consigo tal posesión,  
cualquiera leve ocasión  
me malogra todo el gusto.

El masoquista no tolera los favores, porque el recibirlos lo sitúa en un estado de pasividad que le reprocha el *daimonion*, contra el que se defiende pseudoagresivamente: “Yo no soy pasivo, soy desagradecido”.

Siento mal del mismo bien  
con receloso temor,  
y me obliga el mismo amor  
tal vez a mostrar desdén.

Un caso típico de pseudoagresión indicado por Bergler es: “Dosis: contra una provocación ligera una agresión enorme”.<sup>1</sup>

Cualquier leve ocasión labra  
en mi pecho, de manera,  
que el que imposibles venciera  
se irrita de una palabra.

Con poca causa ofendida,  
suelo, en mitad de mi amor,  
negar un leve favor  
a quien le diera la vida.

<sup>1</sup> *Counterfeit sex*. p. 70

Reconoce Juana su masoquismo y pseudoagresión en pugna constante, luchando en su inconsciente, y confiesa que por él gozará inconscientemente (identificación masoquista), y con él no gozará puesto que desea rechazarlo. (Pseudoagresión a su imagen materna).

Ya sufrida, ya irritada,  
en contrarias penas lucho:  
que por él sufriré mucho,  
y con él sufriré nada.

No sé en qué lógica cabe  
el que tal cuestión se pruebe:  
que por él lo grave es leve,  
y con él lo leve es grave.

Vuelve Juana a sentir lástima de sí al reconocer sus pseudoagresiones como provocaciones masoquistas, o sea, que no tienen fundamentos reales.

Sin bastantes fundamentos  
forman mis tristes cuidados,  
de conceptos engañados,  
un monte de sentimientos;  
y en aquel fiero conjunto  
hallo, cuando se derriba,  
que aquella máquina altiva  
sólo estribaba en un punto.

Juana se desespera al no poder comprender sus inaplacables estados pseudoagresivos:

Tal vez el dolor me engaña  
y presumo, sin razón,  
que no habrá satisfacción  
que pueda templar mi saña.

Quando acepta su pseudoagresividad, la interna y se percata de la realidad. El neurótico se defiende contra fantasías

o reproches del daimonion. Bergler dice que: “El objeto de la agresión es un enemigo fantástico o creado artificialmente”.<sup>2</sup>

Y cuando a averiguar llego  
el agravio porque riño,  
es como espanto de niño  
que para en burlas y juego.

Al internársele la pseudoagresividad, se le vuelven a crear estados de arrepentimiento y de vergüenza, al reprocharle el daimonion por la insignificancia que provoca su enojo:

Y aunque el desengaño toco,  
con la misma pena lucho,  
de ver que padezco mucho  
padeciendo por tan poco.

A vengarse se abalanza  
tal vez el alma ofendida;  
y después, arrepentida,  
toma de mí otra venganza.

Nos dice Juana que cuando con su pseudoagresión se defiende victoriosamente de su reproche interior, ésta se convierte en un placer consciente: sublimación. Nos dice Bergler que al sublimarse el escritor “experimenta el placer más profundo conocido a un ser humano”.<sup>3</sup>

Y si al desdén satisfago,  
es con tan ambiguo error,  
que yo pienso que es rigor  
y se remata en halago.

Hasta el labio desatento  
suele, equívoco, tal vez,

<sup>2</sup> *Counterfeit sex*. p. 70

<sup>3</sup> *The superego*. p. 323

por usar de la altivez  
encontrar el rendimiento.

Cuando por un motivo irreal, se defiende en forma pseudoagresiva, el daimonion le reprocha por ello y entonces ella se vuelve a defender con la consiguiente razón:

Cuando por soñada culpa  
con más enojo me incito,  
yo le acrimino el delito  
y le busco la disculpa.

Se le crea a Juana un estado de ambivalencia, pues su conducta masoquista sufre con el amor y goza con el rechazo.

No huyo del mal ni busco el bien:  
porque, en mi confuso error,  
ni me asegura el amor  
ni me despecha el desdén.

Llega un momento en que Juana advierte su problema básico: su masoquismo psíquico, y busca el desengaño, mas la misma adaptación básica es más fuerte que su propósito:

En mi ciego devaneo,  
bien hallada con mi engaño,  
solicito el desengaño  
y no encontrarlo deseo.

Reconoce claramente Juana su deseo de ser rechazada.

Si alguno mis quejas oye,  
más a decirlas me obliga  
porque me las contradiga,  
que no porque las apoye.

Sor Juana busca el rechazo en todo momento y se defiende: “No es verdad que yo goce en el rechazo, quien lo diga es mi enemigo”. Y cuando actúa en forma soberbia se lo reprocha el daimonion y tiene que retractarse:

Porque si con la pasión  
algo contra mi amor digo,  
es mi mayor enemigo  
quien me concede razón.

Y si acaso en mi provecho  
hallo la razón propicia,  
me embaraza la justicia  
y ando cediendo el derecho.

La lucha interminable del yo-masoquista contra el super-yó, hace que el amor sea una defensa contra un reproche de pasividad y por lo tanto que exista siempre el consiguiente estado de culpabilidad, al internarse la agresividad de dicha defensa.

Nunca hallo gusto cumplido,  
porque, entre alivio y dolor,  
hallo culpa en el amor  
y disculpa en el olvido.

Termina Juana por declarar que el masoquismo psíquico trae consigo mucho sufrimiento, y que aquellos que lo sufren sabrán comprenderla.

Esto de mi pena dura  
es algo del dolor fiero;  
y mucho más no refiero  
porque pasa de locura.

Si acaso me contradigo  
en este confuso error  
aquél que tuviere amor  
entenderá lo que digo.

## *EL DIVINO NARCISO*

En este auto sacramental nos encontramos con varios personajes que, como en *La Vida es Sueño* de Calderón, representan diversas facetas de la mente humana. Narciso representa el yo-masoquista que acaba por autodestruirse al enamorarse de Eros representado por la Naturaleza Humana, ante la negativa de Eco que representa el daimonion, que prohíbe, ayudada por Soberbia (megalomanía infantil) y por Amor Propio (honra, parte del yo-ideal). Gracia en este caso viene a ser la parte del yo-ideal benigno.

Escuchemos a Eco-daimonion:

Ya habéis visto  
que aquesta Pastora bella  
representa en común toda

la Humana Naturaleza:  
que en figura de una Ninfa,  
con metafórica idea,  
sigue a una Beldad que adora,  
no obstante que la desprecia;

Obsérvese el conocimiento que tiene Eco-daimonion de que Narciso sólo se ama a sí mismo, y el desprecio que tiene por Eros: La Naturaleza Humana.

Pero también siente Narciso repudio por Tánatos, o sea, por Eco quien se resiente. Aquí vemos la acumulación de agresividad negativa en el superyó.

Yo, viéndome despreciada,  
con el dolor de mi afrenta,  
en odio trueco el amor  
y en rencores la terneza,  
en venganzas los cariños,  
y cual víbora sangrienta,  
nociva ponzoña exhalo,  
veneno animan mis venas;

Una vez sobrecargado el superyó, con la energía derivada de las represiones de la agresividad vital, será ésta utilizada toda la vida para reprochar las fuerzas eróticas: La Naturaleza Humana. Escuchemos lo que dice Eco-daimonion, representante de Tánatos:

Y con esto a la infeliz  
la reduje a tal miseria,  
que por más que tristemente  
gime al són de sus cadenas,  
son en vano sus suspiros,  
son inútiles sus quejas,  
pues, como yo, no podrá  
eternamente risueña  
ver la cara de Narciso.

**Veamos cómo se hace presente Soberbia, la superioridad que sienten aquellos que no han podido resolver su megalomanía infantil:**

Pero aunque desprecia  
El, y toda Su facción,  
tus partes y tu nobleza,  
ya has visto, que cuando  
los demás te dejan,  
sólo te acompaña  
siempre tu Soberbia.

**Escuchemos a Amor Propio: el honor, la honra, parte del yo-ideal:**

¡Padezca esa vil Pastora,  
padezca Narciso y muera,  
si con muerte de uno y otro  
se borran nuestras ofensas!

**Claramente podemos observar, que Narciso lucha entre la vida y la muerte, pero cuando Eco lo vuelve a increpar en forma de ninfa, le responde:**

Aborrecida Ninfa,  
no tu ambición te engañe,  
que Mi Belleza sola  
es digna de adorarse.

**A lo que le responde Eco:**

Ya me voy, pero advierte  
que, desde aquí adelante,  
con declarados odios  
tengo de procurarte  
la muerte. . .

**Pero también pesa la balanza de la vida, y otra parte del yo-ideal permite el amor, en este caso es Gracia quien ayu-**

da a **Naturaleza Humana** a luchar por el amor de Narciso:

Procura tú que tu rostro  
se represente en las aguas,  
porque llegando El a verlas  
mire en ti Su semejanza;  
porque de ti Se enamore.

Narciso por su parte, anda en busca de su imagen materna, a la que no encuentra:

Yo tengo de buscarte;  
y aunque tema perdida,  
por buscarte, la vida,  
no tengo de dejarte,  
que antes quiero perderla por hallarte.

No encuentra Narciso su imagen materna hasta que se ve a sí mismo en **Naturaleza Humana**, al reflejar su rostro en el agua, exclamando:

¡Vén, Esposa, a tu Querido;  
rompe esa cortina clara:  
muéstrame tu hermosa cara,  
suene tu voz a mi oído!

Y ante el enamoramiento de Narciso, se neutraliza por algún tiempo el tormento que impone el **superyó**. El amor o lo que Bergler le denomina la “tendencia de unificación narcisista (...) que consiste en una emoción basada sobre la proyección del propio yo-ideal en la persona amada”.<sup>1</sup> Como el amante ve en el amado la representación de todas las virtudes, el daimonion pierde el apoyo del yo-ideal y cesa de torturar mientras dura el idilio. He aquí por qué **Eco-daimonion** enmudece:

<sup>1</sup> *The superego* p. 53 y 193

¿Dónde está mi Soberbia? ¿No parece?  
¿Cómo mi mal no alienta?  
Y mi Amor Propio, ¿cómo no fomenta,  
o anima mis razones?  
Muda estoy, ¡ay de mí!

**Mas todo idilio pasa, y el daimonion vuelve a la carga, o sea, Eco prosigue su lucha:**

Tengo Pena, Rabia,  
De ver Que Narciso  
A un Sér Quebradizo  
Quiere, A mí Me agravia.

**Narciso al percatarse que su propia semejanza es quien su pena causó, sale de su idilio:**

Selvas, ¿quién habéis mirado,  
el tiempo que habéis vivido,  
que ame como Yo he querido,  
que quiera como Yo he amado?

Mirando lo que apetezco,  
estoy sin poder gozarlo;  
y en las ansias de lograrlo,  
mortales ansias padezco.

No me puedo engañar Yo,  
que Mi ciencia bien alcanza  
que Mi propia semejanza  
es quien Mi pena causó.

De ella estoy enamorado;  
y aunque amor Me ha de matar,  
Me es más fácil el dejar  
la vida, que no el cuidado.

**Daimonion-Eco, poco a poco va acorralando de reproches a Narciso quien se defiende lo mejor que puede hasta que capitula:**

Mas ya el dolor Me vence. Ya, ya llego  
al término fatal por Mi querida:  
que es poca la materia de una vida  
para la forma de tan grande fuego.  
Ya licencia a la Muerte doy. . .

**Todo Narciso (o el yo-masoquista) está adaptado a la idea de ser muerto por su imagen materna. No fue casualidad que en el momento de hallarla haya encontrado la muerte. Su amor no es otra cosa que el regreso a la imagen que ahoga... muere, pues, Narciso, ahogado. Y qué mejor que morir ahogado, un hombre que tanta sed tenía:**

Que pues por ti he pasado  
la hambre de gozarte,  
no es mucho que mostrarte  
procure Mi cuidado,  
que de la sed por ti estoy abrasado.

## *LUDWIG PFANDL*

Este biógrafo-psicólogo de Juana de Asbaje, fue un escritor, que como tantos otros, le atrajo la personalidad de nuestra Musa, porque un neurótico siente alivio al saber que otro ha sentido como él, que otro se ha creado anticuerpos psíquicos para defenderse de su conciencia, los que, en forma de versos y escritos, causan un placer indescriptible al lector. Entonces veremos cómo este teutón se identifica con el masoquismo psíquico de Juana y con todos sus efectos derivados. Así pues observamos su adaptación a la muerte por hambre en estas palabras: "Porque el insaciable afán de instruirse, la hidropesía de mucha ciencia, es demasiado duradera, está condenada a una sed inextinguible",<sup>1</sup> su identificación con la defensa de curiosidad, lo

<sup>1</sup> p. 123

hace exclamar: “ ¡Hay que ver cómo devoraría el espectáculo Juanita —tan curiosa de suyo y tan atenta para todas las cosas— con sus grandes ojos, tan negros como el azabache, que nunca habían contemplado tamañas magnificencias!”;<sup>2</sup> su identificación masoquista la exhibe cuando por ojos de Juana observa la Semana Santa en México: “. . . los numerosos flagelantes, cuyos disciplinazos sobre las espaldas desnudas producían una lóbrega al mismo tiempo que excitante nota en el solemne espectáculo”.<sup>3</sup> Y cuando al pasear veía “. . . los restos descuartizados de algún malhechor o cuando veía que eran conducidos al patíbulo ladrones y forzados, o eran azotados a lo largo de las calles, en camino al lugar de la ejecución, incendiarios y bandidos”.<sup>4</sup>

Hay que reconocer que en su interpretación del superyó, es en lo que más se acerca Pfandl a la realidad. Cuando nos habla de la ninfa Eco, nos dice: “es decir su peligrosa vida instintiva, el satanás dentro de ella, es el inconsciente difícil de domar”.<sup>5</sup> En otro lugar leemos: “Aparece una especie de antagónica escisión entre el yo y el superyó, con lo cual este último es sentido por el primero como una personalidad aparte y sobre todo como una amenazadora instancia represiva, como un oneroso censor, como un carcelero de ruidosas llaves”.<sup>6</sup> cuando analiza la Petición causídica dice: “. . .se comporta Juana como lo haría para defenderse contra un escrito acusatorio de la Inquisición (. . .) Mas el demandante es también aquí el fiscal del crimen de su propia conciencia”.<sup>7</sup>

¿Por qué no reconoce Pfandl que Freud fue el primero

- 2 p. 39
- 3 p. 39
- 4 p. 40
- 5 p. 259
- 6 p. 154
- 7 p. 263 y 264

en decirlo? Veamos lo que dijo Freud en *Nuevas lecciones de introducción al psicoanálisis*: “El superyó parece haber hecho una selección parcial, al haber escogido sólo la dureza y severidad de los padres, su función preventiva y punitiva, mientras su cuidado amoroso no es aceptado ni continuado”.<sup>8</sup>

Si bien es cierto que la obra de Pfandl se denuncia freudista, lo es también que a Freud no lo menciona más que tres veces y de soslayo. ¿No estamos viendo a su través el narcisismo de casi todos los escritores que prefieren plagiar a citar?, porque citar implica un reconocimiento que el neurótico no está dispuesto a tolerar. Por esta razón se identifica este escritor con el narcisismo de Juana, narcisismo que poseyó un genio como ha habido pocos.

<sup>8</sup> *The superego*. Cap. VIII.

Este trabajo lo hizo uno de  
San Miguel de Allende sobre  
una de San Miguel de Enmedio.

## *EPILOGO*

La personalidad de Juana se agiganta en forma impresionante, a tal grado que algunas personas llevadas de su amor hacia ella, aunado a la objetividad aplastante de los paralelismos de algunos versos suyos con los conceptos bergleristas, creen que por fuerza este último tuvo que haber leído a nuestra Musa.

Bergler no hace mención en ninguna de sus obras de Juana Inés, quizá porque nunca estudió literatura española a no ser por el trabajo que hizo sobre Calderón, aunque por algunos indicios se adivina que, al igual que Freud, era asiduo lector del Quijote.

Si acaso algún lector se queda con la duda de por qué he preferido denominar a nuestra poetisa: Juana Inés de Asba-

je y no Sor Juana Inés de la Cruz en este estudio, le ruego que no vaya a pensar que lo hice por irreverencia ni por otro prejuicio alguno, sino porque creo que la aureola religiosa de Juana Inés deforma por completo la imagen que el mundo debe tener de nuestra poetisa, quien, como hemos podido observar, escribió la más profunda poesía erótica que se conoce.<sup>1</sup>

Juana es un genio que también deja ver en sus obras inquietudes filosóficas vitalistas, al igual que otros grandes de las letras españolas. El axioma del Quijote “. . . cada uno es artífice de su ventura. Yo lo he sido de la mía”, lo vemos en estos versos de *Los empeños de una casa*:

Este sentir se condena  
pues que es más ventura, es llano  
labrarla uno de su mano  
que esperarla de la ajena.  
Pues no podrán darle pena  
riesgos de la contingencia  
y aun en la común sentencia  
se tiene por más segura;  
pues dice que es la ventura  
hija de la Diligencia.

Juana al prohibirse todo acto de soberbia, proyectó sus sentimientos de gloria poética en la siguiente estrofa, que ya citamos, del poema que le dirige a José Montoro: *Si es causa amor productiva*:

Dalos a la estampa, porque  
en caracteres eternos  
viva tu nombre y con él  
se extienda el común provecho.

<sup>1</sup> Nos dice Menéndez y Pelayo que “*los versos de amor profano de Sor Juana son de los más suaves y delicados que han salido de pluma de mujer*”. (Citado por Amado Nervo).

**Leamos sus tercetos de A la muerte del excelentísimo  
Señor Duque de Veraguas:**

No es muerto el Duque, aunque su cuerpo abrace  
la losa que piadosa lo recibe;  
pues porque a su vivir el curso enlace,

aunque el mármol su muerte sobrescribe;  
en las piedras verás el **Aquí yace**  
mas en los corazones, **Aquí vive.**

La fama habría de poner el nombre de Juana Inés, al igual que el de don Quijote, “en el templo de la inmortalidad, para que sirva de ejemplo y dechado en los venideros siglos”.

\*

Viajero, cuando de paso a Nepantla te encuentres con el Ixtaccíhuatl, imagínate que esa “mujer dormida” es Juana porque nuestra poetisa más que una mujer fue una montaña, cuyos dulces veneros de leche y miel siguen saciando la sed de todos aquellos que se acercan a contemplarla.

*OTROS ENSAYOS  
SORJUANISTAS*

## *FEMINISMO Y HOMOSEXUALIDAD\**

Pocos temas suscitan tanta excitación, provocan tantas polémicas, hieren tanto el amor propio y avivan tanto la agudeza, como esta materia que si se muestra parcial ocasiona inconformidad, si prudente, recelo; si pasiva, escarnio; si moderada, intemperancia, y si abstrusa, crítica mordaz.

Razones sobradas me aconsejan solicitar la indulgencia de todos aquellos que, inexplicablemente, se identifiquen ya sea activa o pasivamente con las personas de los ejemplos que por fuerza tendré que presentar en el decurso de mi exposición. Quizá exija demasiado de mis lectores, en el sentido de que se despojen, aunque sea por un corto periodo, de las reacciones agresivas derivadas de los sentimientos

\* Publicado en la revista NORTE No. 265. Mayo-Junio 1975.

masoquistas que sufran de manera inconsciente y por los que este ensayo les pueda ocasionar, pues aun los mismos que de filósofos se jactan, están enredados en una maraña de pasiones y compulsiones, reprimidas o no, que jamás se explican, como son precisamente aquellas que vamos a estudiar ahora.

Nietzsche (1844-1900), en *Genealogía de la moral* (1887), tuvo la entereza o la locura de confesarlo:

Y así el filósofo siente horror del matrimonio y de todo aquello que lo pudiera persuadir a contraerlo —el matrimonio como obstáculo y fatalidad en su camino hacia el optimum. ¿Qué gran filósofo ha estado casado hasta ahora? Heráclito, Platón, Descartes, Spinoza, Leibnitz, Kant, Schopenhauer, no lo estuvieron; más aún, ni siquiera podemos imaginarlos casados. Un filósofo casado es un personaje de comedia: ésta es mi tesis; y por lo que se refiere a aquella excepción, Sócrates, parece que el malicioso Sócrates se casó *ironice* (por ironía), justamente para demostrar esta tesis.

Juana Inés de Asbaje (1651-95), fue contundente al respecto:

Entréme religiosa, porque aunque conocía que tenía el estado cosas (de las accesorias hablo, no de las formales), muchas repugnantes a mi genio, con todo, para la total negación que tenía al matrimonio, era lo menos desproporcionado y lo más decente que podía elegir en materia de la seguridad que deseaba de mi salvación; a cuyo primer respeto (como al fin más importante) cedieron y sujetaron la cerviz todas las impertinencillas de mi genio, que eran de querer vivir sola, de no querer tener ocupación obligatoria que embarazase la libertad de mi estudio, ni rumor de comunidad que impidiese el sosegado silencio de mis libros.

Filósofos, poetas, escritores, investigadores, etc., en grados cuantitativos diferentes, gozan inconscientemente en el rechazo materno, y por lo tanto reaccionan agresivamente contra el sexo opuesto, unos de manera manifiesta y grave, y otros en forma atenuada, variando, en ocasiones, durante este proceso anímico, la misma elección de su objeto sexual. Los que padecen un rechazo grave, niegan al sexo opuesto como objeto sexual, eligiendo a su propio sexo. Los que poseen una imago matris cruel, pero con rasgos benignos, adoptarán una actitud ambivalente en cuanto a su elección de objeto sexual contrario. Quien desee adentrarse en los motivos que incitan a una mujer a casarse con un borracho, con un promiscuo, con un jugador, o bien, a un hombre con una mujer prostituida, deberá estudiar muy a fondo el factor erótico de rechazo inconsciente.

Si aceptamos los descubrimientos psicoanalíticos iniciados por Freud y concluidos por Bergler, relativos a los fenómenos sado-masoquistas, seremos capaces de discernir las incógnitas que infructuosamente han tratado de develar los filósofos avezados al estudio de la conducta humana en todas las edades. Uno de esos misterios ha sido, sin duda, la infravaloración o la hipervaloración del objeto sexual, cosas ambas que frecuentemente son observadas como un rasgo conduccional entre los pensadores, y que suelen ser una singularidad que los aqueja a casi todos; rarezas que se suman a otras como son narcomanía, dipsomanía, ciclotimia, autoscopía, sonambulismo, alucinosis, etc., dependiendo del grado traumático que hayan sufrido en su infancia. Martí Ibáñez en *El secreto del doble*, M. D. en Español, Diciembre de 1974, nos dice:

Una de las paradojas que más fascinan al hombre es el hecho de que algunas de las mentes más privilegiadas se han visto afectadas de anomalías, pese a lo cual, de ese caos mental han logrado extraer algunas de las más bellas manifestaciones del genio humano.

De acuerdo con estas premisas, creo conveniente ofrecer una serie de ejemplos de infravaloración del objeto sexual que cuando se trata del sexo masculino se denomina misoginia, y cuando del femenino debería ser misantropía, palabra que, sin embargo, se usa generalmente para significar el odio por la humanidad o por el trato humano.

El Arcipreste de Talavera (1398-1467), decía en su *Corvacho*:

No es mujer la que de sí muy avara no sea en dar, cavilosa en la mano alargar, temerosa en mucho emprestar, abondosa en cualquier cosa tomar, generosa en lo ajeno dar (...) Do podemos decir la mujer ser muy parlera e de secretos muy mal guardadora. Por ende quien dellas no se fía no sabe qué prenda tiene, e quien de sus fechos se apartare e más las olvidare, vivirá más en seguro: desto yo les aseguro.

Erasmus (1467-1536), en *Elogio de la locura*, se refiere a la mujer en estos términos:

La mujer es un animal inepto y loco, a la vez que por otra parte, complaciente y gracioso (...) Si por casualidad una mujer quisiera sentar plaza de sabia, no lograría sino poner su locura más de manifiesto (...) ¡Las mujeres son tan ingeniosas, principalmente cuando se trata de paliar sus culpas! (...) Soy la locura, y mujer, que es peor aun.

En *El Burlador de Sevilla y convidado de piedra*, de Tirso de Molina (1571-1648), recogemos estas palabras del Rey:

¡Ah, pobre honor! Si eres alma del hombre, ¿por qué te dejan

en la mujer inconstante,  
si es la misma ligereza?

El que tenga la paciencia de leer *El Criticón*, de Gracián, advertirá el odio hacia la mujer que ahí se destila:

Ves cuán malos son los hombres. Pues advierte que aun son peores las mujeres (...) Más vale la maldad del varón que el bien de la mujer (...) Ni aun mujer, dijo un tercero, que es una arpía, si ya no es peor mujer de estos tiempos (...) Donde hay juncos, decía uno, hay agua; donde humo, fuego, y donde mujeres, demonios (...) Pero como la mujer fue la primera con quien embistieron los males, hicieron presa de ella, quedando rebutida de malicia de pies a cabeza (...) Al fin hembra, que todos los mayores males son: la guerra, la peste, las arpías, las sirenas, las furias y las parcas.

El *Refranero español* de 1598 trae algunos dichos populares antifemeninos:

La mujer, el fuego y los mares son tres males.

La mujer y la candela, tuérceles el cuello si las quieres buenas.

A la mujer y a la mula, vara dura.

Mujeres y malas noches matan a los hombres.

En el libro *Errores celebrados*, Madrid, 1666, con el subtítulo *De los poetas*, Juan de Zavaleta nos obsequia con el siguiente discurso:

Juntemos, pues, ahora las propiedades de la poesía con los defectos y propensiones de una mujer, y vere-

mos lo que resulta. Miedo me da pensarlo. En la poesía no hay sustancia; en el entendimiento de una mujer, tampoco; muy buena junta harán entendimiento de mujer y poesía. La necesidad de las proporciones obliga a poner en la poesía muchas palabras, o impropias, o forzadas, o sobradas. La mujer, por su naturaleza, no sabe poner nada en su lugar; ¡mírese cuál estarán sus palabras en las dificultades de la poesía! El oficio de la poesía es fingir; el ansia de la mujer es maquinarse; darle por obligación la inclinación, es acabar de echarla a perder. Cuando la poesía es sátira, es murmuración: chisme. La mujer naturalmente es chismosa; si le añaden la vena de poeta, no parará de hacer sátiras con que ande chismeando al mundo las faltas ajenas. Cuando la poesía es lisonja, es estrago de los entendimientos. Lisonja en labios de mujer hace más daño que lisonja de hombre: porque un hombre se puede presumir que inventa las perfecciones que pinta, pero una mujer, como es menos su capacidad, se piensa que pinta las perfecciones que halla. De donde se colige que si la lisonja ordinaria hace de los entendidos, bobos, y de los bobos, locos, ésta hace locos de entrambos, porque entrambos la creen muy aprisa. De suerte que la mujer que es poeta, jamás hace nada, porque deja de hacer lo que tiene obligación, y lo que hace, que son versos, no es nada. Habla más de lo que había de hablar, y con más defectos y superfluidades. Añade otra locura a su locura. De día y de noche está maquinando disparates que, sobre los que ella había de maquinarse, hacen desatinadísimo tropel de quimeras. Si alguien la ofende, no cesa de hacerle sátiras. Si ha menester de alguien, lo enloquece, o lo emboba, con quimeras. Esto hace una mujer que hace versos, ¡buena debe de andar su casa! Mas, ¿cómo ha de andar casa, donde en lugar de agujas hay

plumas, y en lugar de almohadillas, cartapacios? Yo apostara que una mujer de estas, las sábanas que rompe de noche buscando a vuelcos los conceptos, no las remienda de día, por escribir los conceptos que buscó entre las sábanas, y leérselos a sus conocidos. También apostara que si estando escribiendo, ve que se le cae un hijo en la lumbre, por no levantar la pluma del papel, lo socorre tarde, o no lo socorre. Fuego de Dios en ella.

La mujer poeta es el animal más imperfecto y más aborrecible de cuantos forma la naturaleza, porque no hay animal de tantas tachas, que no sea bueno para algo, sólo ella no es buena para cosa de esta vida. Esto asentado, veamos ahora, ¿por qué alaban, a Erina, Propercio y Rabisio? Claro está que porque hacía versos. Por lo que ellos la alaban, si me fuera lícito, la quemara yo viva. Al que celebra a una mujer poeta, Dios se la dé por mujer, para que conozca lo que celebra.

En Versiones de romances viejos de Omnibus de poesía mexicana, se observa un caso de rechazo de muerte:

Mi marido está en la cama, yo estoy en la cabecera con el rosario en la mano, rogándole a Dios que muera. Muchacho, corre a la iglesia, dile al sacristán mayor que repique las campanas, que mi marido murió. Ya se murió mi marido, ya se murió el majadero, y ya no habrá quien me diga: “¿En qué gastas el dinero?” Que le cerquen el camino, no se les vaya a escapar. Muchacho, corre al panteón, dile al maestro albañil que le apriete bien la tierra, no se les vaya a salir.

Pero nadie como Juana Inés para proyectar sus deseos inconscientes de rechazo:

Al que ingrato me deja, busco amante;  
al que amante me sigue, dejo ingrata;  
constante adoro a quien mi amor maltrata,  
maltrato a quien mi amor busca constante.

Además nos regala nuestra Musa con este rarísimo ejemplo de misantropía en la mujer:

Hombres necios, que acusáis  
a la mujer sin razón,  
sin ver que sois la ocasión  
de lo mismo que culpáis.

La conducta agresiva contra el sexo opuesto se ve asediada por los reproches del superyó, surgiendo entonces la defensa. “No es verdad que yo sea incapaz de amar, yo aspiro a un amor fantástico.” Esta reacción conduccional la veremos claramente en los siguientes ejemplos:

En *El Quijote* le confiesa el caballero a Sancho sobre Dulcinea:

Mis amores y los suyos han sido siempre platónicos,  
sin extenderse a más que un honoste mirar. (XXV, 1a)

**Veamos este soneto de José Pérez de Montoro A una dama a quien un galán hablaba de noche, y de quien estaba enamorado sin haberla visto (1736):**

Dulcísimo tormento del sosiego,  
enigma de los ojos ignorado,  
Norte sin luz, que sigo derrotado,  
tomando las alturas por el juego:

Pues te permites a la voz, y al ruego,  
desemboza el misterio venerado:  
sin la duda mi amor es ya cuidado,  
y sin la sombra viviré más ciego.

Más, no, no sé decirte tu belleza,  
beba el veneno yo por los oídos  
en esta inquieta procelosa calma,

y aspire a ser eterna mi firmeza,  
que amor que se engendró sin los sentidos  
ha de nacer muy parecido al alma.

**José de Espronceda (1808-42), en su Canto a Teresa nos  
regala con la imagen de una mujer fantástica:**

¡Una mujer! En el templado rayo  
de la mágica luna se colora,  
del sol poniente al lánguido desmayo,  
lejos entre las nubes se evapora;  
sobre las cumbres que florece mayo,  
brilla fugaz al despuntar la aurora,  
cruza tal vez por entre el bosque umbrío,  
juega en las aguas del sereno río.

¡Una mujer! Deslízase en el cielo,  
allá en la noche desprendida estrella.  
Si aroma el aire recogió en el suelo,  
es el aroma que le presta ella.  
Blanca es la nube que en callado vuelo  
cruza la esfera, y que su planta huella,  
y en la tarde la mar olas le ofrece  
de plata y de zafir, donde se mece.

Mujer que amor en su ilusión figura,  
mujer que nada dice a los sentidos,  
ensueño de suavísima ternura,  
eco que regaló nuestros oídos;  
de amor la llama generosa y pura  
los goces dulces del amor cumplidos  
que engalana la rica fantasía,  
goces que avaro el corazón ansía.

¡Ay!, aquella mujer, tan sólo aquélla,  
tanto delirio a realizar alcanza,

y esa mujer, tan cándida y tan bella,  
es mentida ilusión de la esperanza;  
es el alma que vívida destella  
su luz al mundo cuando en él se lanza,  
y el mundo con su magia y galanura,  
es espejo no más de su hermosura.

Es el amor que al mismo amor adora,  
el que creó las sílfides y ondinas,  
la sacra ninfa que bordando mora  
debajo de las aguas cristalinas;  
es el amor, que, recordando, llora  
las arboledas del Edén divinas;  
amor de allí arrancado, allí nacido,  
que busca en vano aquí su bien perdido.

¡Oh, llama santa! ¡Celestial anhelo!  
¡Sentimiento purísimo! ¡Memoria  
acaso triste de un perdido cielo,  
quizá esperanza de futura gloria!  
¡Huyes y dejas llanto y desconsuelo!  
¡Oh, qué mujer! ¡Qué imagen ilusoria  
tan pura, tan feliz, tan placentera,  
brindó el amor a mi ilusión primera! ...

**Gustavo Adolfo Bécquer (1836-70) sufrió siempre de fantasías amorosas, y al igual que el de Cervantes, su matrimonio fue un fracaso. Veamos:**

¿Quieres que de ese néctar delicioso  
no te amargue la hez?  
Pues aspírale, acércale a tus labios  
y déjale después.  
¿Quieres que conservemos una dulce  
memoria de este amor?  
Pues amémonos hoy mucho, y mañana  
digámonos: ¡adiós!

**Luis G. Urbina (1864-1934) nos da una clara idea de lo irreal que puede ser el amor para el poeta:**

Era un cautivo beso, enamorado  
de una mano de nieve que tenía  
la apariencia de un lirio desmayado  
y el palpitar de un ave en agonía.  
Y sucedió que un día,  
aquella mano suave  
de palidez de cirio,  
de languidez de lirio,  
de palpitar de ave,  
se acercó tanto a la prisión del beso,  
que ya no pudo más el pobre preso,  
y se escapó; mas, con voluble giro,  
huyó la mano hasta el confín lejano,  
y el beso, que volaba tras la mano,  
rompiendo el aire, se volvió suspiro.

**Amado Nervo, (1870-1919) huye ante el posible sufrimiento que le puedan causar sus amores:**

Pasó con su madre. ¡Qué rara belleza!  
¡Qué rubios cabellos de trigo garzul!  
¡Qué ritmo en el paso! ¡Qué innata realeza  
de porte! ¡Qué formas bajo el fino tul! ...  
Pasó con su madre. Volvió la cabeza:  
¡me clavó muy hondo su mirada azul!

Quedé como en éxtasis...  
Con febril premura  
“¡Síguela!” gritaron cuerpo y alma al par.  
... Pero tuve miedo de amar con locura,  
de abrir mis heridas, que suelen sangrar,  
¡y no obstante toda mi sed de ternura,  
cerrando los ojos, la dejé pasar!

**Juana Borrero en Ultima rima, desea a una entelequia masculina:**

Yo he soñado en mis lúgubres noches,  
en mis noches tristes de penas y lágrimas,  
con un beso de amor imposible,  
sin sed, sin fuego, sin fiebre y sin ansias.

Yo no quiero el deleite que enerva,  
el deleite jadeante que abrasa,  
y me causan hastío infinito  
los labios sensuales que besan y manchan.

¡Oh, mi amado! ¡Mi amado imposible!  
Mi novio soñado de dulce mirada,  
cuando tú con tus labios me beses,  
bésame sin fuego, sin fiebre y sin ansias.

¡Dame el beso soñado en mis noches,  
en mis noches tristes de penas y lágrimas,  
que me deje una estrella en los labios  
y un tenue perfume de nardo en el alma!

Ahora bien, existe otra forma por la cual una persona adaptada inconscientemente al rechazo puede elegir un objeto sexual opuesto, y no es otra que la de encontrar el maltrato en la relación amorosa. El trato cruel puede sujetarse a una graduación cuantitativa que nos informa de varios casos:

1) El amor platónico, fantástico e imposible cuyos ejemplos ya vimos.

2) El amor de rescate que Freud expuso en *Sobre un tipo especial de la elección de objeto en el hombre* (1910), mediante el cual salva a una mujer, de baja condición, del mundo irreal donde vivía, en el que se creaban problemas familiares y sociales, como el caso del duque de Windsor. Por otro lado tenemos a la mujer que trata de salvar del vicio a un dipsómano o narcómano, haciendo el papel de enfermera en las noches, sermonera en las mañanas y policía en las tardes.

3) El amor promiscuo que desarrollan donjuanes y ninfómanas y que estriba en un constante cambio de objeto

sexual, parecido a la lucha de las palomillas que, deslumbradas, revolotean en torno de una hoguera antes de caer en ella. En efecto, cuando los promiscuos se casan suelen escoger a los más crueles objetos sexuales o bien ser sádicos con sus amantes para gozar —vía identificación masoquista— con el sufrimiento que causan.

4) Todas las relaciones amorosas sado-masoquistas conllevan actos sexuales aberrantes, de los cuales da cuenta el Marqués de Sade (1740-1814) en *Justine*, lo mismo que Freud en *Tres ensayos sobre la teoría de la sexualidad* (1905). Bergler dijo claramente en *Selected papers* (1954):

Los escritores y poetas a través de los siglos, consistentemente han mal interpretado el problema del amor (...) lo que pueden obtener del amor es sólo el deseo inconsciente de que los maltraten.

Es preciso enfatizar la importancia de que todo pensador, sea del sexo que fuere, antes de avezarse al estudio de cualquiera de los campos de ignorancia que existen y sobre todo de los de la conducta humana, tiene el deber ineludible de conocer los misterios de sus propios estados anímicos para no cometer errores que desorienten a las juventudes, en el caso de los filósofos, o para que no conduzcan a sus pueblos al suicidio colectivo, en el de los políticos.

Los hombres de pensamiento deben su capacidad cognitiva a los factores hereditarios, traumáticos infantiles y educacionales. El factor traumático infantil es el más importante de los tres, a mi ver, sin que esto aminore la esencialidad de los otros dos. Es este factor el responsable de la causa básica inconsciente que provocará la compulsión de ver y conocer de los filósofos y su exhibicionismo literario, así como la megalomanía sublimada de los políticos en-

cumbrados. Mas no olvidemos que la causa básica de que hablamos es una adaptación inconsciente autoagresiva o suicida del yo.

Ahora bien, como las personas de pensamiento son irremisiblemente neuróticas en diversos grados cuantitativos, nos encontramos con las pesquisas de Freud, quien en su *Etiología de la histeria* (1896), nos dijo:

Teniendo en cuenta que la tendencia defensiva del yo depende del desarrollo moral e intelectual de la persona, comprendemos ya perfectamente que en las clases populares sea la histeria mucho menos frecuente de lo que habría de permitir su etiología científica.

En *La sexualidad en la etiología de las neurosis* (1906), confirma.

Creo conveniente hacer resaltar que mis opiniones sobre la etiología de las psiconeurosis han sostenido siempre, a través de todas sus modificaciones, dos puntos de vista: La importancia de la sexualidad y la del infantilismo (...) por lo que a mi respecta, me sorprendió desde un principio la frecuente existencia de graves perturbaciones en la vida sexual de los nerviosos.

En *La moral sexual "cultural" y la nerviosidad moderna* (1908), discierne Freud entre pensadores y artistas:

La relación entre la sublimación posible y la actividad sexual necesaria oscila mucho, naturalmente, según el individuo e incluso según la profesión. Un artista abstinente es algo apenas posible. Por el contrario, no son nada raros los casos de abstinencia entre los jóve-

nes consagrados a una disciplina científica. Estos últimos pueden extraer de la abstinencia nuevas energías para el estudio. En cambio, el artista hallará en la actividad sexual un excitante de función creadora. En general, tengo la impresión de que la abstinencia no contribuye a formar hombres de acción, enérgicos e independientes, ni pensadores originales o valerosos reformadores, sino más bien honradas medianías que se sumergen luego en la gran masa, acostumbrada a seguir con cierta resistencia los impulsos iniciados por individuos enérgicos.

Claro está que la abstinencia sexual podría ser una impotencia sexual o una homosexualidad reprimida y sublimada hacia el amor a Jesús o la humanidad. En *Fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad* (1908), observó Freud:

Un síntoma histérico es expresión, por un lado, de una fantasía masculina y, por otro, de una femenina, ambas sexuales e inconscientes (...) Esta significación bisexual de los síntomas histéricos, comprobable de todos modos en numerosos casos, es una prueba más de mi afirmación anterior de que en los psicoanálisis de sujetos psiconeuróticos se transparenta con especial claridad la supuesta bisexualidad original del individuo.

Observemos este poema de abstinencia de Sor Juana, intitulado *Señor, para responderos*, que compuso en respuesta a unos barros de persona del Perú que la conminaba a volverse hombre:

Yo no entiendo de esas cosas;  
sólo sé que aquí me vine  
porque, si es que soy mujer,  
ninguno lo verifique.

Y también sé que, en latín,  
sólo a las casadas dicen  
úxor, o mujer, y que  
es común de dos lo virgen.

Con que a mí no es bien mirado  
que como a mujer me miren,  
pues no soy mujer que a alguno  
de mujer pueda servirle;

y sólo sé que mi cuerpo,  
sin que a uno u otro se incline,  
es neutro, o abstracto, cuanto  
sólo el Alma deposite.

### ¿Qué relación puede tener el feminismo con el homosexualismo?

Si consideramos que destacadas escritoras, poetisas, investigadoras y pensadoras en general, ensalzan la megalomanía de sus congéneres femeninos para que desarrollen una dinámica que compita con la de la versión masculina del ser humano, a cuya versión le profesan un odio latente y en ocasiones manifiesto; si consideramos estos hechos, digo, asociaremos la bisexualidad a la neurosis oral de todo pensador y la agresividad antimasculina a un síntoma histérico, comprendiendo que la defensa de agresividad feminista es sólo una reacción contra una adaptación inconsciente infantil a la pasividad que se hace insoportable a un ser homosexual, o sea, a un ser que se conduce como hombre siendo mujer. El mismo fenómeno, a la inversa, ocurre en los casos de misoginia.

Para demostrar esta teoría psicoanalítica es menester escoger un símbolo del feminismo que contenga varias cualidades, como la capacidad intelectual, el ingenio y la misantropía, y comparar la conducta de este símbolo con

varios fenómenos observados por Freud. Tomaremos por caso a la poetisa mejicana Sor Juana Inés de la Cruz, a cuyo psicoanálisis quiero añadir el presente estudio. En *Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina* (1920), expone Freud:

El análisis descubrió también que la muchacha integraba, desde sus años infantiles, un “complejo de masculinidad” enérgicamente acentuado. Animada, traviesa, combativa y nada dispuesta a dejarse superar por su hermano inmediatamente menor, desarrolló, desde la fecha de su primera visión de los genitales del hermano, una intensa “envidia del pene”, cuyas ramificaciones llenaban aún su pensamiento. Era una apasionada defensora de los derechos femeninos; encontraba injusto que las muchachas no gozasen de las mismas libertades que los muchachos. Y se rebelaba en general contra el destino de la mujer.

Ya en *Generalidades sobre el ataque histérico* (1909), había Freud tocado el tema:

Puede observarse con frecuencia que precisamente aquellas muchachas que hasta los años inmediatos a la pubertad mostraron naturaleza e inclinaciones algo masculinas, comienzan a enfermar de histeria a partir de la pubertad.

En la *Respuesta a Sor Filotea*, Juana Inés declaró lo siguiente:

Teniendo yo después como seis o siete años, y sabiendo ya leer y escribir, con todas las otras habilidades de labores y costuras que deprenden las mujeres, oí decir que había Universidad y Escuelas en que se estu-

diaban las ciencias, en México; y apenas lo oí cuando empecé a matar a mi madre con instantes e importunos ruegos sobre, que, mudándome el traje, me enviase a Méjico, en casa de unos deudos que tenía, para estudiar y cursar en la Universidad.

Freud relata en su obra el informe del caso:

Una muchacha de dieciocho años, bonita, inteligente y de elevada posición social, ha despertado el disgusto y la preocupación de sus padres por el cariño con el que persigue a una señora de la “buena sociedad” unos diez años mayor que ella. Los padres pretenden que la tal señora no es más que una cocota, a pesar de sus aristocráticos apellidos. Saben que vive con una antigua amiga suya, casada, con la que sostiene relaciones íntimas, observando además una conducta muy ligera en su trato con los hombres, entre los cuales se le señalan varios favoritos. La muchacha no discute tales afirmaciones, pero no se deja influir por ellas, en absoluto, en su admiración hacia aquella señora, a pesar de no carecer, en modo alguno, de sentido moral. Ninguna prohibición ni vigilancia alguna logran impedirle aprovechar la menor ocasión favorable para correr al lado de su amada, seguir sus pasos, esperarla horas enteras a la puerta de su casa o en una parada del tranvía, enviarle flores, etc. Se ve que esta pasión ha devorado todos los demás intereses de la muchacha. No se preocupa ya de su educación intelectual, no concede valor alguno al trato social ni a las distracciones juveniles, y sólo mantiene relación con algunas amigas que pueden servirla de confidentes o auxiliares. Los padres ignoran hasta dónde pueden haber llegado las relaciones de su hija con aquella señora ni si han traspasado ya ciertos límites. No han

observado nunca en la muchacha interés alguno hacia los jóvenes ni complacencia ante sus homenajes; en cambio, ven claramente que su enamoramiento actual no hace sino continuar, en mayor grado, la inclinación que en los últimos años hubo de mostrar hacia otras personas femeninas y que despertó ya las sospechas y el rigor del padre.

En el capítulo **Su adaptación inconsciente al rechazo materno**, de mi **Intento de psicoanálisis de Juana Inés** hablo de la imagen materna que proyectaba nuestra poetisa a la Condesa de Paredes o Marquesa de la Laguna, mejor conocida como Lysi. Observemos la admiración que por ella tenía:

#### Divina Lysi Mia

Divina, Lysi mía:  
perdona si me atrevo  
a llamarte así, cuando  
aun de ser tuya el nombre no merezco

Y creo, no osadía  
es llamarte así, puesto  
que a ti te sobran rayos,  
si en mí pudiera haber atrevimientos

Error es de la lengua,  
que lo que dice imperio  
del dueño, en el dominio,  
parezcan posesiones en el siervo.

Mi rey, dice el vasallo;  
mi cárcel, dice el preso;  
y el más humilde esclavo,  
sin agraviarlo, llama suyo al dueño.

Así cuando yo mía  
te llamo, no pretendo  
que juzguen que eres mía,  
sino sólo que yo ser tuya quiero.

Yo te vi; pero basta:  
que a publicar incendios  
basta apuntar la causa,  
sin añadir la culpa del efecto.

Que mirarte tan alta,  
no impide a mi denuedo;  
que no hay Deidad segura  
al altivo volar del pensamiento.

Y aunque otras más merezcan,  
en distancia del Cielo  
lo mismo dista el valle  
más humilde, que el monte más soberbio.

En fin, yo de adorarle  
el delito confieso;  
si quieres castigarme,  
este mismo castigo será premio.

**El apego masoquista que por su objeto sexual tenía, se  
hace evidente en los siguientes poemas:**

#### **Pues vuestro Esposo, Señora**

Y aunque en los Príncipes todos  
es costumbre tan usada  
dar por Pascuas libertad  
a los que en prisión se hallan:

yo, que en las dulces cadenas  
de vuestras luces sagradas,  
adonde, siendo precisa,  
es la prisión voluntaria

(donde es oro la cadena,  
que adorna a un tiempo y enlaza,  
y joyeles de diamantes  
los candados que la guardan),

vivo; no quiero, Señora,  
que con piedad inhumana  
me despojéis de las joyas  
con que se enriquece el alma,

**sino que me tengáis presa;  
que yo, de mi bella gracia,  
por vos arrojaré mi  
libertad por la ventana.**

Y a la sonora armonía  
de mis cadenas amadas,  
cuando otros lloren tormentos  
entonarán mis bonanzas:

Nadie de mí se duela  
por verme atada,  
pues trocaré ser Reina  
por ser esclava.

### **Divina Fénix, Permite**

Divina Lysi: permite  
a los respetos cobardes  
que por indignos te pierden,  
que por humildes te hallen.

No es ufano sacrificio  
el que llega a tus altares;  
que aun se halla indigno, el afecto,  
de poder sacrificarse.

Ni agradarte solicita;  
que no son las vanidades  
tan soberbias, que presuman  
que a ti puedan agradarte.

Sólo es una ofrenda humilde,  
que entre tantos generales  
tributos, a ser no aspira,  
ni aun a ser parte integrante.

La pureza de tu altar  
no es bien macular con sangre,  
que es mejor que arda en las venas  
que no que las aras manche.

Mentales víctimas son  
las que ante tu trono yacen,  
a quien hieren del deseo  
segures inmateriales.

**No temen tu ceño; porque  
cuando llegues a indignarte,  
¿qué más dicha que lograr  
el merecerte un desaire?**

Seguro, en fin, de la pena,  
obra el amor; porque sabe  
que a quien pretende el castigo,  
castigo es no castigarle.

Señora, si la belleza  
que en Vos llevo a contemplar,  
es bastante a conquistar  
la más inculta dureza,

¿Por qué hacéis que el sacrificio  
que debo a vuestra luz pura,  
debiéndose a la hermosura,  
se atribuya al beneficio?

Cuando es bien que glorias cante  
de ser Vos quien me ha rendido,  
¿queréis que lo agradecido  
se equivoque con lo amante?

Vuestro favor me condena  
a otra especie de desdicha,

pues me quitáis con la dicha  
el mérito de la pena;

Si no es que dáis a entender  
que favor tan singular,  
aunque se pueda lograr,  
no se puede merecer.

Con razón: pues la hermosura,  
aún llegada a poseerse,  
si llegara a merecerse,  
dejara de ser ventura.

Que estar un digno cuidado  
con razón correspondido,  
es premio de lo servido  
y no dicha de lo amado.

Que dicha se ha de llamar  
sola la que, a mi entender,  
ni se puede merecer  
ni se pretende alcanzar.

Y a queste favor excede  
tanto a todos, al lograrse,  
que no sólo no pagarse,  
mas ni agradecerse puede;

**pues desde el dichoso día  
que vuestra belleza ví  
tan del todo me rendí,  
que no me quedó acción mía.**

Con lo cual, Señora, nuestro,  
y a decir mi amor se atreve,  
que nadie pagaros debe  
que Vos honréis lo que es vuestro.

Bien sé que es atrevimiento;  
pero el amor es testigo  
que no sé lo que me digo  
por saber lo que me siento.

**Y en fin, perdonad, por Dios,  
Señora, que os hable así:  
que si yo estuviera en mí,  
no estuvierais en mí Vos.**

Sólo quiero suplicaros  
que de mí recibáis hoy,  
no sólo el alma que os doy,  
mas la que quisiera daros.

Los lamentos de amor hacia la Marquesa eran genuinos:

**Darte, Señora las Pascuas**

De veras, mi dulce amor;  
cierto que no lo encarezco:  
que sin ti, hasta mis discursos  
parece que son ajenos.

**Porque carecer de ti,  
excede a cuantos tormentos  
pudo inventar la crueldad  
ayudada del ingenio.**

A saber la tiranía  
de tan hermoso instrumento,  
no usara de las escarpías,  
las láminas, ni los hierros:

Ocioso fuera el cuchillo,  
el cordel fuera superfluo,  
blandos fueran los azotes  
y tibios fueran los fuegos.

Pues, con darte a conocer  
a los en suplicio puestos,  
dieran con tu vida gloria  
y con tu carencia infierno.

Mas baste, que no es de Pascuas  
salir con estos lamentos;

que crearás que los Oficios  
se me han quedado en el cuerpo.

Su despecho fue un signo evidente de su amor:

Pedirte, Señora, quiero,  
de mi silencio perdón,  
si lo que ha sido atención  
lo hace parecer grosero.

Ya no me podrás culpar  
si hasta aquí mi proceder,  
por ocuparse en querer,  
se ha olvidado de explicar.

**Que en mi amorosa pasión  
no fue descuido, ni mengua,  
quitar el uso a la lengua  
por dárselo al corazón.**

Ni de explicarme dejaba:  
que, como la pasión mía  
acá en el alma te veía,  
acá en el alma te hablaba.

Y en esta idea notable  
dichosamente vivía;  
porque en mi mano tenía  
el fingirte favorable.

Con traza tan peregrina  
vivió mi esperanza vana;  
pues te pudo hacer humana  
concebéndote divina.

**¡Oh, cuán loca llegué a verme  
en tus dichosos amores,  
que, aun fingidos, tus favores  
pudieron enloquecerme!**

¡Oh, cómo, en tu Sol hermoso  
mi ardiente afecto encendido,  
por cebarse en lo lucido,  
olvidó lo peligroso!

Perdona, si atrevimiento  
fue atreverme a tu ardor puro;  
que no hay sagrado seguro  
de culpas de pensamiento.

De esta manera engañaba  
la loca esperanza mía,  
y dentro de mí tenía  
todo el bien que deseaba.

Mas ya tu precepto grave  
rompe mi silencio mudo;  
que él solamente ser pudo  
de mi respeto la llave.

Y aunque el amar tu belleza  
es delito sin disculpa,  
castígueseme la culpa  
primero que la tibieza.

No quieras, pues, rigurosa,  
que, estando ya declarada,  
sea de veras desdichada  
quien fue de burlas dichosa.

Si culpas mi desacato,  
culpa también tu licencia;  
que si es mala mi obediencia,  
no fue justo tu mandato.

Y si es culpable mi intento,  
será mi afecto precito;  
porque es amarte un delito  
de que nunca me arrepiento.

Esto en mis afectos hallo,  
y más, que explicar no sé;  
mas tú, de lo que callé,  
inferirás lo que callo.

Freud observó los rasgos bisexuales del objeto erótico en su paciente, aunque fueran de carácter homosexual:

El análisis revelaba inequívocamente que la dama objeto de su amor era un sucedáneo de la madre. No era ciertamente a su vez madre, pero tampoco era el primer amor de la muchacha. Los primeros objetos de su inclinación a partir del nacimiento del último hermano fueron realmente madres, mujeres entre treinta y treinta y cinco años, las que conoció con sus hijos durante las vacaciones veraniegas o en su trato social dentro de la ciudad. El requisito de la maternidad fue abandonado después por no ser perfectamente compatible con otro más importante cada vez. Su adhesión especialmente intensa a su última amada tenía aun otra causa, que la misma muchacha descubrió un día sin esfuerzo. La esbelta figura, la severa belleza y el duro carácter de aquella señora recordaban a la sujeta la personalidad de su hermano mayor. De este modo, el objeto definitivamente escogido correspondía no sólo a su ideal femenino, sino también a su ideal masculino, reuniendo así la satisfacción de sus deseos homosexuales con la de sus deseos heterosexuales. Como es sabido, el análisis de homosexuales masculinos ha descubierto en muchos casos esta misma coincidencia, advirtiéndonos así que no debemos representarnos la esencia y la génesis de la inversión como algo sencillo, ni tampoco perder de vista la bisexualidad general del hombre.

Veamos esta endecha real:

¡Qué bien, divina Lysi,  
tu sacra Deidad sabe,  
para humillar mis dichas,  
mezclarme en los favores los pesares!

No esperar, fue el delito  
que quieres castigarme;  
¿quién creerá que fue culpa  
no esperar lo que no puede esperarse?

Casualidad fue sola  
quien pudo ocasionarme;  
que nunca a un infelice  
faltan para su mal casualidades.

En leyes de Palacio,  
el delito más grave  
es esperar; y en mí  
fue el delito mayor el no esperarte.

Acusas mi cariño,  
como si fuera fácil  
pensar yo que tú piensas  
que dejar de adorarte puede nadie.

Desconfiar de aquello  
que es preciso ignorarse,  
es gala de lo cuerdo  
y fuera imperfección en las Deidades.

Mas tú, divino Dueño,  
¿cómo puedes negarme  
que sabes que te adoro,  
porque quién eres, de por fuerza, sabes?

Baste ya de rigores,  
hermoso Dueño, baste;  
que tan indigno blanco  
a tus sagrados tiros es desaire.

Freud nos dice de su caso homosexual:

Durante sus años escolares estuvo enamorada de una profesora muy rigurosa y totalmente inasequible, o sea de un claro subrogado materno. Ya mucho antes del nacimiento de su hermano menor y, por tanto, también de las primeras reprimendas paternas, había mostrado un vivo interés por algunas mujeres.

Juana Inés describe la dureza de su amada:

**Acción, Lysi, fue Acertada**

Acción, Lysi, fue acertada  
el permitir retratarte,  
pues, ¿quién pudiera mirarte,  
si no es estando pintada?

Como de Febo el reflejo  
es tu hermoso rosicler,  
que para poderlo ver  
lo miran en un espejo.

Así en tu copia advertí  
que el que llegare a mirarte,  
se atreverá a contemplarte  
viendo que estás tú sin ti.

**Pues aun pintada, severa  
esa belleza sin par,  
muestra que para matar  
no te has menester entera:**

pues si el resplandor inflama  
todo lo que deja ciego,  
fuera aventurar el fuego,  
desautorizar la llama.

Que en tu dominio absoluto,  
por más soberano modo,  
para sujetarlo todo  
basta con un substituto.

Pues ¿qué gloria en la conquista  
del mundo pudiera haber,  
si te costara el vencer  
la indecencia de ser vista?

Porque aunque siempre se venza,  
como es victoria tan baja,  
conseguida con ventaja,  
más es que triunfo, vergüenza;

pues la fuerza superior  
que se emplea en un rendido,  
es disculpa del vencido  
y afrenta del vencedor.

No es la malla y el escudo  
seña del valor subido,  
porque un pecho muy vestido  
muestra un corazón desnudo;

y del muy amado, infiero  
que, con recelo y temor,  
se desnuda del valor  
cuando se viste de acero.

Y así era hacer injusticia  
a tu decoro y grandeza,  
si triunfara tu belleza  
donde basta tu noticia.

Amor, hecho tierno Apeles,  
en tan divina pintura,  
para pintar tu hermosura  
hizo las flechas pinceles.

**Mira si matará verte  
formada tan homicida:**

**que es cada línea una herida  
y cada rasgo una muerte.**

Y no fue de Amor locura,  
cuando te intentó copiar;  
pues quererte eternizar  
no fue agraviar tu hermosura;

que estatua, que a la beldad  
se le erige por grandeza,  
si no copia la belleza,  
representa la Deidad.

**Pues es rigor, si se advierte,  
que, en tu copia singular,  
estés capaz de matar  
e incapaz de condolerte.**

**¡Oh, tú, bella Copia dura,  
que ostentas tanta crueldad,  
concédete a la piedad  
o niegues a la hermosura!**

¿Cómo, divino imposible,  
siempre te muestras, airada,  
para dar muerte, animada,  
para dar vida, insensible?

¿Por qué, hermosa pesadumbre,  
de una humilde voluntad,  
ni dejas la libertad  
ni aceptas la servidumbre?

**Pues porque en mi pena entienda  
que no es amarte servicio,  
violentas al sacrificio  
y no agradeces la ofrenda.**

Tú despojas de la vida  
y purgas la sinrazón,  
por la falta de intención,  
del delito de homicida.

En tan supremo lugar  
exenta quieres vivir,  
que aún no te tiene el rendir  
la costa de despreciar.

Desprecia siquiera, dado  
que aun eso tendrán por gloria;  
porque el desdén ya es memoria  
y el desprecio ya es cuidado.

**Mas ¿cómo piedad espero,  
si descubro, en tus rigores,  
que con un velo de flores  
cubres una alma de acero?**

**De Lysi imitas las raras  
facciones; y en el desdén  
¿quién pensara que también  
su condición imitaras?**

**¡Oh, Lysi, de tu belleza  
contempla la Copia dura,  
mucho más que en la hermosura  
parecida en la dureza!**

Vive, sin que el tiempo ingrato  
te desluzca; y goza, igual,  
perfección de Original  
y duración de Retrato.

**Freud interpretó el impulso autoagresivo de su paciente,  
de la siguiente manera:**

**El análisis de la tentativa de suicidio, que hemos de  
considerar absolutamente sincera, pero que en definiti-  
va mejoró la posición de la sujeta, tanto con respec-  
to a sus padres como para con la mujer amada, nos  
lleva a regiones muy distintas. La muchacha paseaba  
una tarde con su amiga, por un lugar y a una hora en  
los cuales no era difícil tropezar con el padre en su**

regreso de la oficina. Así sucedió, en efecto, y al cruzarse con ellas les dirigió el padre una mirada colérica. Momentos después se arrojaba la muchacha al foso por el que circulaba el tranvía. Su explicación de las causas inmediatas de su tentativa de suicidio nos parece admirable. Había confesado a la dama que el caballero que las había mirado tan airadamente era su padre, el cual no quería tolerar su amistad con ella. La señora, altamente disgustada, le había ordenado que se separase de ella en el acto y no volviera a buscarla ni a dirigirle la palabra; aquello tenía que terminar alguna vez. Desesperada ante la idea de haber perdido para siempre a la mujer amada, intentó quitarse la vida. Pero el análisis permitió descubrir, detrás de esta interpretación de la sujeta, otra más profunda, confirmada por toda una serie de sueños. La tentativa de suicidio tenía, como era de esperar, otros dos distintos aspectos, constituyendo un “autocastigo” y la “realización de un deseo.”

En el capítulo Su imagen de Tánatos de mi obra sorjuanista, comparo la autoagresión sufrida por Homero con la de Juana Inés, como causadas ambas por deseos agresivos, hacia Helena y Lysi, respectivamente. La ceguera histérica que Juana Inés sufrió puede también estudiarse por el sentimiento de culpabilidad causado por su homosexualidad manifiesta, aunque platónica. La ceguera histérica, en este caso, fue una sustitución de un impulso suicida reprimido, provocado por un terrible reproche del superyó. Leamos Cuando el amor intentó:

Aunque cegué de mirarte,  
¿Qué importa cegar o ver,  
si gozos que son del alma  
también un ciego los ve?

**Cuando el Amor intentó  
hacer tuyos mis despojos,  
Lysi, y la luz me privó,  
me dio en el alma los ojos  
que en el cuerpo me quitó.**

Diome, para que adorarte  
con más atención asista,  
ojos con qué contemplarte;  
y así cobre mejor vista,  
aunque cegué de mirarte.

Y antes los ojos en mí  
fueran estorbos penosos:  
que no teniéndote aquí,  
claro está que eran ociosos  
no pudiendo verte a ti.  
Con que el cegar, a mi ver,  
fue providencia más alta  
por no poderte tener:  
porque, a quien la luz le falta,  
¿qué importa cegar o ver?

Pero es gloria tan sin par  
la que de adorarte siento,  
que, llegándome a matar,  
viene a acabar el contento  
lo que no pudo el pesar.  
¿Mas qué importa que la palma  
no lleven de mí, violentos,  
en esta amorosa calma  
no del cuerpo los tormentos,  
sí gozos que son del alma?

Así tendré, en el violento  
rigor de no verte aquí,  
por alivio del tormento,  
siempre el pensamiento en ti,  
siempre a ti en el pensamiento.  
Acá en el alma veré  
el centro de mis cuidados

con los ojos de mi fe:  
que gustos imaginados,  
también un ciego los ve.

**Freud advirtió lo siguiente en Concepto psicoanalítico de las perturbaciones psicopatógenas de la visión (1910):**

Con respecto al órgano visual, traducimos nosotros los oscuros procesos psíquicos que presiden la represión del placer sexual visual y la génesis de la perturbación psicógena de la visión, suponiendo que en el interior del individuo se alza una voz punitiva que le dice: “Por haber querido hacer un mal uso de tus ojos, utilizándolos para satisfacer tu sexualidad, mereces haber perdido la vista”, justificando así el desenlace del proceso. Interviene también aquí, en cierto modo, la idea del Talión, resultando así que nuestra explicación de los trastornos visuales psicógenos coincide realmente con la que hallamos en mitos y leyendas. En la bella leyenda de lady Godiva, todos los vecinos se recluyen en sus casas y cierran sus ventanas para hacer menos penosa a la dama su exhibición, desnuda sobre un caballo, por las calles de la ciudad. El solo hombre que espía a través de las maderas de su ventana al paso de la desnuda belleza pierde, en castigo, la vista. No es éste el único ejemplo que nos hace sospechar que la neurosis encierra también la clave de la Mitología.

Freud consignó la identificación infantil de su paciente, sin ahondar en los nexos homosexuales hacia la madre del niño:

Teniendo trece o catorce años, mostró una cariñosa preferencia, exageradamente intensa a juicio de todos

sus familiares, por un chiquillo de tres años escasos, al que encontraba regularmente en paseo. Tanto cariño demostraba a aquel niño, que los padres del mismo acabaron por trabar conocimiento con ella, iniciándose así una larga relación amistosa. De este suceso puede deducirse que la sujeta se hallaba dominada en aquel período por el intenso deseo de ser a su vez madre y tener un hijo. Pero poco tiempo después se le hizo indiferente aquel niño, y comenzó a mostrar un agudo interés por las mujeres maduras, pero de aspecto aún juvenil, atrayéndose por vez primera un severo castigo por parte de su padre.

Ya en 1899, había analizado Freud a una muchacha llamada Dora, que sostenía una relación homosexual con una mujer casada, mayor que ella, indirectamente, a través del amor hacia su marido, y vía Edipo, por las relaciones de aquella mujer con su padre (el de Dora):

Averigüé entonces que entre la joven casada y la tierna adolescente había subsistido durante años enteros una estrecha y confiada amistad. Durante las temporadas que Dora pasaba en casa de los K., compartía con la mujer el lecho conyugal del cual quedaba temporalmente desterrado el marido. En todas las dificultades de la vida matrimonial había sido confidente y consejera de la mujer, que no tenía para Dora secreto alguno. Medea consentía gustosa en que Kreusa se ganase el cariño de sus hijos, y no hizo nada para estorbar sus relaciones con el padre de los mismos.

En Gran Marqués de la Laguna nos muestra Sor Juana su identificación infantil con el niño de Lysi:



*La tierra de los hermafroditas*, manuscrito francés ilustrado del siglo XV. Tomado del libro *The Silbury Treasure* por Michael Dames.

Que sepáis que os quise tanto  
antes de ser, que primero  
que de vuestra bella madre,  
nacisteis de mi concepto.

\*

¿Cuántas veces ha pendido  
de lo débil de un cabello,  
de vuestra vida, mi vida,  
de vuestro aliento, mi aliento?

¿Qué achaque habéis padecido,  
que no sonase aun primero  
que en vuestra salud el golpe,  
en mi corazón el eco?

El dolor de vuestra madre,  
de vuestro padre el desvelo,  
el mal que pasabais vos  
y el cariño que yo os tengo,

todo era un cúmulo en mí  
de dolor, siendo mi pecho  
de tan dolorosas líneas  
el atormentado centro.

Si mediante estas analogías hemos podido acercarnos un poco más al conocimiento de la mente privilegiada de esta destacada pensadora, y por ende a las de todas aquellas mujeres que a través de las edades se han identificado con ella, habremos cumplido con nuestro deber intelectual; deber que consiste en decir la verdad, por muy amarga que resulte. En mi obra sorjuanina, en el capítulo **Su complejo edípico**, atribuí a la intuición poética de nuestra Musa el conocimiento de dicho complejo. Mas ahora creo indispensable ampliar aquella primera conclusión, para asociar la confesión de Sor Juana a su recuerdo homosexual. Contemplemos su poema **Traigo conmigo un cuidado**:

Traigo conmigo un cuidado,  
y tan esquivo, que creo  
que, aunque sé sentirlo tanto,  
aun yo misma no lo siento.

**Es amor; pero es amor  
que, faltándole lo ciego,  
los ojos que tiene son  
para darle más tormento.**

El término no es *a quo*,  
que causa el pesar que veo:  
que siendo el término el Bien,  
todo el dolor es el medio.

**Si es lícito, y aun debido  
este cariño que tengo,  
¿por qué me han de dar castigo  
porque pago lo que debo?**

¡Oh, cuánta fineza; oh, cuántos  
cariños he visto tiernos!  
Que amor que se tiene en Dios,  
es calidad sin opuestos.

De lo lícito no puede  
hacer contrarios conceptos,  
con que es amor que al olvido  
no puede vivir expuesto.

**Yo me acuerdo, ¡oh, nunca fuera!,  
que he querido en otro tiempo  
lo que pasó de locura  
y lo que excedió de extremo;**

**mas como era amor bastardo,  
y de contrarios compuesto,  
fue fácil desvanecerle  
de achaque de su ser mismo.**

Mas ahora, ¡ay de mí!, está  
tan en su natural centro,

que la virtud y razón  
son quien aviva su incendio.

Quien tal oyere, dirá  
que, si es así, ¿por qué peno?  
Mas mi corazón ansioso  
dirá que por eso mismo.

¡Oh humana flaqueza nuestra,  
adonde el más puro afecto  
aún no sabe desnudarse  
del natural sentimiento!

Tan precisa es la apetencia  
que a ser amados tenemos,  
que, aun sabiendo que no sirve,  
nunca dejarla sabemos.

Que corresponda a mi amor,  
nada añade; más no puedo,  
por más que lo solicito,  
dejar yo de apetecerlo.

Si es delito, ya lo digo;  
si es culpa, ya la confieso;  
mas no puedo arrepentirme,  
por más que hacerlo pretendo.

Bien ha visto, quien penetra  
lo interior de mis secretos,  
que yo misma estoy formando  
los dolores que padezco.

Bien sabe que soy yo misma  
verdugo de mis deseos,  
pues muertos entre mis ansias,  
tienen sepulcro en mi pecho.

Muero, ¿quién lo creerá?, a manos  
de la cosa que más quiero,  
y el motivo de matarme  
es el amor que le tengo.

Así alimentando, triste,  
la vida con el veneno,  
la misma muerte que vivo,  
es la vida con que muero.

Pero valor, corazón:  
porque en tan dulce tormento,  
en medio de cualquier suerte  
no dejar de amar protesto.

**Francisco de la Maza en su libro *Catarina de San Juan, Princesa de la India y visionaria de Puebla*, 1971, nos habla de la homosexualidad latente y de la manifiesta al referirse a tres famosas mujeres:**

En este siglo XVII mexicano, hay tres casos de varonía, o deseos de varonía, en tres famosas mujeres: Sor Juana Inés de la Cruz, la Monja Alférez y Catarina de San Juan. Conocidísimo es el caso de Sor Juana, de que, para estudiar en la Universidad, pidió a su madre que la vistiera de hombre y la enviara a México en calidad de estudiante. Es tan natural el deseo y tan infantil el medio, que sólo conmueve a ternura y admiración. Catarina de San Juan, como se ha dicho, llegó a México vestida de hombre, pero esto fue accidental. El caso de Catarina de Erauzo es diferente. Al parecer, es un caso de homosexualidad indudable que ella resolvió no sólo vistiéndose de hombre, sino ejerciendo sus funciones, pues fue comerciante y no de tienda, sino de recua; fue soldado y espadachín y enamoradora de muchachas. En Catarina de San Juan todo es distinto. Supo por sus confesores que en la Compañía de Jesús había una profecía, declarada por San Francisco de Borja, de que Dios hizo la merced, de que “todos los que perseverasen en ella hasta la muerte, muriendo con su ropa, en los primeros 300 años, se

salvarían”. Ramos recuerda que esa misma o parecida gracia se adjudicaban los benedictinos, y olvida que también los franciscanos. En 1599 se le dio esa misma revelación al padre Alonso Rodríguez, ya sin la limitación de los 300 años, sino perenne.

Ante estas noticias “se arraigó en el corazón de Catarina una como natural aflicción de que no la hubiera hecho Dios varón, para poder aspirar a ser de la Compañía de Jesús.”

La incisiva pluma de María del Refugio Llamas, advirtió lo siguiente en Sor Juana Inés de la Cruz. *Soledad en llamas*, en su libro *Variaciones literarias*. Serie Onda del espíritu, 1971:

“Sin embargo, no puede negarse que una gran porción de su poesía responde a la inspiración del sentimiento amoroso. Y aquí nos hallamos ante otra encrucijada; pues si a momentos nos proyecta el ardiente sentir del corazón femenino enamorado, como en el soneto:

**Esta tarde, mi bien, cuando te hablaba,**

que es ejemplo de pasión no intelectualmente concebida, sino sentida con ardor; tiene también otros poemas que parecen nacer de otro corazón, que contrastan fuertemente con el antes citado, y que se antojan pertenecientes a otra sensibilidad más agresiva que la suya:

Ser mujer y estar ausente  
no es de amarte impedimento  
pues sabes tú que las almas  
distancia ignoran y sexo.

Así, en cuanto a que amó y fue amada, no hay duda; hayan sido esos amores reales o soñados y seguramente castos y platónicos. Pero, ¿quién o quiénes fueron objeto de ese amor que ignora distancia y sexo? Muy atrevida parecerá dicha cuestión si en ella se advierte cierta malicia hacia las inclinaciones amorosas de nuestra Musa. Malicia que a mí misma me asusta. Y no porque piense que sería en desdoro insinuar, más que una desbordante capacidad erótica, el lesbianismo en ella; ya que si esto último fuera, estaba muy en su derecho de amar a quien estimulara su acentuada individualidad. Pero quizá el conocimiento de ese drama particular, si así lo queremos llamar, venga en ayuda nuestra cuando tratemos de explicarnos esa lucidez suya de poder enfocar, desde cualquier ángulo, el sentimiento amoroso para entregárnoslo sublimado en poesías que lo analizan profunda y auténticamente. Dado lo cual comprenderemos mejor ese desconcertante tránsito de una atmósfera puramente femenina, emocional, a otra ya viril donde la inteligencia se expresa especulativa, atlética en su proceso dialéctico, trascendente en sus aspiraciones y actitudes.

Sin embargo, aclaramos que nó deja de ser irritante tal ambigüedad sexual en su naturaleza. Afirmarla sería extremoso y exagerado. Pero negarla sería imposible, pues los datos para apuntarla nos los proporciona la misma Sor Juana y no podemos ignorarlos, como tampoco pasar por alto los reflejos de esa alteración sentimental que contiene su propia obra, en donde la apariencia vaga y huidiza de sus personajes masculinos contrasta con la presencia casi física de sus heroínas.”

En el libro VI de las Leyes, Platón (427-347) nos da a conocer el estado de atraso en que se encontraban la mayo-

ría de las mujeres de aquel tiempo; destilándose, además, cierta misoginia de parte del ateniense que, según Cicerón, representaba al propio Platón:

Vais a oírlo; no quiero que estéis en espera tanto tiempo. Todo lo que se hace en un Estado, según el orden y bajo la dirección de la ley, es para el Estado mismo, origen de una infinidad de bienes; por el contrario, lo que no está arreglado o lo está mal, perjudica a la mayor parte de los demás reglamentos, que han sido formados con más sabiduría. Tenemos la prueba en lo mismo que hablamos. Entre vosotros, Megilo y Clinias, las comidas en comunidad para los hombres han sido sabiamente introducidas y, según he dicho, de una manera extraordinaria y como resultado de alguna necesidad impuesta por los dioses. Pero no se pensó en extender la misma ley a las mujeres, ni en hacer un reglamento para someterlas a la vida común, y en esto ciertamente no se ha tenido razón. Este sexo, que es de un carácter muy diferente del nuestro, por la razón misma de su debilidad se ve más inclinado que nosotros, los hombres, a ocultarse y caminar por vías torcidas. Por esta razón el legislador, viendo que era más difícil de gobernar, cometió una falta al abandonarlo a sí mismo. El abandono en este punto ha sido causa de que se hayan deslizado no pocos abusos en otros muchos pormenores, que marcharían mejor que marchan hoy si el primer punto hubiera sido arreglado por las leyes. No prescribir ningún orden a las mujeres en razón de su conducta, no es sólo, como podría creerse, dejar la obra imperfecta; el mal trasciende de aquí y va tanto más lejos cuanto que su sexo tiene menos inclinación que el nuestro a la virtud de ellas mismas. Por consiguiente, interesa al bien público volver sobre este punto, reparar esta

omisión, y prescribir en común a los hombres y a las mujeres las mismas prácticas. Pero hoy son tan poco favorables las circunstancias desde este punto de vista, que en otros puntos y ciudades, donde jamás han conocido las comidas en común, la prudencia no permite ni aun hablar de ello. ¿Cómo evitar el ponerse en ridículo si se intentase sujetar a las mujeres a comer y beber en público? Sería cosa que este sexo no podría llevar con paciencia. Acostumbrado como está a una vida oculta y retirada, no habría resistencia que no opusiera al legislador que intentara sacarlo a la luz del día, y al fin triunfaría su terquedad. Y así, por las razones que acabo de exponer, la sola indicación de este proyecto, por razonable que fuese, no sería oída en ningún otro punto por las mujeres sin grandes exclamaciones; pero aquí quizá se prestarían a ello. Si creéis oportuno que nuestro plan de legislación no quede imperfecto, por lo menos de palabra, voy a exponeros cuán conveniente será alguna disposición de esta clase, con tal que tengáis gusto en escucharme; si no, pasaremos a otra cosa.

En Historia de la civilización en Europa, se pregunta Guizot (1787-1874):

¿No ha sido en el seno de la familia feudal donde, al fin, se desarrolló la importancia de las mujeres? En ninguna de las sociedades antiguas —no hablo de aquellas en que no existía el espíritu de familia, sino de aquellas donde, incluso, era vigoroso: de la vida patriarcal, por ejemplo— ocuparon las mujeres el mismo lugar que lograron en Europa bajo el régimen feudal. Este cambio, este progreso de su situación, débenlo, sobre todo, al desarrollo, a la necesaria preponderancia de las costumbres domésticas bajo el feu-

dalismo. Se ha tratado de buscar la causa en las costumbres peculiares de los antiguos germanos, en el respeto nacional que rendían según se dice en medio de los bosques, a las mujeres. Sobre una frase de Tácito, el patriotismo germánico ha fundado yo no sé qué superioridad, qué pureza primitiva e inefable de las costumbres germánicas en las relaciones entre los dos sexos. ¡Puras quimeras! Frases semejantes a la de Tácito, sentimientos, usos análogos a los de los antiguos germanos, se encuentran en los relatos de gran número de observadores de los pueblos salvajes o bárbaros. No hay en eso nada primitivo ni nada propio de una determinada raza. La importancia de las mujeres en Europa tiene su fuente en los efectos de una situación social fuertemente determinada, en el progreso, en la preponderancia de las costumbres domésticas. Y la preponderancia de las costumbres domésticas se había de convertir muy pronto en el carácter esencial del régimen feudal.

En *La moral sexual "cultural" y la nerviosidad moderna* (1908), Freud atribuye a las inhibiciones sexuales la falta de iniciativa intelectual de la mujer:

La conducta sexual de una persona constituye el "prototipo" de todas sus demás reacciones. A aquellos hombres que conquistan enérgicamente su objeto sexual, les suponemos análoga energía en la persecución de otros fines. En cambio, aquellos que por atender a toda clase de consideraciones renuncian a la satisfacción de sus poderosos instintos sexuales, serán en los demás casos, más conciliadores y resignados que activos. En las mujeres puede comprobarse fácilmente el caso especial de este principio de la condición prototípica del punto de vista sexual con respec-

to al ejercicio de las demás funciones. La educación les prohíbe toda elaboración intelectual alrededor de los problemas sexuales —los cuales les inspiran siempre máxima curiosidad— y las atemoriza con la afirmación de que tal curiosidad es poco femenina y denota una disposición viciosa. Esta intimidación coarta su actividad intelectual y sexual y rebasa en su ánimo el valor de todo conocimiento, pues la prohibición de pensar se extiende más allá de la esfera sexual, en parte a consecuencia de relaciones inevitables en este aspecto y en parte automáticamente, proceso análogo al que provocan los dogmas en el pensamiento del hombre religioso o las ideas dinásticas en el de los monárquicos incondicionales. No creo que la antítesis biológica entre trabajo intelectual y actividad sexual explique la “debilidad mental fisiológica” de la mujer, como pretende Moebus en su discutida obra. En cambio, opino que la indudable inferioridad intelectual de tantas mujeres ha de atribuirse a su coerción mental, que trae consigo la coerción sexual.

Ortega y Gasset en *Masculino o femenino* (1927), observó lo siguiente:

El hecho de que al pensar en el hombre se destaque primeramente su afán hacia la mujer, revela, sin más, que en esa época predominaban los valores de feminidad. Sólo cuando la mujer es lo que más se estima y encanta, tiene sentido apreciar al varón por el servicio y culto que a esta rinda. No hay síntoma más evidente de que lo masculino, como tal, es preterido y desestimado. Porque así como la mujer no puede en ningún caso ser definida sin referirla al varón, tiene éste el privilegio de que la mayor y mejor porción de sí mismo es independiente por completo de que la

mujer exista o no. Ciencia, técnica, guerra, política, deporte, etc., son cosas en que el hombre se ocupa con el centro vital de su persona, sin que la mujer tenga intervención sustantiva. Este privilegio de lo masculino, que le permite al hombre, en amplia medida, bastarse a sí mismo, acaso parezca irritante. Es posible que no lo sea. Yo no lo aplaudo ni lo vitupero, pero tampoco lo invento. Es una realidad de primera magnitud con que la naturaleza, inexorable en sus voluntades, nos obliga a contar.

En *Anarquía o Jerarquía* (1936), Salvador de Madariaga dice:

Apenas nos damos cuenta de hasta qué punto es esencial el lugar que la mujer ocupa en la civilización de un país. La tradición viva es suya. Si ella, que recibe la cera virgen del alma infantil, no se cuida de imprimir en este material las primeras emociones, dulzuras, símbolos y leyendas, es inútil que vengan después el maestro, y el libro, y el periódico, y el discurso. Ella crea el ambiente: el gesto suave, la voz blanda, el ademán acogedor, o el gesto adusto, la voz arisca, el ademán esquivo: jardín de flores morales y afectivas o arena de desierto maldito, de ella depende lo que ha de ser el hogar. La salud física y moral de la nación, de sus manos sale y con su sacrificio se alimenta.

El sistema que actualmente se sigue para la enseñanza de la mujer, no ya en España, sino en todos los países del mundo, todos extraviados por un feminismo deplorable y superficial, es sencillamente absurdo y se inspira en una pueril satisfacción que se ufana, como de un "progreso", de todo aquello que supuestamente signifique identificación de la mujer con el hombre.

Ello se explica porque la resistencia masculina a admitir a la mujer en el recinto de la Universidad, se vino a considerar, quizá con fundamento, como una manifestación de desprecio a la mujer, con lo cual se exacerbaba el complejo de inferioridad que atormenta a las feministas. Pero la discusión sobre si la mujer es superior o inferior al hombre es pueril y puede darse por terminada con la observación de que, como hombre, el hombre vale más que la mujer, y como mujer, la mujer vale más que el hombre. Y la miga del caso está en lo siguiente: de demostrar el primer aserto se encargan las mujeres que son feministas, y de demostrar el segundo, las mujeres que no lo son.

En mi ensayo psicopolítico *Al suicidio* (Norte No. 249), coincidí con Madariaga en la opinión de que el industrialismo de los siglos XIX y XX ha deshecho, a favor de la productividad, los hogares de millones de personas. Este arrancar a la madre del hogar, para ponerla detrás de una máquina, ha logrado, sin duda, una ayuda a la producción en serie y en todos los órdenes, incluyendo la de criaturas neuróticas. Mas como estos niños adaptados inconscientemente al rechazo y a la muerte, en su versión masculina tienden a afeminarse y en la femenina a masculinizarse, de acuerdo con los descubrimientos de la escuela psicoanalítica de Viena, las agrupaciones homosexuales tanto feministas como masculinas, cada década adquirirán mayor preponderancia e influencia en la dirección de los quehaceres humanos.

## ***LA TRANSPOSICION DEL SIMBOLO Y EL LESBIANISMO\****

Fray Bernardino de Sahagún (m. 1590), sin cuya traducción de los fonemas nahuatlacos al castellano, estarían poco menos que ciegos los “expertos, especialistas y exégetas” de la cultura náhuatl, consignó en el capítulo XV del libro décimo de **Historia General de las cosas de Nueva España** (Porrúa), lo que los mexicas opinaban acerca de la hermafrodita:

La mujer que tiene dos sexos, o la que tiene natura de hombre y natura de mujer, la cual se llama hermafrodita, es mujer monstruosa, la cual tiene supinos, y tiene muchas amigas y criadas, y tiene gentil cuerpo como hombre, anda y habla como varón y (es) vello-

\* Publicado en la revista, NORTE No. 311. Enero-Febrero 1983.

sa; usa de entrambas naturas; suele ser enemiga de los hombres porque usa del sexo masculino.

Sin embargo los señores Carlos Dibble y Arturo Anderson, en la traducción que del "azteca" hacen al inglés del Códice Florentino que es lo mismo que Historia general de las cosas de Nueva España, exhiben en el capítulo XV del libro décimo, ciertos aspectos que omitió Sahagún por razones de Iglesia. Veamos:

La hermafrodita es una mujer aborrecible; mujer que tiene un pene, una flecha, testículos; que tiene compañeras, amigas y se provee de jovencitas y posee jovencitas. Tiene el cuerpo de un hombre, su textura y su forma de hablar. Se comporta como un hombre, es barbada y es velluda, el vello de su cuerpo es áspero. Tiene relaciones carnales con otras mujeres; tiene compañeras. Nunca desea tener un marido; ella odia, aborrece a los hombres con exceso; ella escandaliza.

Angel María Garibay quien dio numeración, anotaciones y apéndices a la obra de Sahagún, editada por Porrúa, en el tomo IV, apéndice III, hace una relación de "mujeres malas" que no tradujo Sahagún. Como se observa, una serie de enanos vemos algo más porque estamos sobre los hombros de Sahagún. Es ahora necesario hacer una traducción del naua al castellano para no tener que traducir la obra de Dibble y Anderson, y sólo publicar lo que no tradujo Sahagún por razones de Iglesia. ¿Por qué no lo hizo Garibay? Quizás también por las mismas razones, puesto que era un sacerdote católico tal vez con los mismos prejuicios que Sahagún a cuatrocientos años de distancia.

No es posible adentrarse en el estudio psicoanalítico de

la hermafrodita, lesbiana u homosexual, si la hipocresía sigue imperando dentro de los círculos científicos. El ser humano es parte integrante de la corteza terrestre y tanto su versión femenina como masculina debe de ser estudiada a fondo, sin que razones estatales, religiosas o morales lo impidan. Es necesario revelar a las aristocracias intelectuales que no se podrá comprender la conducta del hombre en este planeta, mientras no le demos la debida importancia al hecho de que preeminentes sectores de la sociedad como son la iglesia, el ejército y los partidos políticos, en diverso grado, son organizaciones de hombres o de mujeres, o sea, de individuos que sufrieron infancias traumáticas y están adaptados a la relación sado-masoquista que exige toda agrupación religiosa, militar o política. No necesariamente todos los miembros de estas organizaciones son homosexuales activos, quizá la mayor parte sean neutros como en la iglesia, y promiscuos como los políticos, pero el substrato homosexual prevalece. Esto parecería cómico si no fuera que de estos sectores emergerá el individuo paranoico que destruirá a la humanidad. Nixon en su desesperación de Watergate, es psicológicamente posible que haya pensado acabar con la humanidad. Hitler de haber tenido paciencia para esperar a sus científicos, hubiera desencadenado la guerra nuclear. Ese gran militar, político y mesías, era un individuo que gozaba cuando sus amantes lo golpeaban, lo humillaban de palabra y le meaban la cara. En su libro *La vida secreta de Adolfo Hitler*, David Lewis consignó en 1967 la información que le dio una amiga que fue de Hitler, y la declaración de Alois Hitler en los documentos de Munich:

En una conversación privada, cierta ocasión contó a frau Winter que la última vez que su padre le pegó, había recibido más de treinta golpes. De acuerdo con Alois muchos de los castigos que recibieron él y su

hermano fueron llevados a cabo sin enojo, pero con un ritual frío y calculador. Se ordenaba al chico ir al dormitorio, quitarse los pantalones y tenderse con el rostro hacia la cama. Después de dejar al hijo humillado y aterrorizado durante algún tiempo, Alois padre entraba a la recámara con el látigo para perros que restallaba en forma amenazante mientras sermoneaba a su hijo. Luego lo azotaba.

Si Hitler decía la verdad a frau Winter el castigo resultaba anormalmente salvaje. Treinta latigazos denota un terrible sadismo bajo cualquier circunstancia, y si la víctima es un niño pequeño, resulta un ataque infame. En más de una ocasión el aterrorizado Adolfo defecó. Esto probablemente sea un adorno degradante en la historia, por parte del hermanastro, pero contiene cierta base en la actitud posterior de Hitler hacia los excrementos.

La repetición compulsiva inconsciente tanto oral-sexual como de maltrato paterno\* se observa por estos testimonios publicados por Lewis:

Cuando dejó la escuela secundaria que detestaba, utilizó su diploma como papel de retrete, posteriormente derivó satisfacción sexual al hacer que las mujeres se orinaran sobre él. Con frecuencia se refería a sus oponentes los judíos y en algunas ocasiones a la nación germana, en términos escatológicos. Después de la Primera Guerra Mundial llevaba un látigo para perros, lo utilizaba en varias de sus amiguitas y les suplicaba lo empleasen en él. (...)

Nota: \* Obsérvese que Hitler cambia al hombre aterrador por la mujer aterrador, puesto que su padre quien era medio judío, casi lo mataba a golpes. La repetición compulsiva contraria más tarde contra el pueblo judío es evidente.

Al principio, según Herta Müller, Hitler sólo deseaba el sexo convencional con Jenny, el cual tenía lugar en su cuarto de la Thierschstrasse. De cuando en cuando tenía dificultad en mantener su erección y, en otras ocasiones, eyaculaba en forma prematura. Además, su forma de hacer el amor tendía a la violencia y a la brusquedad. Pocas semanas después de que por vez primera hicieron el amor, Hitler la condujo a su habitación escasamente amueblada y le pidió que se desvistiera. Cuando se encontró desnuda le preguntó si podía azotarla con la fusta, siempre a mano, de su perro. Con nerviosismo aceptó y obedeció sus instrucciones de tenderse boca abajo en el lecho. La golpeó ligeramente una docena de veces y luego se echó hacia atrás para admirar su obra. La excitación de azotarla lo había hecho sudar y temblar, y él mismo se desnudó con dificultad. Cuando estuvo desnudo ella observó que tenía erección completa, pero pocos minutos después su pene quedó nuevamente flácido. Luego él le preguntó si deseaba golpearlo. Jenny accedió y él se tendió bocabajo sobre el lecho. Ella lo golpeó sin mucho entusiasmo en varias ocasiones y, a cada golpe, Hitler suplicaba lo azotara con mayor dureza y rapidez. Después de una docena de golpes, cada vez más fuertes, repentinamente él cayó del lecho al estropeado linóleo. Se asió de sus tobillos y comenzó a sollozar que él no era digno de ella. Que debería patearlo y escupirlo. Jenny cumplió sus órdenes, pero sin entusiasmo o placer algunos. Finalmente Hitler obtuvo una nueva erección e hicieron el amor. Este patrón de conducta se repetía en muchas ocasiones, pero finalmente Jenny rehusó tener algo más que ver con él. En su última reunión ella se presentó con un revólver y le comunicó que lo mataría a menos que hiciera el

amor como cualquier otro hombre. Hitler se horrorizó y jamás la volvió a ver.

Edmundo Bergler (1899-1962), en su libro **1000 Homosexuales**, (1959), en el capítulo I. **El núcleo del asunto**, explica el problema del homosexual:

Para establecer el problema tan sucintamente como sea posible, imaginad a un hombre quien, por razones misteriosas inconscientes, desea ser maltratado por una mujer, y no se percata conscientemente de su deseo. Aún más, imaginad que este hombre, inconscientemente teme su propio deseo, pero en lugar de deshacerse de su deseo, se deshace de su presunta o imaginaria figura central: la mujer. Puesto que solamente hay dos sexos, esto lo deja con una sola alternativa en su frenética huida: el hombre.

En Extractos de 5 casos tratados con buen éxito, del capítulo IX del mismo libro, nos habla Bergler de un individuo que pudo haber sido el Führer:

De una experiencia que tuve hace varios años en Viena (1936). Un individuo entró en mi oficina un miércoles. Era una imitación de Napoleón en sus treinta avanzados y sus modales eran bruscos y de autosatisfacción. Fue al grano: tenía un problema que debería estar resuelto para el sábado. Su tratamiento tenía que resolverse en los tres días que faltaban y bajo ninguna condición se sometería a un análisis. Se describió a sí mismo como “un masoquista perverso contento”, completamente impotente con las mujeres pero satisfecho sexualmente con su rutina de ser golpeado por prostitutas. Había tenido esta emergencia debido a un sentimiento de “nobleza obliga”, puesto

que una muchacha de sociedad, al desconocer las razones de su indiferencia sexual, la había interpretado como timidez y había decidido ayudarlo desarrollando los avances ella misma. Esto explicaba por qué el sábado se le venía encima en forma tan ominosa: el sábado en la tarde se esperaba que estuviera presente para una fiesta de “cena y cama”.

Quien se interese en estudiar los síndromes de los niños maltratados, observará que hay madres desobligadas que no cambian a sus hijos de pañales con la frecuencia necesaria, existiendo algunas que no los asean durante días. En las morgues de los Estados Unidos se han observado cadáveres de niños cuyas madres los sentaban en estufas para secarles los pañales.

Los niños maltratados que se salvan, están adaptados de por vida, al gozo inconsciente de ser maltratados, asociando el maltrato al recuerdo del excremento y la orina. Apuleyo (s. II), en su novela *El asno de oro* plasmó la fantasía de las hermanas Pantia y Meroe, después de degollar a su amigo Sócrates:

Esto dicho, ambas juntamente vinieron a mí y quitáronme la cama de encima, y puestas en cuclillas meáronme la cara, tanto que me remojaron bien en su orina sucia. Y entonces saliéronse por la puerta fuera, y luego las puertas se tornaron a su primer estado, cerradas como estaban; los quicios tornaron a su lugar, los postes se enderezaron, la aldaba se atravesó y cerró como antes. Yo, como estaba echado en tierra, sin ánimo, desnudo y frío y remojado de orines, como si entonces hubiera nacido del vientre de mi madre.

El poeta suizo Jean Osiris en su poema *Kali Yuga o La edad negra*, confiesa lo que otros no se atreven:

Todo hombre normal tiende naturalmente a acercarse a una mujer, pero como el sublime Osiris es un ser fuera de lo común se ha necesitado que imbéciles diplomados —nombrados psicólogos o psiquiatras— pretendan que yo soy anormal en la medida, donde, según ellos, yo busco a mi madre a través de una mujer.

Como ellos quieren absolutamente conclusiones absurdas yo diré como Germán Pardo García:

—Te busco en el sexo de las otras mujeres... ¡Por tus ojos tan grandes por tu faz idolátrica yo te hubiera violado con la furia de Edipo!

Así podremos siempre decir que soy un macarra o una puta y por qué no, un travesti, porque son tan anónimos que inconocibles sobre todo en la escena de los “dancings” para enculados!

Según el Divino Salvador Dalí: Sería el hombre que come la inconmensurable mierda que la mujer le caga con amor en la boca. Pero como la sociedad me caga ya muy abundantemente en la boca, yo dejo esta degustación suave a los coprófagos!

Al contrario, a veces yo bebo para olvidar que soy alcohólico, pero igualmente bebo con delicia la caliente y dulce orina de mi mujer a fin de recordar mejor que nací entre el pis y la mierda!

Naturalmente, el psiquiatra dirá que se trata de una agravación del caso, porque Osiris busca a su madre

en la orina de su mujer, con fuertes tendencias inces-  
tuosas de carácter neuro-Psico-paranoico-esquizoideo-  
megalómano-patológicas INCURABLES!

J. Manuel de la Pezuela, español, nos plasma el maltrato  
de su infancia en su poema publicado en Análisis No. 66-  
67:

**ORACION DE LA PIEDRA  
(fragmento)**

**HAMBRIENTO, LOCO DE LUZ  
estoy... Poseo, sí Vivo  
y PREMUERTO... AHOGADO  
en mi propia cárcava  
PODRIDA, ATENAZADA POR EL LATIGO  
IRRESPIRABLE Y FETIDO...**

**¡QUE CRIMEN PERPETUO,  
QUE MATANZA INTERMINABLE!  
¡LA MUERTE TIENE SIEMPRE SU HORA!,  
y en la materia nos dicen  
que no hay salvación!**

Es necesario revelar también que los neologismos son  
características esquizofrénicas paranoicas del ser humano  
y que en los círculos políticos es donde más abundan los  
neologistas, como el General Alejandro Haig. En Psicogé-  
nesis de la enfermedad mental (1914), Carl Gustav Jung  
(1875-1962), nos ofrece varios ejemplos de neologismos en  
demencia precoz y en paranoia:

Stransky señala que la contaminación produce fre-  
cuentemente extrañas formaciones de palabras, que  
son tan raras que inmediatamente traen a la mente los

neologismos de la demencia precoz. Estoy convencido que un gran número de neologismos ocurren de esta manera. Un joven paciente que deseaba convencerme de su normalidad, exclamó: “ ¡Desde luego soy normal. Es tan pleno como la luz del día!” , repitiéndolo enfáticamente. La formación tiene los siguientes componentes:

- a) Tan claro como la luz del día.
- b) A plena luz del día.

En 1898, Neissar sobre la base de observaciones clínicas, señaló que las formaciones de palabras nuevas, por lo general y al igual que las raíces verbales, no son ni verbos ni nombres, ni siquiera palabras sino que representan frases, puesto que sirven para ilustrar un proceso completo.

La historia de Hitler nos demuestra que los políticos paranoicos se “autosuicidan”\* junto con sus pueblos, o por lo menos los llevan a la ruina.

Freud (1856-1939), en *Tres ensayos sobre la teoría de la sexualidad* (1905), bajo el subtítulo *Objeto sexual de la época de la lactancia*, planteó la teoría oral-sexual en la que se basa el psicoanálisis.

De estas primeras y más importantes relaciones sexuales queda una gran parte, como resto después de separada la actividad sexual, de la alimentación. Este resto prepara la elección de objetos, esto es, ayuda a volver a constituir la felicidad perdida. Durante todo el periodo de lactancia aprende el niño a amar a las per-

\* Neologismo de José López Portillo.

sonas que satisfacen sus necesidades y lo auxilian en su carencia de adaptación a la vida. Y aprende a amarlas conforme al modelo y como una continuación de sus relaciones de lactancia con la madre o la nodriza. Quizá no se quiera aceptar el hecho de que el tierno sentimiento y la estimación del niño hacia las personas que lo cuidan hayan de identificarse con el amor sexual, pero en mi opinión, una investigación psicológica cuidadosa fijará siempre y sin dejar lugar a dudas esta identidad. La relación del niño con dichas personas es para él una inagotable fuente de excitación sexual y de satisfacción de las zonas erógenas. Sobre todo, la madre, atiende al niño con sentimientos procedentes de su propia vida sexual y lo acaricia, besa y mece, tomándolo claramente como sustitutivo de un completo estado sexual.

La madre se horrorizaría probablemente al conocer esta explicación y ver que con su ternura despierta el instinto sexual de su hijo y prepara su posterior intensidad. Considera sus actos como manifestaciones de “puro” amor asexual, dado que evita con todo cuidado excitar los genitales del niño más de lo imprescindible necesario al proceder a la higiene de su cuerpo. Pero el instinto sexual no es tan sólo despertado por excitaciones de la zona genital. Lo que llamamos ternura exteriorizará notablemente un día el efecto ejercido sobre las zonas erógenas. Si la madre comprendiera mejor la alta significación del instinto para la total vida psíquica y para todas las funciones éticas y anímicas, no se haría ningún reproche, aun cuando admitiera totalmente nuestra concepción. Enseñando a amar a su hijo no hace más que cumplir con uno de sus deberes. El niño tiene que llegar a ser un hombre completo, con necesidades sexuales

enérgicas, y llevar a cabo durante su vida todo aquello a lo que el instinto impulsa al hombre. Un exceso de ternura materna quizá sea perjudicial para el niño por acelerar su madurez sexual, acostumbrarlo mal y hacerlo incapaz, en posteriores épocas de su vida, de renunciar temporalmente al amor o contentarse con una pequeña parte de él. Los niños que demuestran ser insaciables en su demanda de ternura maternal, presentan con ello uno de los más claros síntomas de futura nerviosidad. Por otra parte, los padres neurópatas son, en general, los más inclinados a una ternura sin medida, despertando así en sus hijos, antes que nadie y por sus caricias, la disposición a posteriores enfermedades neuróticas. Vemos pues, que los padres neuróticos disponen de un camino distinto de la herencia, para legar a sus hijos su enfermedad.

En *El porvenir de una ilusión* (1927), reafirmó su teoría oral-sexual del psicoanálisis a pesar de tener en contra la opinión pública europea, incluyendo a Carl Jung y otros exalumnos suyos:

La libido sigue los caminos de las necesidades narcisistas y se adhiere a aquellos objetos que aseguran la satisfacción de las mismas. De este modo la madre, que satisface el hambre, se constituye en el primer objeto amoroso, y desde luego, en la primera protección contra los peligros que nos amenazan desde el mundo exterior, en la primera protección contra la angustia, podríamos decir.

Sin embargo, la madre no tarda en ser sustituida en esta función por el padre, más fuerte, que la conserva ya a través de toda la infancia. Pero la relación del niño con el padre entraña una singular ambivalencia.

En la primera fase de las relaciones del niño con la madre, el padre constituía un peligro y, en consecuencia, inspiraba tanto temor como cariño y admiración.

Carl Jung (1875-1962), en *Crítica del psicoanálisis* (1912), fue rotundo:

Aunque no es posible encontrar fallas a la terminología sexual de Freud, como tal, puesto que da en forma lógica a todas las etapas del desarrollo sexual el nombre general de sexualidad, ha conducido de todos modos a ciertas conclusiones que, en mi opinión, son insostenibles. Si nos preguntamos hasta dónde se remontan en la infancia las primeras trazas de la sexualidad, tendremos que admitir que, aun cuando la sexualidad existe implícitamente *ab ovo*, sólo se manifiesta después de un largo periodo de vida extrauterina. Freud se siente inclinado a ver un tipo de acto sexual incluso en el hecho de que el bebé tome el pecho de su madre. Esta opinión le valió ataques muy duros; no obstante, tenemos que admitir que es bastante sensible, si suponemos con Freud que el instinto de preservación de la especie, o sea, la sexualidad, existe por separado del instinto de autopreservación, o sea la función nutritiva y, por ende, sufre un desarrollo especial *ab ovo*. Sin embargo, este modo de pensar me parece inadmisibile desde el punto de vista biológico. No resulta posible separar los dos modos de manifestación y funcionamiento del instinto vital hipotético y asignarle a cada una de esas formas una trayectoria especial de desarrollo. Si juzgamos por lo que vemos, deberemos tomar en consideración el hecho de que, en todo el dominio de la naturaleza orgánica, los procesos vitales consisten sólo, durante mucho tiempo, en las funciones de la nutrición y el crecimiento. Se

puede observar esto con mucha claridad en muchos organismos tales como, por ejemplo, las mariposas que, como orugas, pasan primeramente por una etapa asexual en la que tienen exclusivamente las funciones de la nutrición y el crecimiento. El periodo intrauterino de los seres humanos, así como también el periodo extrauterino de la infancia, pertenecen a esta etapa del ciclo vital.

Este periodo se caracteriza por la ausencia de cualquier función sexual, por lo que el hablar de sexualidad manifiesta en la infancia sería una contradicción de los términos. Lo más que podemos preguntarnos es si, entre las funciones vitales del periodo infantil, hay algunas que no tengan el carácter de la nutrición y el crecimiento y que, por ende, pudieran decirse que son sexuales. Freud señala la satisfacción y la excitación inconfundibles del bebé al mamar y compara esos mecanismos emocionales con los del acto sexual. Esta comparación lo llevó a suponer que el acto de mamar tiene una cualidad sexual. Esa suposición sólo sería justificable si se demostrara que la tensión de una necesidad física y el relajamiento obtenido mediante su satisfacción son un proceso sexual. Sin embargo, el hecho de que el mamar tiene su mecanismo emocional demuestra precisamente lo contrario. En consecuencia, sólo podemos decir que este mecanismo emocional se encuentra tanto en la función nutritiva como en la sexual. Si Freud deduce la cualidad sexual del acto de mamar a partir de la analogía del mecanismo emocional, la experiencia biológica justificaría también una terminología que calificara el acto sexual como función de la nutrición. Esto equivale a salirse de los límites en los dos sentidos. Lo que resulta muy

evidente es que el acto de mamar no se puede calificar de sexual.

Sin embargo, conocemos otras funciones de la etapa infantil que aparentemente no tienen ninguna relación con la función de la nutrición, como el hecho de que los niños se chupen el dedo y sus muchas variantes. Es este el punto donde podríamos preguntarnos si todas esas cosas pertenecen o no a la esfera sexual. No sirven para la nutrición, pero producen placer. De esto no cabe la menor duda; pero sigue siendo discutible que el placer obtenido al mamar se deba denominar por analogía **placer sexual**. Igualmente bien se le podría dar la calificación de **placer nutritivo**. Esta última denominación es la más apropiada, puesto que la forma del placer y el lugar en el que se obtiene pertenecen enteramente a la esfera de la nutrición. La mano que se usa para mamar se prepara de ese modo para el acto independiente de alimentación en el futuro. Siendo así, estamos seguros de que nadie provocará la controversia, afirmando que las primeras expresiones de la vida humana son sexuales.

Sin embargo, la fórmula que acabamos de encontrar, la de que se busca placer al chuparse el dedo, sin que ese acto tenga ninguna finalidad nutritiva, hace que tengamos dudas respecto a si pertenece enteramente a la esfera de la nutrición. Se observa que los llamados malos hábitos de un niño, conforme crece, están estrechamente conectados con el hecho de chuparse el dedo en la primera infancia, como el ponerse el dedo en la boca, morderse las uñas, pellizcarse la nariz, las orejas, etc. También podemos ver la facilidad con la que esos actos se transforman en masturbación más adelante. La conclusión de que esos hábitos infantiles

son las primeras etapas de la masturbación o actividades similares y que, por ende, tienen un carácter claramente sexual, no se puede rechazar; es perfectamente válida. He visto muchos casos en los que existía una correlación indudable, entre esos hábitos infantiles y la masturbación, y si ésta última se produce al final de la infancia, antes de la pubertad, no es más que una continuación de los malos hábitos infantiles. La inferencia a partir de la masturbación de que otros hábitos infantiles tienen un carácter sexual parece natural y comprensible desde este punto de vista, puesto que se trata de actos para obtener placer con el propio cuerpo.

De aquí sólo hay un paso hasta la calificación del mamar como acto sexual. Como se sabe, Freud dio ese paso y, por mi parte, acabo de rechazarlo. En este caso se encuentra una contradicción muy difícil de resolver. Sería bastante sencillo, si pudiéramos suponer que existen dos instintos separados, uno junto al otro. En esa forma, el acto de tomar el pecho sería nutritivo y, al mismo tiempo, sexual, o sea, una especie de combinación de los dos instintos. Este parece ser el concepto de Freud. La coexistencia evidente de los dos instintos o, más bien, su manifestación en la forma de hambre e impulso sexual, se encuentra en la vida de los adultos. Sin embargo, en la etapa infantil sólo se descubre la función de la nutrición, que concede importancia al placer y la satisfacción. Su carácter sexual sólo se puede suponer mediante un *petitio principii*, puesto que los hechos demuestran que el acto de mamar es el primero que proporciona placer y no la función sexual. El obtener placer no es sinónimo, de ninguna manera, de la sexualidad. Nos engañamos, si pensamos que los dos instintos existen

en el niño, uno junto al otro, porque, en esa forma, estaremos proyectando a la psique del niño una observación tomada de la psicología de los adultos. La coexistencia o la manifestación separada de los dos instintos no se encuentra en el niño, puesto que uno de los sistemas instintivos no está desarrollado en absoluto o se encuentra en un periodo muy rudimentario. Si adoptamos la actitud de que el buscar placer tiene algo de sexual, podríamos decir igualmente bien, en forma paradójica, que el hambre es un impulso sexual, puesto que busca placer mediante su satisfacción. No obstante, si jugamos con conceptos similares, tendremos que permitirles a nuestros oponentes que apliquen la terminología del hambre de la sexualidad. Este tipo de unilateralidad aparece sin cesar en la historia de las ciencias. No digo todo esto como reproche: por el contrario, debemos sentirnos contentos de que haya personas suficientemente valerosas como para ser inmoderadas y unilaterales. Es a ellas a quienes debemos los descubrimientos. Lo que es lamentable es que todos esos individuos defiendan tan apasionadamente su unilateralidad. Las teorías científicas son simplemente sugerencias respecto al modo en que se deberían observar las cosas.

La coexistencia de dos sistemas instintivos es una hipótesis que facilitaría mucho las cosas; pero, desgraciadamente, es imposible, porque contradice los hechos observados y, si se persigue, conduce a conclusiones insostenibles.

No hay nada más aplastante para un ser humano que la opinión de los demás. Marco Aurelio (121-180), en sus *Meditaciones* dijo:

El universo es transformación: la vida es opinión (...) A veces me he preguntado cómo es que el hombre se quiere a sí mismo más que al resto de la humanidad, pero sin embargo le da menos valor a su propia opinión que a la opinión de los demás.

Ya Epicteto (60-138), había meditado sobre lo mismo:

¿Cuáles son las cosas que nos son pesadas y nos inquietan? ¿Qué otra cosa que las opiniones? (...) Debemos erradicar estas malas opiniones y a este fin debemos de dirigir nuestros esfuerzos. ¿Qué es llorar y lamentarse?: Opinión. ¿Qué es mala fortuna?: Opinión. ¿Qué es guerra civil, pareceres divididos, culpabilidad, acusación, impiedad y frivolidad? Todas estas cosas son opiniones y nada más, y opiniones acerca de cosas independientes de la voluntad, como si fueran buenas o malas. Dejemos que un hombre transfiera estas opiniones a cosas dependientes de la voluntad y le aseguro que será firme y constante cualquiera que sea el estado de las cosas a su alrededor.

Se puede decir que un hombre es tanto más fuerte cuanto más distancia haya entre su voluntad y la opinión de los demás. Freud tuvo esa fortaleza contra la opinión pública de la cultura occidental. ¿Pero a qué se debió esta furia contra la teoría oral-sexual de Freud? No creo que haya sido el hecho de que a todo varón le haya repugnado la idea de que su propia madre lo haya adaptado al deleite oral-sexual, sino la de que toda mujer nace con el estigma de una relación homosexual con su madre. He aquí lo que no soportó la parte femenina del mamífero europeo, y creó la furia contra el doctor vienés, como si su teoría no estuviera fundada en la investigación y el análisis de sus pacientes.

Edmundo Bergler, en el capítulo XI de *Homosexualidad, "Hamlet" de Shakespeare y "La Zorra" de D. H. Lawrence*, del libro citado, nos informa de los antecedentes psicoanalíticos sobre el Lesbianismo.

La teoría analítica inicial sobre el lesbianismo asumía que una elaboración específica de la situación edípica estaba en juego. En 1927 Ernest Jones sugirió que el lesbianismo podía ser reducido a dos factores: "un eroticismo oral de extraordinaria intensidad y un sadismo de extraordinaria fuerza". En 1931, en su estudio *Sobre la sexualidad femenina*, Freud describió la fase preedípica de una muchacha. Freud asumió que básicamente este apego se perturbaba a través de la ambivalencia y el odio. Mediante la aplicación de estas ideas la señora H. Deutsch informó en 1932 en su estudio *Sobre la homosexualidad femenina*, que sus pacientes lesbianas repetían una fijación madre-hijo y no una fijación edípica en sus perversiones: Si el odio por la madre preedípica era muy pronunciado, el sentimiento reactivo de culpabilidad hacía surgir un acto para negar sus contenidos de acuerdo con la fórmula: "Yo no soy el niño rechazado; yo soy el niño amado y nutrido por ti".

En mis papeles y trabajos sobre este aspecto en *Sexo falso, Homosexualidad: enfermedad o forma de vida?*, y *El mito de Kinsey sobre la sexualidad femenina*, he señalado la estructura inconsciente de cinco capas sobre la cual se construye el lesbianismo:

Primera: El resultado final del conflicto infantil es el apego masoquista a la madre en la tierna infancia.

Segunda: El tirano interior reprocha el placer en el desplacer.

**Tercera:** La defensa estandar del masoquismo psíquico se expresa a través de un espectáculo de pseudo-agresión.

**Cuarta:** El tirano interior rápidamente impone su veto y señala que el odio también se prohíbe.

**Quinta:** La defensa final que toma la forma de un pseudoamor se cubre con el camuflaje del lesbianismo marido-mujer.

Debe de entenderse que esta última defensa, que se dramatiza conscientemente no representa como se supone, una repetición del papel de buena madre y querido hijo, sino al contrario una fantasía inconsciente enteramente escondida del niño, masoquísticamente maltratado y de la madre cruel y rechazante.

Estas cinco capas del lesbianismo explican un número de hechos observables fenomenológicamente.

**Primera,** una alta tensión típica de la relación lesbiana, así como unos celos patológicos. Estos celos, como realidad interior, simplemente nos ofrecen un punto de partida para la colección masoquista de injusticias.

**Segunda,** la abundancia de odio presto en las relaciones lesbianas que se hace evidente a la menor excusa, frecuentemente se expresa en ataques físicos. El pseudoamor que es la defensa final de la lesbiana es fácilmente penetrado y revela la pseudoagresión en su interior.

Tercera, el drama marido-mujer actuado como un camuflaje edípico es solamente la admisión del crimen intrapsíquico menor, creado como una pantalla para esconder las relaciones madre-hijo llenas de culpabilidad debidas al masoquismo que se retrae a los conflictos preedípicos.

Cuarta, el inevitable fracaso de las relaciones establecidas dentro del marco del lesbianismo. Una persona que constante e inconscientemente busca la satisfacción masoquista psíquica es incapaz de una felicidad consciente.

Quinta, el punto central de la solución lesbiana, igual que la del hombre homosexual, consiste en una elaboración específica del masoquismo psíquico. Esto significa que el rasgo importante de su existencia es la colección de injusticias con el propósito esencial de lograr su autodestrucción. Esto prevalece por encima de cualquiera y de todos sus objetivos conscientes.

La relación homosexual madre-hija, se observa de manera microscópica cuando se analiza a la lesbiana compulsiva. Veamos el apego oral-sexual de la lesbiana hacia su madre y hacia su hija, en *Lesbian Poetry*, antología editada por Elly Bulkin y Joan Larkin (traducción de Agustín Contín):

**ADRIENNE RICH:**

**ESTUDIO TRASCENDENTAL  
(fragmento)**

De hecho, éramos siempre así,  
sin raíces, desmembradas: el saberlo establece  
la diferencia.

El nacimiento nos privó de nuestro derecho a  
nacer,

NOS ARRANCO DE UNA MUJER, DE LAS  
MUJERES, DE NOSOTRAS MISMAS

tan temprano

y todo el coro resuena en nuestros oídos  
como de enanos, sin decirnos nada, nada  
de los orígenes, nada que necesitaríamos  
saber, nada que nos devolviera los miembros.  
Sólo que, es antinatural

LA NOSTALGIA POR UNA MUJER,  
POR NOSOTRAS MISMAS,

el gozo agudo por la sombra que su cabeza  
y sus brazos

proyectan sobre un muro, sus muslos delgados  
o gruesos sobre los que yacemos, CARNE

CONTRA CARNE,  
OJOS FIJOS EN EL ROSTRO DEL AMOR;  
EL OLOR DE SU LECHE, SU SUDOR,  
EL TERROR DE SU DESAPARICION; TODO  
ELLO FUNDIDO EN EL HAMBRE  
POR EL ELEMENTO QUE DICEN QUE ES  
EL MAS PELIGROSO, AL QUE  
LLEVAN SIN ALIENTO A SU SENO, PARA  
MECERLO EN SU INTERIOR

-aunque agitada, perdida de nuevo, con el temor,  
en un pensamiento agridulce y repentino,  
temblando como el diminuto, ovalado,

arriesgado  
saco ovulado de un nuevo mundo:  
Eso es lo que era ella para mí  
Y ES ASI QUE PUEDO AMARME YO MISMA  
COMO SOLO UNA MUJER PUEDE AMARME.

Tengo nostalgia de mí misma, de ella, como si  
después de que  
se rompiera la oleada de calor, se manifestaran  
las tonalidades  
claras del mundo: nube, marisma, muro, insecto,  
el alma de la luz:  
nostálgica cuando se articula la bóveda aflautada  
del deseo:  
SOY LA AMANTE Y LA AMADA,

hogar y vagabundo, la que corta leña  
para el fuego y golpea a un extraño  
en la tormenta, dos mujeres, mirada sobre  
mirada,  
midiéndose la una el espíritu de la otra,  
el deseo sin límites de la una por la otra,  
comienza aquí una poesía totalmente nueva.

**CLARE COSS:**

### **YA ES UNA ANCIANA**

**MI MADRE  
INCLUSO EN SU SENILIDAD ANGUSTIOSA  
SIGUE SIENDO FISICAMENTE EROTICA**  
sentada en una silla de madera  
ante el lavabo  
desnuda  
se pasa una hora en el baño  
cada atardecer  
cubriendo su cuerpo con primavera irlandesa  
frotando sus piernas con un cepillo duro  
(un nuevo rito  
que pretende que procede de mí  
no sé de dónde sacó la idea)  
Luego recorre todo su cuerpo  
con un lienzo para lavarse, casi goteante  
para retirar la primavera irlandesa  
frotándose y secándose con cuidado  
permanece sentada desnuda en su baño  
en una silla de madera  
cada atardecer necesita un poco más de tiempo  
(no la he observado  
sólo le he entregado el talco  
por la puerta entreabierta  
avistando apenas su cuerpo cambiado  
que es ya de anciana)  
tu baño, tú en tu baño  
recuerdo  
mi pie derecho encalcetinado  
mientras estoy tendida en su cama

frotándole la cadera izquierda, hacia arriba y abajo  
mientras me miraba y me hablaba  
compulsivamente, en forma repetitiva  
con largas vacilaciones  
esforzándose en retener el pensamiento  
un pensamiento  
somos como dos gatas grandes  
**NO ME HABIA DADO CUENTA DE MI GRAN  
PLACER  
Y MI SATISFACCION CUANDO SU MANO  
REPOSABA LIGERAMENTE EN MI PIE  
ASCENDIENDO Y DESCENDIENDO EN FORMA  
ACARICIANTE  
SOBRE SU LADO IZQUIERDO,  
MAMA  
FUISTE SIEMPRE  
SIEMPRE SIEMPRE  
TAN FISICAMENTE EROTICA CONMIGO**  
tanto que  
puedo estar  
contigo  
después de una ausencia de seis meses  
y a los pocos minutos  
ese tacto espontáneo fluye entre nosotras  
sentido, pero no notado  
hasta ahora  
el modo en que nuestros cuerpos hablan con  
facilidad  
aunque nuestras mentes tienen dificultades  
tu baño tú en tu baño  
me recordó que notara  
que, a veces,  
durante unos minutos,  
podemos  
tocarnos.

**JOAN LARKIN:**

**LENGUA NATIVA**

mi primer lenguaje fue húmedo  
y confuso.  
**MIS SILABAS NO ERAN DISTINTAS  
DE LAS DE ELLA;**  
nuestra interfaz líquida  
hacía flotar mis vocales  
en la infraobscuridad  
de su custodia,

mi rostro serio de pez  
mi vientre con sus zarcillos  
registrando sus preceptos  
profundos.

Mi primer lenguaje fue la luz  
filtrada entre varillas blancas  
en rayos fundidos  
llenos de polvo-  
luz sobre mi cuerpo seco y nuevo.

**VASELINA  
GUSANO LIMPIO EN EL DEDO DE MAMA  
SOBRE MI VULVA**  
mientras estoy tendida, pañal blanco,  
oruga extendida, con las piernas sobre el borde  
de la cama grande.

**MI PRIMER LENGUAJE FUE ALIMENTO  
UN CHORRO DELGADO Y CALIDO DE LECHE**  
comida de avena en un tarro de peltre  
pan de jengibre-ñiños redondos con ojos de pasas  
la abuela sonriendo, de pie junto a la estufa de  
hierro  
con sus llaves y boquillas de porcelana.

El respirar y la lengua seca de la perra  
que era y no una persona.

Sucia, le decían, pero le  
aseguraban que era una buena  
chica de Celia.  
Su ladrido agudo  
cortaba rebanadas delgadas del frío.  
Era de mi tamaño.

Era más pequeña que las palabras fuertes  
que me rodeaban: metralleta, robado,  
hitler. Mamá es ayudante  
de enfermera, papá es vigilante de bombardeos  
en la bodega oscura. Su casco  
es blanco e importante.

Somos judíos. Hay bombas,  
aceite, una hielera, una victoria,  
un jardín. Puede contarse de dos en dos  
en la mano, con semillas gruesas y verdes.

**JACQUELINE LAPIDUS:**

### **SALIENDO**

**LA PRIMERA PERSONA A LA QUE AME  
FUE UNA MUJER MI PASION  
POR ELLA DURO TREINTA AÑOS  
Y NO ME LA CORRESPONDIO  
NUNCA ME DEJO CHUPARLE LOS SENOS**  
mantuvo sus secretos entre sus piernas  
me dijo que los hombres me amarían  
por mí misma no podía decirme  
modos para amarme yo misma  
que no conocía

**MADRE, ME GUSTARIA AYUDARTE  
A NADAR CONTRA LA CORRIENTE EN  
EL RIO ESPUMANTE  
HASTA EL MANANTIAL DE NUESTROS  
TEMORES INCESTUOSOS**

pero estás tan cansada  
más allá de los arrecifes  
y yo estoy corriente arriba, entre mis hermanas,  
desovando.

**RUTH D. CANTER:**

### **EL PARECIDO**

**MI MADRE Y YO**  
nos parecemos.  
Un ojo a la vez,  
un ojo y somos  
una. **NUESTROS SENOS**  
**SON SILENCIOS QUE**  
**SE ENCUENTRAN CON GRACIA.**

Manos, nuestras  
manos como bolsas  
de granos pequeños, dispersando  
entre los surcos  
las marcas del parecido.

Soy fuerte como tu torso  
tu eres fuerte como mi cuello.  
Nuestras penas se instalan  
detrás de nuestros ojos  
como niños no nacidos;  
nuestras penas, nuestros himnos.

Estoy triste, canto,  
**MIS SENOS SE HACEN COMO**  
**LOS TUYOS**, mis manos  
con las mismas líneas, estoy  
cantando por **LA MADRE**  
**CUYAS TRISTEZAS SOY.**

**CHERRIE MORAGA:**

**COMO NO SOY PARA NADIE**

1.  
SOY TU MADRE.  
Quiero llegar allá en caso de que caigas.  
PODRIAS DESANGRARTE Y MORIR EN  
ESAS ROCAS  
si nadie te viera.

SOY TU MADRE.  
Te veo moverte y saltar entre las rocas,  
las profundas gotas muertas,  
con tu vientre y tu blusa floja,  
ROZANDO LOS BORDES AFILADOS.

SOY TU MADRE.  
Quiero escalar el costado  
del acantilado por ti  
recuperarte de esas aguas  
si la situación lo exige.

2.  
Dormimos juntas en praderas  
madre e hija. Te acaricio  
el crecimiento de tus piernas largas  
y tu enorme espalda. **FROTO Y MOLDEO  
TUS SENOS Y TU COÑO EN CUERPOS  
MAS FIRMES** —ampliando, ensanchando,  
tirando  
y estirando hacia afuera —observando  
los ejércitos de mujeres  
que salen  
de ti.

Jóvenes luchadoras, corredoras de maratón  
soldados en desfile. Salen  
en fila india sobre la alberca  
de tu vientre a nadar  
desnudas en ella. Tomadas de la mano



bailan al borde de tu ombligo  
para celebrarte a ti, su madre.

SOY TU MADRE, debo advertirte.  
Se abrirán paso al interior  
de tus distintas partes. Algunas  
irán a los matorrales  
de tus axilas, para convertirse en selváticas.  
Otras cabalgarán sobre la onda  
de tus tobillos. Algunas entrarán a la  
parte posterior de los lóbulos de tus orejas  
y te susurrarán, animándote,  
preparándote. Puede ser que te atolondres  
por sus cantos persistentes.  
Querrás ahuyentar a los diablos  
de tu cabeza.  
Temerás que se abran paso a tu cuero cabelludo  
y, finalmente, a tu cerebro  
donde ya no podrás liberarte  
de ellas.  
Pero recuerda de dónde salieron.

3.  
**DORMIMOS DESNUDAS SOBRE ROCAS,  
JUNTAS MADRE E HIJA, como pasteles  
planos y cafés que se cuecen, DORMIMOS  
ACARICIANDONOS UNA A LA OTRA.**

**QUIERES QUE PONGA MI ROSTRO SOBRE  
TU SENO**

Engatusas mi cuello rígido, me diriges hacia allá.  
**PRIMERO, LA MEJILLA SOBRE EL PEZON  
LUEGO LOS LABIOS  
LUEGO, MI BOCA ABIERTA.**

Lloro  
hacia abajo  
de la ROCA, ALIVIADA  
**DE MI MATERNIDAD.**

El hecho de que la lesbiana tenga un apego masoquista hacia la imagen de su madre pre-edípica (su más temprana madre), proyectada en su verdadera madre o en otras mujeres que representan la imagen susodicha, está relacionado de manera probable con la adaptación inconsciente de todo homosexual a la idea de ser devorado por su *imago-matris*, observado por Freud, como el famosísimo complejo de castración, el cual proyecta la lesbiana de manera quizá más dramática que el maricón, puesto que la transferencia del pezón al pene no ocurre y, según Freud, la castración se refuerza por falta de genitales masculinos. Queda, pues, la lesbiana con el consuelo de un pequeño pezón-clítoris al que le da una importancia enorme como núcleo de su actividad oral-sexual.

¿Cómo demostrar esta hipótesis científicamente? Fácilmente, mediante la demostración de ejemplos en donde observaremos la adaptación de las lesbianas al deseo inconsciente de ser mutiladas y decapitadas por la *imago-matris*. La formación de estas adaptaciones masoquistas las he planteado en repetidas ocasiones. Empecemos con los ejemplos de símbolos cortantes.

María Herrera Sobek. Ejemplo tomado de la revista *Literatura y arte chicanos*, vol. 4 No. 3-4:

#### NO SUPIMOS AMARNOS

NOS CONOCIMOS  
POR BREVE TEMPORADA  
entre el vaivén  
DEL AGUA MATERNAL  
QUE ME ARRULLABA.  
Yo  
inconsciente del mundo  
nadando eternamente

entre las AGUAS DEL CALOR  
que me brindabas.  
FUIMOS AMIGAS  
POR BREVE TEMPORADA.  
Pero hoy  
me veo en tus ojos  
asustados  
por el rencor  
que encuentran  
en los míos.

El hilo del tiempo  
fue **CORTADO**  
prematuramente  
y me perdí para siempre  
entre las arrugas  
de la soledad.

El encono  
fue naciendo poco a poco  
en la **MATRIX**  
de mi existencia  
y tu no estabas allí  
para alejarlo.

Cuando de nuevo  
nos encontramos  
éramos  
dos extrañas.

**GLORIA ANZALDUA.** De la misma revista:

### **TRES MUJERES EN EL GABINETE**

1. LA MUJER  
que se TRAGO  
a Tonatiuh  
ella de sus verijas  
llueve  
mares de **SANGRE**

## **DE SUS GENITALES**

desparrama ombligos  
como uvas reventadas  
o OJOS de venado asado.

Pavimenta

las calles con sesos guisados.

Hila

postes de electricidad

con tripas de MARRANO CAPADO.

Metzli

**LUNA CARA NEGRA**

mujer

que en sí mismas

negamos.

## **2. DIOSA CONTEMPORANEA**

la mujer

que arruga

el cutis de las lagunas

peina

los árboles

con sus DIENTES

con hojas

barre las calles

sacude

el polvo que cubre

cuerpos

caminando

más MUERTOS que vivos.

Con LENGUA MOJADA

**LAME**

los OJOS de recién nacidos.

Sus dedos

tumban carros

desraizan mezquites

**ARRANCAN TECHOS DE CASAS Y**

**CABEZAS DE HOMBROS DE HOMBRES.**

Su suspiro

empuja las vacas

colas empiernadas a casa.

Mujer nueva,  
mujer amazona.

### 3. LA DIOSA SIRVIENTA

Tlazolteotle

**LA MUJER  
QUE TRAGA CACA  
Y TOMA ORINES.**

Su piel  
absorbe  
sudores SADISTICOS  
DESEOS TORTURANTES  
pensamientos incestuosos.  
Deja las almas  
blancas  
y de corazones  
MAMA CORAJES  
Tlazolteotle—la mujer que  
encerramos en el ropero.

**PROSIGAMOS** ahora con los ejemplos de Lesbian poetry:

**ADRIENNE RICH:**

### **UNA MUJER MUERTA EN SUS CUARENTAS**

**TUS SENOS/CORTADOS.** Las cicatrices  
difuminadas, como tendrían que estarlo  
años después

Todas las mujeres con las que crecí están  
sentadas  
semidesnudas sobre rocas al sol  
nos miramos unas a otras y  
no nos sentimos avergonzadas

y tú también te has quitado la blusa  
pero eso no era lo que querías:

mostrar tu torso borrado y cicatrizado

Apenas te miro  
como si mi mirada pudiera escaldarte  
aunque soy la que te amaba

Quisiera tocar con mis dedos  
**EL SITIO DONDE ESTUVIERON TUS SENOS**  
pero nunca hicimos esas cosas

No habías pensado que todos  
aparecerían tan perfectos  
**SIN MUTILACIONES**

Volviste a ponerte  
tu blusa: declaración firme:

Hay cosas que no compartiré  
con nadie

#### **JUDY GRAHN:**

Soy el muro a los **BORDES DEL AGUA**  
Soy la **ROCA** que se negó a ser golpeada  
Soy el dique en la materia, la otra  
Soy el **MURO** con jactancia femenina  
Soy el **DRAGON, LA DAGA PELIGROSA**  
**SOY LA LESBIANA MACHO, LA DAGA**  
**MACHO**

he sido para muchas una abuela mala  
y seré para muchas una hija perversa  
la mujer cuya **CABEZA ESTA ARDIENDO**  
la mujer de voz atronadora  
la mujer con demasiados dedos  
la mujer que nunca sonrió en su vida  
la mujer de cuerpo huesudo  
la mujer con lunares por todas partes

la mujer que se **CORTO EL SENO**  
la mujer de gran cabeza aquiescente  
la mujer con un ojo de vidrio

la mujer de anchos hombros  
la mujer de codos encallecidos  
la mujer de pecho hundido  
la mujer que es, en parte, jirafa

la mujer con cinco dientes de oro  
la mujer que mira al frente  
la mujer de rodillas enormes  
la mujer que puede **LAMERSE SU PROPIO  
CLITORIS**  
la mujer que grita en la trompeta  
la mujer cuyos dedos de los pies crecieron juntos  
la mujer que dice que es lo que es

la mujer con arroz bajo la piel  
la mujer que posee un **MACHETE**  
la mujer que siembra papas  
la mujer que mata al canguro  
la mujer que mete ropas en su saco  
la mujer que hace un gran escándalo  
la mujer que repara máquinas  
la mujer que lanza la barbilla al frente  
la mujer que dice: Yo seré

la mujer que lleva ropa sucia en la cabeza  
la mujer que, en parte, es caballo  
la mujer que hace muchas preguntas  
la mujer que le **CORTO A ALGUIEN  
EL CUELLO**

la mujer que recoge duraznos  
la mujer que lleva jarrones sobre la cabeza  
la mujer que aúlla  
la mujer con la nariz rota  
la mujer que construye edificios  
la mujer que se retuerce en el suelo  
la mujer que hace que llueva  
la mujer que se niega a menstruar

la mujer que repara huesos rotos  
la mujer que duerme en la calle

la mujer que toca el tambor  
la mujer que, en parte, es saltamontes  
la mujer que cuida el ganado  
la mujer de voluntad indomable  
la mujer que odia a los gatitos

la mujer que se escapó de la cárcel  
la mujer que camina por el desierto  
la mujer que **ENTIERRA A LOS MUERTOS**  
la mujer que aprendió sola a escribir  
la mujer que despelleja conejos  
la mujer que cree en su propia palabra  
la mujer que mastica pieles de oso  
la mujer que come cocaína  
la mujer que piensa en todo

la mujer qu tiene el **TATUAJE DE  
UN PAJARO**

la mujer que reúne las cosas  
la mujer que se sienta en cuclillas  
la mujer cuyos hijos son todos de diferentes  
colores

cantando            soy la voluntad de la mujer  
                          la mujer  
                          mi voluntad es indomable

cuando Ella que mueve la tierra, se dé la vuelta.

**ALISON COLBERT:**

### **EL GUSANO BLANCO**

1.  
El cuerpo de un joven guerrillero  
cae en un barranco en las Filipinas  
cubierto de lianas verdes e hibiscos rojos.

El hombre encubierto va al campamento  
protegido,  
llama al hombre descubierto, que llama a una  
madre

en Washington, que es la mujer  
de más alta graduación en la C. I. A.  
Le dice: "Zona pacificada"

La mujer no sabe nada del cadáver.

2.

En Nueva York

**CORTAN**

**EL SENO DE SU HIJA,**

lo desgajan como una naranja.

El pellejo cuelga suelto.

3.

El hermano de **LA MUJER**

**CON EL SENO CORTADO**

**YACE EN SU ATAUD.**

**UN GUSANO BLANCO SALE,**

arrastrándose, de sus ojos.

El Austin Healy bajo el que murió

se oxida en una zanja

en un basurero.

4.

El padre y la madre del hijo

en la **TUMBA** y **LA HIJA CON**

**EL SENO CORTADO** se sientan a desayunar

en un comedor iluminado

comiendo tostadas y huevos que se mantienen

calientes

en una bandeja térmica Salton.

Se pelean por quién de ellos crió a su hijo

para que condujera ebrio y

se aplastara bajo un automóvil.

Los dos piensan: "Tú lo mataste"

y engullen sus huevos.

Las cortinas se mueven con la brisa.

Se acumula polvo en sus libros.

El filipino se pudre en su zanja.

5.  
El hombre encubierto está sentado en  
una veranda con pantalla  
rodeado de hibiscos rojos  
leyendo **El espía que vino del frío.**  
Se detuvo para escribir una carta  
de condolencias  
para la madre.

6.  
La madre, la mujer de grado más  
elevado en la C. I. A., está escribiendo a máquina  
las notas al calce para su libro sobre la  
Guerra de Vietnam.

Su hija escribe el borrador de un poema  
acerca de su **SENO CORTADO.**

No sabe nada del cadáver.

7.  
Su padre y su madre pagarán  
por el **CUCHILLO DE PLATA QUE CORTO  
SU SEÑO.**  
Su madre recibió un cheque verde  
el jueves de los federales  
y lo depositó en la cripta gris  
del banco.

El hospital recibió un cheque por correo.

8.  
El filipino se pudre en una zanja  
bajo una enramada de malas hierbas e hibiscos.  
**UN GUSANO BLANCO SALE  
ARRASTRANDOSE, DE SUS OJOS.**

La madre recibe otro cheque verde  
y sale a comprar huevos.

**EL TUMOR SE HA EXTIRPADO**  
La zona se ha pacificado.

**EL CUCHILLO CORTA LA FLOR  
DEL PEZON.**

**LA FLOR SE PUDRE EN LA ZANJA  
DE LA TUMBA.**

**OLGA BROUMAS:**

**EL CUCHILLO Y EL PAN**

**(Para las mujeres de Chipre, '74)**

por la mañana  
la habitación está llena de ESPEJOS  
la luz está impotente

paso al borde  
de tu risa vivaz  
abrazo la pared, con cortinas gruesas  
que se hinchan bajo el viento: tiempo más frío

te digo que la violencia  
persevera, LA MISMA LUZ  
ES CRUEL  
a los bordes biselados miro  
no puedo olvidar  
aunque detengo la mente como la LENGUA,  
sin respirar

**ESTOY ENFERMA CON CUCHILLOS,  
CUCHILLOS  
QUE CORTAN SENOS, CUCHILLOS  
MANEJADOS  
POR MANOS QUE CORTAN HERIDAS  
QUE SERAN VIOLADAS  
POR PENES, CUCHILLOS GRUESOS  
Y ROMOS  
CHORREANDO SANGRE, CUCHILLOS  
QUE CORTAN MEJILLAS  
CUCHILLOS  
EN EL VIENTRE**

LAS MANZANAS no me reconfortan  
eso no es amor  
esta danza por la que jadeo no es segura  
o antigua, sus pasos  
falseados por la caída de las mujeres  
que caen  
de farallones, muros, todas partes  
para escapar de esta guerra  
sin fronteras  
nacionales, este temor  
más allá de las tribus

tú, allá, obscura  
como una iglesia, insular  
puedes no hacer caso de la luz  
en los ESPEJOS CRUELES  
te ríes / **UN CUCHILLO**  
**EN TU**  
**VIENTRE SOLO**  
**CORTARIA VISCERAS**

cuando se acerca el enemigo  
los hombres huyen a las montañas  
son rebeldes  
les cantan a sus **CUCHILLOS**  
se lavan el pelo y se preparan  
para una **MUERTE viril**

las jóvenes se ocultan en los sótanos

las ancianas esperan

cuando llega el enemigo  
hacen bailar a la anciana,  
la hacen cantar / en el sótano  
un bebé comienza a gemir  
en su inocencia

las ancianas cantan con mayor fuerza  
bailan con mayor rapidez, añaden estas nuevas  
palabras

a su cántico frenético: HIJA,  
ESTRANGULALA  
O MATALA  
O AHOGALA SOBRE TU PECHO  
**HAS VISTO SUS SENOS**  
**RODANDO EN MONTICULOS**, pequeñas  
pirámides  
en la estela de los soldados

corto el pan en la cocina  
sostengo el **CUCHILLO**

firme contra el grano  
que nos alimenta  
a todos sin distinciones  
como una obra de dios

sostengo el **CUCHILLO**  
y corto el pan / la **LUZ**  
del oeste baja sobre el **FILO**  
**LIQUIDO**, agotado  
el alimento

casto en la mesa e impotente  
para contenernos, cuánto tiempo  
puedo sostener el **CUCHILLO**

en su lugar

**WENDY BROOKS WIEBER:**

**Y**

no habían conocido  
los jardines  
los jardines opalinos  
que se extendían  
tras sus ojos  
tan tenuemente como el rocío

que echan hojas delicadas  
tímidamente, como los ojos de una cierva

No habían conocido  
por tanto hielo  
por los dedos fríos y huesudos  
de la mano atrofiada  
y los **AGUIJONES DE LA ABEJA  
DEL HIELO**

no habían conocido  
pero reunieron  
unos sobre otros  
reunieron sus yos  
en tal integridad  
que tomaron  
**EL CUCHILLO AZUL  
Y HENDIERON EL VIENTRE DE LA  
NOCHE**  
dándole vida al **SOL**

manos  
esforzándose en abrir  
desatar el nudo  
y el sonido de raspones  
y las cicatrices  
disueltos en el calor  
de respiraciones  
seltas como música

No habían sabido  
que los amantes se tocan  
por amor  
no por dominio  
que el agua se mezcla  
ilimitadamente con  
agua

Y  
los jardines se extendieron  
adelgazándose

bajo los RAYOS DEL SOL  
**LAS AMANTES  
SE APOYAN  
UNA EN EL PECHO DE LA OTRA**  
y sus cabellos  
unidos  
como ríos de corriente  
rápida  
el murmullo oscuro  
y las gemas salpicadas  
de las aguas más profundas  
mientras que de sus  
mismos ojos  
el jardín  
las hojas cantarinas  
y más verdes  
desarrollaban  
ternuras  
de confianza

**SUSAN GRIFFIN:**

**LA CANCION DE LA MUJER  
CON SUS PARTES SALIENTES**

**ESTOY SANGRANDO  
LA SANGRE ESCURRE EN CIRCULOS**  
rojos sobre el blanco,  
el blanco de mi sábana  
mi VAGINA  
se abre, se abre,  
se cierra y se abre;  
húmeda, húmeda,  
**MIS PEZONES SE PONEN ROSADOS Y  
DUROS**  
**MIS SENOS CRECEN CONTRA MIS BRAZOS**  
mis brazos flotan hacia afuera  
como anémonas  
mis pies resbalan sobre el piso  
de madera,

bailando, bailando, yo canto,  
la lengua se desliza de mi boca  
y mi mente  
se imagina un  
**CLITORIS**  
soy la mujer  
soy la mujer  
con sus partes salientes  
con sus partes salientes

La canción de la mujer con  
**LA PARTE SUPERIOR DE LA CABEZA  
ARRANCADA, CON  
LA PARTE SUPERIOR DE LA CABEZA  
ARRANCADA**  
y se aleja, huyendo  
y se aleja, huyendo  
y su carne escapa  
**Y SU NARIZ SE FROTA CONTRA SU  
TRASERO  
Y SUS OJOS AMAN EL TRASERO  
Y SU VAGINA  
SE HINCHA, CHUPA Y SE ONDULA,**  
y las palabras brotan de su mente  
como cohetes del Cuatro de Julio  
y también las palabras salen  
lesbiana, lesbiana, lesbiana, mea, mea, mea, mea,  
vagina, vagina  
tortillera, sexo, sexo, sexo, sexo, dulce,  
**LENGUA, CHUPAR, LAMER, DULCE,**  
dulce, dulce, chupar  
y también las otras palabras salen,  
las palabras  
Pes y Cues  
la palabra  
hermosa,  
la palabra  
virginidad  
la palabra  
**MADRE**  
madre bondad madre amable buena bondad

buena buena debes  
debes ser buena ser madre ser buena amable  
la palabra  
pura  
la palabra  
lasciva  
la palabra  
modesta  
la palabra  
no  
la palabra  
no  
la palabra  
no  
y la mujer  
la mujer  
la mujer  
con sus  
partes salientes  
no se detuvo  
no se detuvo  
ni para  
decir sí  
sólo huyó  
con sus palabras  
con sus palabras  
con sus partes  
con sus partes  
saliendo  
con sus partes  
saliendo  
saliendo  
saliendo.

**MINNIE BRUCE PRATT:**

### **VIOLACION**

A las cuatro de la mañana escuché  
otra vez su grito.

Esta vez, **EL HOMBRE SOSTENIA EL CUCHILLO**

**CONTRA SU GARGANTA**, en el parque  
detrás de mi casa había hojas  
obscurecidas para caer.  
La mujer ofrece treinta y dos centavos.  
El hombre quiere todo.  
Cuando llega la policía  
no encuentra ninguna mujer  
gritando, buscan entre las plantas trepadoras  
al amanecer  
sin encontrar ningún cuerpo  
excepto el **CADAVER DE MI MIEDO**  
aferrado al teléfono  
sobre el escritorio y esperando  
a que vuelva a gritar  
a las diez de la mañana  
allá, junto al arroyo está Sue  
a quien llevó a pescar su abuelo  
violada y penetrada por él  
con dolor

en el otoño, a principios  
de la tarde  
observando a las abejas florecer  
en las petunias  
escucho el grito de mi amante  
en Kansas City  
donde sostiene el **CUCHILLO CERCA**  
**DE SU GARGANTA BLANCA**  
donde ella lucha mientras la **SANGRE** se escurre  
de sus orejas al suelo

tras las puertas de una barraca  
cerrada de golpe en Alemania  
Sue duda en gritar  
en crear un alboroto  
una escena racista sobre el soldado  
negro, que descargue  
su rabia acumulada  
en ella  
último informe del día  
oigo a Beth

clasificando a las mujeres que estaban  
en su oficina, sus vidas  
**DESANGRANDOSE POR SUS BOCAS**, sus  
costados hinchados con incesto,  
se deslizan a los archiveros  
metálicos  
mientras Beth las oye murmurar y llorar  
en el gabinete de su corazón  
**MESIA MIDE EL ROJO  
PARA LA CABEZA  
DE HOLOFERNES Y COBRA VENGANZA  
POR SU VIOLACION Y MUERTE,  
PINTA A JUDITH VIVA CON EL CUCHILLO**  
en las sombras de la noche.

Me desperté por los gritos de mi amante  
esta vez en mis brazos  
**EL HOMBRE MANTIENE EL CUCHILLO EN SU  
GARGANTA.  
SUS CICATRICES SANGRAN.  
PIENSO EN HOLOFERNES, EN SU  
CABEZA SANGRANTE.  
TENGO EL CUCHILLO SOBRE SU GARGANTA  
LA SUJETO A ELLA.**  
Vemos la noche negra pasar.  
La puerta está cerrada.  
Escuchamos los pasos. **MANTIENE  
EL CUCHILLO EN SU GARGANTA.**  
La sostengo, con sus cicatrices. La tengo  
en mis brazos.

**JUDITH McDANIEL:**

(fragmento)

la primavera pasada obtuve dos docenas de  
pollitos  
los dejé picotear y crecer, pero ahora en otoño  
debo escoger entre construir una casa  
y alimentarlos o matarlos  
leí un libro fui al patio

con mi **HACHA Y MI CUCHILLO** leí un libro  
e hice hervir agua tomé al ave  
con una mano el libro decía que  
el **HACHA** iría en la otra que pusiera la  
**CABEZA DEL POLLO EN EL BLOQUE DE**  
**MADERA** ya imposible de manejar  
alocada cacareando aleteando arañando  
las alas de una gallina me golpearon la cara  
me rasparon los brazos  
**SU RENUNCIA A MORIR** me puso  
furiosa maté cuatro  
y las llevé en mis brazos raspados  
a la olla de agua hirviendo sumergí, colgué  
y desplumé **CORTE LA CARNE TODAVIA**  
**TIBIA CON EL CUCHILLO DESGARRANDO**  
cartón y arranqué  
los intestinos amarillos y verdosos  
la molleja dorada hinchada maté veinte aves  
y les di el resto a mis amigos  
**EL OLOR DE SANGRE** y plumas húmedas  
se hizo demasiado fuerte y todo este invierno  
comeré guisado de pollo hecho con las aves que  
maté  
y oleré plumas húmedas y veré el **HACHA**  
y los cuerpos amarillos y rosados, desplumados  
colgados del alambre para ropa

Por último interpretemos los siguientes poemas de la española María de las Candelas Ranz Hormazábal:

### AMOR

El beso y la caricia; la elegancia  
de unos ojos azules como el mar;  
el murmullo que causas al pisar  
por mi senda aburrida. La fragancia

del recuerdo de mi lejana infancia.  
El calor de tu voz que al pronunciar  
mi nombre me obliga a recordar  
**la madre ausente**, —inflexible arrogancia

**del hombre que soy**.— Pues, amor, es eso  
el poema que nace cada día,  
cada hora, cada instante a tu vera.

Transformas mi existencia con un beso;  
haces verso del dolor y la agonía...  
¡y conviertes mi ocaso en primavera!

### ASI

Tus manos sudorosas en las mías,  
ciñiendo la estrechez de tu cintura;  
mecido en el umbral de tu estatura  
al viento de la tarde arrullarías.

Reventando en tus senos hallarías  
la emoción del placer —aun siendo pura—  
que en pálpito latir allí se apura.  
¡Si volvieras, mujer, me encontrarías!

Cual junco que floreces en mi río,  
si así te busqué, así te quiero;  
si así te soñé, así te ansío.

Soy páramo que busca tu rocío  
hecho carne y placer en tu albedrío,  
y esperanza de amor en quien espero.

### DORMIDA

Dormida se quedó la madrugada  
al contemplar tu cuerpo incandescente...  
,

La lluvia enmudeció, también la fuente,  
y la brisa quebró su fuerza alada...

El silencio se alzó bajo la almohada  
para mecerse, amor, sobre tu vientre...  
Vibraste de emoción cuando, inocente,  
acaricié tu piel enamorada.

Vivimos la fragancia pudorosa  
del amor contenido. Eras la rosa  
esperando llegara el hortelano.

Volvió a cantar la fuente y en el llano  
la brisa despertó. Y ahora en mi mano  
un milagro se hizo mariposa.

## ADIOS

Me dijiste adiós y en la vereda  
de mi humano vivir esperanzado  
un remanso de amor ha despertado  
hecho piel de azabache y voz de seda.

El poeta vibró en la arboleda  
de un encuentro fugaz y deseado;  
**hombre al fin** —ni vencido ni humillado—  
compartiré la sombra que me queda.

Se hizo luz la ilusión y la esperanza;  
cabalga en el ayer hacia el mañana  
para olvidarte a ti. —Desesperanza

que el recuerdo comparte en la ventana  
del alma.— Y es ganar esta confianza  
la mujer que miré por castellana...

## ESPOSA

Cuando muera, la brisa del recuerdo  
vagará por las frondas de tu vida... -  
sujeta irás a mí, como esa herida  
que nunca cerrará. Y si no pierdo

el afán de adorarte; si estoy cuerdo  
tras la muerte que marca mi partida,  
y un nuevo despertar de amanecida,  
¡vive Dios! que no espero un desacuerdo

de seguir el camino que tú sigas.  
En vida te adoré como a una diosa  
amante de mi vida, compañera.

Si tengo que ofrendar para que vivas  
mi existencia viril y presurosa...  
Dios bien sabe el placer con que la diera.

## ANA

Desnuda estás más bella todavía  
y el fuego de la luna me parece  
riela en tu piel que palidece  
la caricia que bien pudo ser mía.

El deseo enturbió la celosía  
con la misma razón que me estremece  
cuando estoy junto a tí; y no merece  
mi amor tu **desprecio**, Ana María.

Cuando a solas contemplo tu figura  
vencida por la rigidez del sueño,  
me escuece a flor de labios la amargura.

Elegí ser tu amor y no tu dueño,  
y a pesar del deseo que me apura  
bien sé que he de morir en el empeño.

## JOHANNA

Esa tierna figura que estremece;  
ese azul de tus ojos que fascina;  
ese rubio cabello que origina  
el destello de luz donde florece

el amor que yo siento y que se mece  
en cada suspirar y peregrina  
y baja hacia la mar, como marina,  
y en tu pecho de nácar permanece;

ese pubis sediento de placeres;  
esas manos ligeras que matizan  
la frase y la ilusión correspondida;

ese encanto admiro en tí, Johanna, y eres  
—escondida entre líneas que idealizan—  
el sueño irrealizable de mi vida.

## LETICIA

Mirada azul de niña pudorosa,  
con reflejos de oro en el cabello;  
un cuerpo de gitana, que al ser bello,  
idealiza a la ninfa más hermosa.

Voz de ángel, —arrullo de la rosa—  
femenino y audaz era tu sello...  
¡Cómo pude, Señor, suplir aquello  
si mi vida no ha sido perezosa!

Nació para el amor, y en su concierto  
vivimos en el parque y en la fronda  
un romance de niños sin malicia.

Cuando, ahora, mi vida es un desierto  
donde nunca el amor hará su ronda,  
me traiciona el recuerdo de Leticia.

## COMPAÑERA

A veces me pregunto si he perdido  
la dulce placidez de la esperanza,  
pues, al verte, mi alma ya no alcanza  
a saber el porqué te habré querido.

A veces ya no siento ni el latido  
que me llevó hasta tí; con la confianza  
de llegar a encontrar la exhuberancia  
de un amor placentero y compartido.

A veces he llorado la locura  
de haberte elegido la primera  
entre todas; y el alma lo censura.

Pongo a Dios por testigo, —compañera—,  
que a pesar de distancias y amargura  
desearás retornar a mi ribera.

## AUSENCIA

Crucé por el camino de tu ausencia  
tantas veces, que casi lo he olvidado...  
Ahora tu recuerdo es la experiencia  
de aquel ir y venir que me ha cansado.

Lo mismo que te quise, te he olvidado,  
y en ama convertí de mi existencia  
a la misma mujer que había dejado  
por el rudo perfil de tu presencia.

Ya nada ensombrece este camino  
y solo hay claridad por su ladera.  
Es bagaje de mi paso peregrino  
la fe y la ilusión de otra frontera.  
Pobreza es mi blasón, no mi destino;  
los hijos y el amor, son mi bandera.

## PARTIDA

No marcho silencioso por la vida,  
pues el barro del cuerpo, enamorado,  
a tu sombra camina, desbordado  
de ese amor que, al cantar, le da salida.

No marchó silencioso... pero olvida.  
Los trazos del camino **ensangrentado**  
crearon este afán que te ha buscado  
para hacerte mi dulce prometida.

Por eso te ofrecí, desde el aliento  
que respiro, a la plácida dulzura  
del verso que en el alma, por ti siento.

A cambio tú me diste la blancura  
de una vida tranquila. Juramento  
que prolongan los hijos con holgura.

El mundo de los objetos poéticos  
es lo otro que el mundo de las cosas reales.  
Ser poeta es desrealizar, es negarse a lo real.

José Ortega y Gasset  
(1883-1955)

*(Meditación de la Criolla)*

## *OCTAVIO PAZ ¿INTELLECTUAL? \**

Marcelino Menéndez y Pelayo (1856-1912), en el Tomo I de *Historia de las Ideas Estéticas en España*, cita lo dicho por Aristóteles en *Poética*:

No consiste la obra del poeta en decir las cosas tales como son, sino tales como han podido ser. Ni difieren únicamente el historiador y el poeta por escribir el uno en prosa y el otro en verso. Aunque pusiéramos en metro los escritos de Herodoto, no dejarían de ser historia. La diferencia está en que el historiador cuenta las cosas que sucedieron, y el poeta las que pudieron o debieron suceder. De aquí que la poesía sea algo más filosófico y más grave o más profundo que la historia, porque la poesía expresa principalmente lo universal, y la historia lo particular y relativo. Lo

\* Discurso pronunciado el día 12 de noviembre de 1983, en la Sociedad Cultural Sor Juana Inés de la Cruz, de la ciudad de México.

universal es lo que, según la naturaleza o la necesidad, hubiera hecho tal o cual individuo, dado su carácter: a la poesía toca ponerle nombre.

Por esta razón, no hay nada más trágico que observar los empeños de un poeta por hacerse biógrafo, de un místico por convertirse en lógico, o de un compulsivo por sentirse intelectual. De la misma manera es trágico observar a un intelectual inventando poemas artificiales, como ha ocurrido a ciertos escritores que han bebido de mis antologías de arquetipos poéticos. Octavio Paz que siendo uno de los más grandes poetas de la lengua castellana, se lanzó a componer una biografía psicológica intitulada *Sor Juana Inés de la Cruz o las Trampas de la Fe* (1982), en donde cita a Freud a la ligera sin consignar ninguno de los libros del profesor vienés. Por otro lado critica a Pfandl, primer psicoanalista de Juan Inés, denostándolo de anticuado y de que ni siquiera es psiquiatra (como si los psiquiatras supieran más que los psicoanalistas sobre la mente humana). Paz debió haber advertido en su exordio lo que después confesó a mitad del libro:

Hay que confesar, por otra parte, que la teoría astrológica del amor, por quimérica que nos parezca, poseía mayor consistencia para los contemporáneos de sor Juana que para nosotros las doctrinas de los psicoanalistas y los psiquiatras. Apenas si necesito aclarar que no me refiero a la verdad —si es que esta palabra tiene algún sentido cuando se habla de los hombres y su naturaleza cambiante— sino a la consistencia de esas ideas. Aunque esto escandalice a muchos, pienso que las modernas teorías psicológicas no han hecho sino substituir un conjunto de principios fantásticos (humores, astros, espíritus, afinidades y antipatías) por otras entelequias (complejos, pulsiones, inconsciente, arquetipos). En cierto modo, la psicología actual no es sino una traducción en términos científicos modernos de la psicología renacentista.

En *Prosas Olvidadas* de Pedro Garfias, compiladas por José María Barrera López, y publicadas por LITORAL 115-7, se observa que el poeta andaluz fue más explícito que Paz cuando dijo:

Es muy posible, amigo mío, que en lo hondo, en lo oscuro de mi conciencia sea yo un creyente. Admiro la fe. Adoro, sobre todas las cosas, el arrebato, la pasión. Como poeta que soy, gusto de los símbolos. Y me agrada perderme por las regiones de lo inexplorable. Odio la ciencia vana, materialista y fría, que nos explica el por qué de todo. La acepto como una verdad. Pero prefiero la mentira, porque es más bella.

En el prólogo que José Moreno Villa (1887-1955) hace al libro *La Flor de California*, de José María Hinojosa (1904-36), publicado por Litoral 136-8, se confirma la convicción de los poetas:

Amigo mío, valiente y desinteresado: esta carta con que quieren acompañarse tus narraciones no sé cómo ha de ser, pero no importa. Si fuese cargada de lógica se despegaría demasiado de tu obra. Vale más que tenga la lógica del sentimiento que la de la razón.

Para comprender el abismo que separa la objetividad de un intelectual y la subjetividad o inconsciencia de un poeta, tenemos que recurrir a Federico Nietzsche (1844-1900), quien murió loco por no poder condensar estas dos tendencias. Veamos lo que nos dice en su obra *Génesis de la Tragedia*:

¿Quién fue aquel que él solo se atrevió a negar el genio griego de Homero, Píndaro, Esquilo, Fidias, Pericles, Pitia y Dionisio, que como el abismo más profundo y la altura más extrema asegura nuestra admiración estupefacta? ¿Qué poder demoniaco es este que

osa verter aquel elixir al polvo? ¿Qué semidiós es este a quien el coro de los espíritus más nobles de la humanidad deben proclamar?:

¡Ay!  
Has destruido  
el mundo de lo bello  
con puño de bronce.  
Se cae, está esparcido.

(Goethe)

Se nos ofrece una llave sobre el carácter de Sócrates debido al bello fenómeno conocido como “el daimonion de Sócrates”. Durante circunstancias excepcionales, cuando su gran intelecto dudaba, encontraba un apoyo seguro en la aserción de la voz divina que hablaba en tales momentos. Esta voz, cuando venía, siempre disuadía. Dentro de esta absoluta naturaleza anormal, el conocimiento instintivo aparece sólo con el propósito de esconder el conocimiento consciente ocasionalmente. Mientras que en los artistas es el instinto una fuerza creadora-afirmativa y el estado consciente actúa crítica y disuasivamente, en el caso de Sócrates es el instinto el crítico y la conciencia la que se convierte en creadora. ¡En verdad una monstruosidad *per defectum*! Específicamente, observamos aquí un defecto monstruoso de cualquier disposición mística, de tal manera que Sócrates puede ser llamado el típico anti-místico, en quien, a través de una hipertrofia, su naturaleza lógica se desarrolló tan excesivamente como el conocimiento instintivo en el místico.

Prosigue Nietzsche su análisis del ser poético:

A la cara de nuestras observaciones aprendidas acerca de los procesos artísticos, este proto-fenómeno artístico que exhibimos para que ayude a explicar el coro

trágico es casi ofensivo, aunque nada podría ser más seguro que el hecho de que el poeta es poeta solamente si se ve rodeado de figuras que viven y actúan delante de él y las cuales puede ver en su naturaleza interior. (...)

Para un poeta genuino, la metáfora no es una figura retórica sino una imagen substituyente que realmente contempla en lugar de un concepto. El carácter para él no es un todo que ha derivado de un rasgo particular que adquirió aquí o allí, sino una persona obstructoramente viva ante sus mismos ojos, diferenciada de la que pudo haber sido la visión idéntica del pintor sólo por el hecho que continúa viviendo y actuando. ¿Cómo es que las descripciones de Homero son más vívidas que las de cualquier otro poeta? Porque él visualizó de una forma más vital. Hablamos abstractamente acerca de la poesía porque todos somos generalmente malos poetas. En el fondo el fenómeno estético es simple: dejemos que cualquiera tenga la habilidad de contemplar continuamente un drama vívido y vivir constantemente rodeado de muchos espíritus, y será un poeta; permitamos que cualquiera sienta la urgencia de transformarse y de hablar a través de otros cuerpos y almas, y será un dramaturgo.

¿Pero de dónde le nacen al poeta los espíritus y las visiones simbólicas?

Desde luego que de una serie de vivencias traumáticas infantiles y de todo el acervo cultural de que se han nutrido y que han almacenado en su inconsciente.

Pilar Astray, española, nos ofrece un ejemplo de la circunstancia psíquica del poeta. Ejemplo tomado de la revista Grupo Ráfagas No. 6:

Hay muerte sobre la noche  
y aunque llamo al sol,  
“Unjeme con tu brillo”,

el manto empapado de tu ausencia me invade  
**y esqueletos grises pasean ante mí**  
rompiendo la historia.

Hay muerte sobre el tiempo.  
El viento onírico del olvido me sacude  
y aunque llamo al sol,  
los ecos de mis gritos  
se estrellan en la mano amurallada de los días,  
desnudándome al fuego del silencio.

**Primo Castrillo (m. 1985), boliviano. De su libro Poemas con o sin palabras:**

CANTORES LIRICOS  
(fragmento)

El poeta canta... dialoga en soledad  
con seres etéreos, intangibles, misteriosos.  
Se esconden en el azul e impenetrable  
subconsciente de su mundo interior.  
Seres de laberinto brumoso y recóndito  
imaginarios, metafísicos, transparentes  
sin forma, ni dimensión visible  
cuya esencia alquitarada y sutil es la nada.

**Edmundo Bergler (1899-1962), en Psicoanálisis del Escritor (1954), bajo el subtítulo El Plagio, nos dice que:**

Es muy probable que las razones inconscientes desempeñen en el plagio un papel tan importante como el de los motivos conscientes (...) Las gentes cuyos plagios se basan en motivos puramente inconscientes son inermes; realmente se encuentran en una triste situación ya que nadie cree que sus motivos son inconscientes. (...)

Es difícil determinar por qué plagia un escritor, por qué roba ideas y no otra cosa. Si fuera posible anali-

zar centenares de plagiarios, podríamos sacar conclusiones razonables en cuanto a las causas del plagio. En lugar de esto, sólo podemos conjeturar las razones psicogenéticas del plagio, destacando las formas especiales observadas. Las dos docenas de plagios que más tarde enumeraremos representan sólo las conjeturas preliminares. El autor se da cuenta de lo incompleto de su material, y comprende que realiza un experimento inicial.

El plagio parece el resultado de una enfermedad, que se da frecuentemente entre las personas que trabajan en los campos de la literatura, la ciencia o el arte. Por lo tanto, el plagio es un “privilegio” de estas vocaciones, ya que otras personas, aunque lo desearan, no tendrían ocasión de plagiar. El plagio es, evidentemente, una forma de delito, ajustada a la sociedad y relativamente no peligrosa, cometida por los periodistas, los escritores, los artistas y los científicos.

La publicidad es esencial para el plagio. Hay que tener un público para plagiar. Un plagio no expresado en público es una *contradictio in adjecto*. Además hemos de considerar que aunque el plagiario, al verse descubierto, se encuentra en una situación difícil, su delito no supone la deshonra, como suele ocurrir con la mayoría de los delitos.

Finalmente, el plagio implica la omisión de citar a los predecesores científicos o literarios. Se espera que todo autor reúna, en los límites de la posibilidad, informes relativos a su material.

El núcleo de la obra sorjuanista de Paz reside en situar a la escritora dentro de una sociedad dogmática e intransigente desde el punto de vista religioso, y erótica desde el ángulo vital. Protegida por el poder de la Corona pudo Sor

Juana desarrollar su vocación literaria en un convento ante la mirada celosa pero impotente de la Iglesia. Nos dice Paz:

Las ortodoxias religiosas y políticas son implacables con las opiniones heréticas.

(...)

La confabulación del poder político y la ortodoxia ideológica se resuelve invariablemente en sociedades jerárquicas que tienden, sin lograrlo nunca del todo, a la inmutabilidad. La historia intelectual de las ortodoxias —sea de la Contrarreforma en España o la del marxismo-leninismo en Rusia— es la historia de la momificación del saber.

(...)

Mi generación vio a los revolucionarios de 1917, a los compañeros de Lenin y Trotsky, confesar ante sus jueces crímenes irreales en un lenguaje que era una abyecta parodia del marxismo, como el lenguaje santurrón de las protestas de fe que Sor Juana firmó con su sangre son una caricatura del lenguaje religioso. Los casos de los bolcheviques del siglo XX y el de la monja poetisa del XVII son muy distintos pero es innegable que, a pesar de las numerosas diferencias, hay entre ellos una semejanza esencial y turbadora: son sucesos que únicamente pueden acontecer en sociedades cerradas, regidas por una burocracia política y eclesiástica que gobierna en nombre de una ortodoxia. A diferencia de los otros regímenes, sean democráticos o tiránicos, las ortodoxias no se contentan con castigar las rebeldías, las disidencias y las desviaciones sino que exigen la confesión, el arrepentimiento y la retractación de los culpables. En esas ceremonias de expiación —sea un proceso judicial o una confesión general— las creencias de los inculpados son el aliado más seguro de los fiscales y los inquisidores.

Su suerte de escritora castigada por prelados seguros de la verdad de sus opiniones nos recuerda a nosotros, hombres del siglo XX, el destino del intelectual libre en sociedades dominadas por una ortodoxia y regidas por una burocracia. (. . .)

Pienso lo contrario: que Juana Inés haya sido capaz de resistir tanto tiempo y que sólo al final del asedio haya abdicado y haya seguido a sus censores en sus mortificaciones inhumanas, es una hermosa prueba de su fortaleza espiritual. (. . .)

Otro parecido es la complicidad de la víctima con el verdugo a través de la ideología. Ya cité el caso de Bujarin y de los otros acusados en los procesos de Moscú. La actitud de sor Juana —de nuevo: en el modo menor— es semejante: basta con leer las declaraciones que firmó después de su confesión general, en 1694. No es extraño: su confesor y director espiritual era también calificador de la Inquisición. Las ortodoxias político-religiosas no sólo buscan convencer a la víctima de sus culpas sino también a la posteridad. La falsificación de la historia ha sido y es una de sus especialidades. En el caso de sor Juana estuvieron a punto de lograrlo: varias generaciones vieron en sus últimos años no una derrota sino una conversión. Por las bocas de un obispo y de un alto funcionario del Santo Oficio, ayudados por un arzobispo enloquecido, Dios la llamó y ella obedeció a su llamado. Extraño llamamiento y más extraña conversión que transformaron a una gran escritora en una obtusa penitente. La “conversión” de sor Juana no nos dejó nada, absolutamente nada, salvo tres declaraciones devotas escritas en una prosa indigna de ella y, en una página, un hilillo de sangre pronto secada.

En Intento de Psicoanálisis de Juana Inés (1972), libro

que NO citó Paz en su obra por razones desconocidas, ya que se encuentra en todas las bibliotecas públicas de México, escribí lo que sigue en el capítulo Su Masoquismo:

Oigamos lo que Américo Castro nos tiene que decir: “Sor Juana, mártir de la inteligencia. Si sus versos hubieran sido ñoños, y sólo intrincada retórica, su quietud interior no habría sido perturbada. Pero su arte problemático desconcertaba e irritaba. Era diferente. La pobre monjita tuvo que escindirse conscientemente en la grandiosa imagen que de sí misma nos ha legado, y en la realidad de su deshecha persona. Vendidos los dañosos libros, Sor Juana murió con paz en su alma durante una epidemia, cuidando a las hermanas de su comunidad. Su angustia me recuerda la de Jovellanos, encarcelado por el crimen de haber querido instruir a la juventud asturiana.”<sup>1</sup>

La tragedia de Juana Inés, se repite en la actualidad ante un nuevo y brutal dogma. Leamos parte del Requiem por Tvardovsky de Alexander Solzenitzin: “Hay muchas formas de matar a un poeta. El método escogido para Tvardovsky fue quitarle sus creaciones, su pasión y su periódico. Los dieciséis años de insultos que humildemente soportó este héroe nada fueron mientras pudiera continuar con su literatura...” (Moscu, 12 de febrero de 1972).<sup>2</sup>

Pero atentos a la repetición de la Historia, se observa claramente el resurgimiento de las tendencias inquisitoriales de nuestro pasado absolutista. Como un ejemplo de esto, hemos visto cómo en San Miguel de Allende, de manera atrabiliaria, pretendió la policía judicial federal de acuerdo con el Instituto de Antropología e Historia, despojar de su colección de arte

1) *De la edad conflictiva*, p. 157. Taurus, 1961.

2) *Excélsior*.

prehispánico a don Miguel Malo Zozaya, la que consideraba como su creación, pues fue él quien descubrió las zonas arqueológicas, y poco a poco reconstruyó la pedacería que se iba encontrando. Y en un arranque de entereza le demostró al gobierno que así como fue libre para formarla, en libertad moría destruyéndola; actitud que jamás podrá comprender quien no comprenda a don Quijote cuando dijo: “La libertad, Sancho, es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra ni el mar encubre; por la libertad tal como por la honra, se puede y debe aventurar la vida”.

También se observa al analizar dicho crimen, un fenómeno al cual se le denomina: “proyección”, que consiste en atribuir a otra persona las características rechazadas en uno mismo. Bergler así lo interpreta: “La proyección señala un proceso psicológico que permite a una persona, a través de un cambio inconsciente, atribuir sus propios sentimientos a otra persona”. El proverbio español dice: “El león cree que todos son de su condición”. Juana Inés intuyó este fenómeno en *Amor es más laberinto*, a través del personaje Lidoro:

Porque sin duda, pretende  
Baco mi juicio trocar,  
pues me llega a mí a acusar  
de lo mismo en que él me ofende.

Así que por lo que dijo el jefe de los agentes de la Procuraduría General de la República, a las órdenes del Instituto Nacional de Antropología e Historia y que confirma el Boletín Oficial, se puede inducir que la acusación que se le hizo a Malo Zozaya fue una defensa contra el reproche interior de una característica rechazada en él mismo, a saber: “No es verdad que yo

sea el jefe de una banda de saqueadores de joyas arqueológicas, al contrario, todos los coleccionistas lo son". Prueba de ello es que no se pudo comprobar que Malo Zozaya lo fue, y sin embargo hay mucha gente que presume de la supuesta falta de probidad de dicho inquisidor, por los varios artículos que han salido en la prensa.

En el capítulo *Sílabas las Estrellas Compongan* del mismo libro, nos ofrece Paz su visión poética sobre la relación simbólica entre la leche materna y las palabras:

La analogía entre la lectura y la situación original no se detiene en esto. Comenzar a vivir, crecer, es un proceso doloroso: nuestra vida se inicia como un desprendimiento y culmina en un desarraigo. En el mundo prenatal deseo y satisfacción son uno y lo mismo; el nacimiento significa su disyunción y en esto consiste el castigo de haber nacido. En ese castigo comienza también la conciencia de ser: sentimos nuestro yo como sensación de cercenamiento de lo otro. Pero hay una substancia prodigiosa que hace cesar la discordia entre deseo y satisfacción: la leche materna. En ella el placer y la necesidad se conjugan. La lactancia atenúa la distinción entre sujeto y objeto. La unidad se restablece y por un instante el uno es el otro. En una imagen doblemente admirable, por su exactitud visual y por su penetración espiritual, Hölderlin dice que el niño pende del pecho de su madre como el fruto del ramo. Así es: el niño vuelve a ser de nuevo parte del cuerpo del que fue arrancado. La substancia que cicatriza la herida es la leche, la savia materna.

Las metáforas populares son de una justeza infalible: si deseamos a una persona decimos que "nos la bebemos con los ojos". El desplazamiento de la boca a los ojos como órganos del deseo es una de las manifes-

taciones del proceso vital; la expresión “beber con los ojos” por su plasticidad y su energía es una metáfora que no sólo evoca sino que convoca la situación original. A su vez, la lectura es una metáfora de esa metáfora: el lector bebe con los ojos la leche de la sabiduría y restablece, precariamente, en la esfera de la imaginación y el pensamiento, la rota unidad entre el sujeto y el objeto. El lector pone entre paréntesis su conciencia y se interna en un mundo desconocido. ¿Va en busca de sí mismo? Más bien va en busca del lugar del que fue arrancado. Toda lectura, incluso la que termina en desacuerdo o en hostezo, comienza como una tentativa de reconciliación. Por más ávido de novedades que sea el lector, lo que busca oscuramente es el reconocimiento, el lugar del origen.

La lectura es una metáfora doble. En uno de sus extremos, reproduce la situación infantil original: la escritura es la leche mágica con la que pretendemos disipar la separación entre el sujeto y el objeto. En el otro extremo, despliega ante nosotros una antigua y compleja analogía. Desde el principio del principio el hombre vio en el cielo estrellado un cuerpo vivo regado por ríos de leche luminosa e ígnea; a esta visión, que hace del cosmos un inmenso cuerpo femenino, se alía estrechamente otra: las estrellas y las constelaciones se asocian y combinan en el espacio celeste y así trazan figuras, signos y formas. La leche primordial se transforma en un vocabulario, el cielo estrellado en un lenguaje. La leche estelar es destino y las figuras que dibujan los astros son las de nuestra historia. La leche es vida y es conocimiento. Vieja como la astrología, esta metáfora ha marcado a nuestra civilización: signum, es señal celeste, constelación; también es sino: destino. Los signos son sinos y las frases que escriben las estrellas son la historia de los hombres: los signos estelares son la leche que mama-

mos de niños y esa leche contiene todo lo que somos y seremos.

Leer el cielo o su doble: la página, beber la leche estelar, no es deshacer el nudo de nuestro destino pero sí es un remedio contra nuestra condición: la lectura de las estrellas no da la libertad sino el conocimiento. En una sociedad jerárquica como la de sor Juana, en la que el nacimiento no sólo otorgaba nombre y rango sino que era el fundamento del orden social, el saber —la leche de la sabiduría— era uno de los recursos más seguros contra el infortunio de un nacimiento plebeyo o ilegítimo. Para Juana Inés la lectura tuvo, indudablemente, esa función reparadora: el saber la limpiaba de su bastardía.

En el capítulo *Su Adaptación Inconsciente a la Muerte por Hambre*, de mi Juana Inés, digo:

Cuando nos habla Bergler del escritor o del poeta nos dice: "... logra obtener placer oral a través de bellas palabras e ideas. En un sentido profundo, es un deseo de rechazar a la mala madre preedípica y a las frustraciones experimentadas a través de ella, estableciendo una autarquía".<sup>1</sup> O sea, el poeta está diciendo: "Yo me doy a mí mismo bellas y armoniosas palabras (leche) sin necesitarte madre para nada".

El compulsivo afán de lectura que tenía Juana desde los tres años, lo confiesa ella misma en su *Respuesta a Sor Filotea de la Cruz*: "Prosiguiendo en la narración de mi inclinación, de que os quiero dar entera noticia, digo que no había cumplido los tres años de mi edad cuando enviando mi madre a una hermana mía, mayor que yo, a que se enseñase a leer en una de las que llaman Amigas, me llevó a mí tras ella el cariño y la

1) *Selected papers*. Creativity psychoanalysis of writers. p. 376.

travesura; y viendo que la daban lección, me encendí yo de manera en el deseo de saber leer, que engañando, a mi parecer, a la maestra, le dije que mi madre ordenaba me diese lección. Ella no lo creyó, porque no era creíble; pero, por complacer al donaire, me la dio. Proseguí yo en ir y ella prosiguió en enseñarme, ya no de burlas, porque la desengañó la experiencia; y supe leer en tan breve tiempo, que ya sabía cuando lo supo mi madre, a quien la maestra lo ocultó por darle el gusto por entero y recibir el galardón por junto; y yo lo callé, creyendo que me azotarían por haberlo hecho sin orden. Aún vive la que me enseñó (Dios la guarde), y puede testificarlo”.

Aquí vemos cómo se da Juana palabras (leche) todavía en forma pasiva, como diciendo: “yo no deseo ser muerta de hambre por madre, al contrario yo me doy leche a mí misma”. Más tarde al no poder asistir a la Universidad, se consuela con los libros de su abuelo. Su afán por la lectura lo tuvo toda su vida al grado de haber llegado a coleccionar una biblioteca de 4,000 volúmenes.

A los ocho años de edad hacía ya versos con fluidez, y “... compuso una Loa, con todas las calidades que requiere un cabal poema”, según nos dice el P. Calleja. Esta compulsión por versificar la tuvo toda su vida, y cuando vivió en palacio no pudo haber llevado una vida muy frívola, desde el momento que hizo frente a las preguntas de los sabios que para tal propósito reunió el virrey “a manera que un galeón real se defendería de pocas chalupas que le embistieran”, como se lo dijo el propio Marqués de Mancera al padre Calleja, pues se supone que tuvo libre acceso a buenas bibliotecas.

La vocación de Juana para las letras procedía de un irresistible afán. En la Respuesta a Sor Filotea, testi-

monio elocuente del altísimo ingenio de esta privilegiada cabeza, nos descubre sus impulsos literarios: “... desde que me rayó la primera luz de la razón, fue tan vehemente y poderosa la inclinación a las letras, que ni ajenas reprensiones —que he tenido muchas—, ni propias reflejas —que he hecho no pocas—, han bastado a que deje de seguir este natural impulso que Dios puso en mí”. Mas ella intuyó que su inclinación no era consciente: “El escribir nunca ha sido dictamen propio, sino fuerza ajena.”

Esta misma fuerza ajena la indujo a ambicionar los altos estudios: “... oí decir que había Universidad y Escuelas en que se estudiaban las ciencias, en Méjico; y apenas lo oí cuando empecé a matar a mi madre con instantes e importunos ruegos sobre que, mudándome el traje, me enviase a Méjico”.

No fue porque tuviese vocación religiosa Juana por lo que se internó en el convento sino por: “querer vivir sola; de no querer tener ocupación obligatoria que me embarazase la obligación de mi estudio, ni rumor de comunidad que impidiese el sosegado silencio de mis libros (...) pensé yo que huía de mí misma, pero ¡miserable de mí! trájeme a mí conmigo y traje mi mayor enemigo en esta inclinación que no sé si por prenda o castigo me dio el cielo (...) proseguí, digo, a la estudiosa tarea (que para mí era descanso en todos los ratos que sobraban a mi obligación) de leer y más leer, de estudiar y más estudiar, sin más maestros que los mismos libros”. Obsérvese la similitud de razones de este enclaustramiento con las de Erasmo de Rotterdam.

En mi artículo *El Mamífero Hipócrita II*, publicado en Norte No. 276 (marzo-abril 1977), establecí el apotegma: **La cultura es la leche simbólica de la humanidad, siguiendo la relación palabras-leche, descubiertos por la ciencia psi-**

coanalítica. A manera de liminar encabecé mi ensayo con un poema de Antonio Machado:

El hombre sólo es rico en hipocresía.  
En sus diez mil disfraces para engañar confía  
y con la doble llave que guarda su mansión  
para la ajena hace ganzúa de ladrón.

Edmundo Bergler (1899-1962), se dedicó a la consulta privada desde el momento en que se graduó en la Escuela de Medicina de la Universidad de Viena, en 1937, habiendo sido miembro del personal de la Clínica Freud y asistente del director durante los últimos cuatro años de existencia de la misma. En 1938, ante el peligro del nazismo, emigró a los E.U.A., en donde ejerció el psicoanálisis hasta última hora. El primer artículo que escribió, trató sobre el plagio (1932), y su último libro, **Los padres no son culpables**, fue publicado dos años después de su muerte. En total escribió veinticuatro libros y doscientos sesenta artículos científicos. Entre sus varios ensayos sobre la creatividad artística, escribió uno que intituló **Psicoanálisis de los escritores y de la productividad literaria** (1947), en donde expone sus descubrimientos de que la sublimación estética es una defensa autárquica contra el recuerdo oral traumático. Sus experiencias clínicas confirmaron sus hallazgos una y otra vez, mas el narcisismo del gremio de los psicoanalistas tuvo que proceder "humanamente", rechazando sus teorías, las cuales ahora se están difundiendo a través del plagio inconsciente y del intencionado. En un futuro próximo, el sentimiento de culpabilidad de dicho gremio lo forzará compulsivamente a aceptar a Bergler como el exegeta de Sigmund Freud y el consolidador de la ciencia psicoanalítica.

En el ensayo citado se quejó Bergler del rechazo a una de sus teorías:

Esta identificación de la leche y las palabras se antoja

grotesca, mas los ejemplos del material clínico, sin embargo, sirven de evidencia en el sentido de que las inhibiciones de trabajo de los escritores pueden ser resueltas, si el odio de éstos representado por la “negación de palabras” puede ser sustituido por el hecho de “dar palabras”. Desde luego esto es posible si se resuelve analíticamente la fijación pre-edípica hacia la madre.

En la primera parte de este ensayo cité una versión del **Romance del Conde Claros**, para demostrar la relación de la leche y las palabras:

Y otra la escribió con leche  
porque viera su pesar.

Los lectores habrán observado también esta relación en el texto del privilegio concedido por Juan I de Aragón (1350-1395), que trata sobre la ciencia gaya o arte de trovar:

Nutre a los pequñuelos y a los jóvenes con su leche y su miel (...) y reconoce y nutre como hijos suyos a los que han sido criados a los pechos de la amargura, e imbuyéndolos en el néctar de su fuente suavísima.

Nicolás de Maquiavelo (1469-1527) se expresaba así de sus libros:

Recibido de ellos amorosamente, me nutro de aquel alimento que es privativamente mío, y para el cual nací.

Maquiavelo se deleitaba hablando con los hombres a través de los libros, lo que significa que ciertos hombres, después de la muerte, se convierten en palabras; mas como éstas representan simbólicamente a la leche, y como la cultura está vinculada a la creatividad, significa que la cultura es la leche simbólica de la humanidad.

No vaya el lector a pensar que toda la obra de Paz es un plagio. De hecho, este poeta se proyectó en una serie de opiniones sobre Juana Inés que nadie antes se imaginó y las cuales debería reconocerle públicamente la Sociedad Cultural Sor Juana Inés de la Cruz A. C. Veamos lo que de la monja nos dice Paz en la cuarta parte de su libro bajo el subtítulo *Lisonjas y Mercedes*:

Méndez Plancarte y otros biógrafos de sor Juana, con la mayor buena fe, hablan de la humanidad de la monja. Humana lo fue y mucho pero sus excelentes cualidades no deben hacernos cerrar los ojos ante la moral de la época. En esto, como en lo de su profesión, le atribuimos sentimientos, reacciones y actitudes modernas. Sus intervenciones para favorecer a terceros no se limitaron a los casos que conocemos por los poemas. Sabemos, por ejemplo, que obtuvo dos mil pesos oro en préstamo por unas alhajas de una de sus hermanas y ella misma, en la disputa que tuvo con uno de sus sobrinos que le reclamaba la devolución de esos objetos, declaró con cierto orgullo que le habían dado aquella suma “para hacerle el favor, no porque las prendas valiesen mil pesos”. Si pidió la vida de Benavides y la libertad de Samuel por humanidad, ¿por qué no conocemos otros actos suyos de filantropía? Comprendo la repugnancia que se siente ante esta clase de opiniones pero todo lo que sabemos de ella induce a pensar que practicó lo que en nuestro tiempo se llama “tráfico de influencias”.

A cien años del nacimiento del intelectual Ortega y Gasset (1883-1955), viene a cuento la justificación que publicó en *Dilthey y la Idea de la Vida*, de su libro *Kant, Hegel, Dilthey*, cuando se le acusó de haber plagiado al filósofo alemán. Ni el mismo Ortega se dio cuenta de que Dilthey había plagiado inconscientemente al padre de la filosofía existencialista: Miguel de Cervantes. (Ver mi ensayo *La Filosofía Dinámica de Cervantes a Ortega* (1969):

Al tomar recientemente contacto pleno con la obra filosófica de Dilthey, he experimentado la patética sorpresa de que los problemas y posiciones apuntados en toda mi obra —se entiende, los estricta y decisivamente filosóficos— corren en un extraño y azorante paralelismo con los de aquélla. Nada más azorante, en efecto, que encontrarse ya muy dentro de la vida, de pronto, con que existía y andaba por el mundo otro hombre que en lo esencial era uno mismo. La literatura ha dado forma a ese medular azoramiento en el tema del alter ego.

Desde las *Meditaciones del Quijote* (1914) hasta mi ensayo sobre *Historiología* (1928) y *La rebelión de las masas* (1930), se afirma, con paradisiaca inocencia, este insistente paralelismo. ¿Por qué, entonces, valorar como pérdida de diez años en mi desarrollo intelectual mi desconocimiento de Dilthey? ¿No significa ese paralelismo que había llegado yo con mi espontáneo andar a las mismas ideas que éste antes logró y expuso? ¿Qué hubiera ganado recibéndolas de él?

Mas observad señores, cómo el intelectual se enfrenta a los problemas al contrario del poeta quien los rehuye debido a que nació para el sentimiento y la imaginación y no para el pensamiento intelectual.

## **UN RARO EJEMPLAR DE LAS OBRAS DE SOR JUANA INES DE LA CRUZ \***

Segundo tomo de las Obras de Soror Juana Inés de la Cruz, Monja Professa en el Monasterio del Señor San Gerónimo de la Ciudad de México. Añadido con esta segunda impression por su autora. Año (Viñeta, distinta de la que aparece en el número 6) 1693. Con las licencias necesarias. (Pleca.) Impresso en Barcelona: por Joseph Llopis, y a su costa. Censura, Navarro Vélez.

### **Citas de**

Miss Dorothy Schons, op. cit., 1927, p. 34, dice: "Debería hacerse mención de otra edición de 1693, del tomo II de sus obras completas. Al comparar una que tengo en mi poder, con otra, propiedad de la señorita Gooff, de Austin, Texas, se observan muchas diferencias. Las carátulas son idénticas, excepto la clase y tamaño del tipo de letra y el

\* Dato tomado de *Sor Juana Inés de la Cruz. Bibliografía y Biblioteca*. E. Abreu Gómez. *Monografías bibliográficas mexicanas*, 1934.

SEGUNDO TOMO  
DE LAS OBRAS  
DE SOROR  
JUANA INES  
DE LA CRUZ,  
MONJA PROFESSA EN EL MONASTERIO  
DEL SEÑOR SANGERONIMO  
De la Ciudad de Mexico.

AÑADIDO EN ESTA SEGUNDA IMPRESSON  
POR SU AUTORA.

Año



1695.

CON LAS LICENCIAS NECESSARIAS.

---

Impresso en BARCELONA: Por JOSEPH LEOP. J.  
Y à su colta.

adorno tipográfico. Hay una pequeña diferencia en el tamaño de los volúmenes: el mío es de 15 1/2 x 20 1/2; y el otro tiene 14 1/2 x 20 cm. El descrito por P. H. Ureña (Núm. 27), tiene 15 x 20. Ambos textos difieren en los adornos tipográficos, tamaño y clase del tipo de letra y ortografía. Ignoro si la edición que describe Henríquez Ureña es idéntica a alguna de éstas.”

En efecto, el tomo de 1693 (cita de P. H. Ureña) y el que está en poder de Miss Gooff (cita de Miss Schons), ofrecen, comparándolos, las siguientes diferencias:

Edición Ureña:

- P. 34, adornos.
- P. 36, adornos.
- P. 40, adornos.
- P. 65, no hay adornos.
- P. 85, no hay adornos.
- P. 130, adornos, como p. 34, 36, 40.
- P. 126 (sic) 138. Adornos c.p. 34, 36.
- P. 170, adornos, c. p. 34, 36.
- P. 200, adornos, c. p. 34, 36.
- P. 212, adornos pequeños.
- P. 216, Id. Id.
- P. 223, Id. Id.
- P. 226, Id. Id.
- P. 228, 234 y 239, 240, pequeños.
- P. 241, adornos.
- P. 250, 251, adornos distintos.
- P. 255, 262, 266, adornos distintos.
- P. 276, sin adornos.
- P. 284, adorno distinto.
- P. 291, adornos.
- P. 312, adornos.
- P. 384, adornos.
- P. 455, adornos.
- P. 131, adorno distinto.

- P. 34, pájaro.
- P. 36, tres ángeles.
- P. 40, igual.
- P. 65, adorno convencional.
- P. 85, adorno convencional.
- P. 130, adorno grande (figuras de ángeles.)
- P. 138, tres ángeles.
- P. 170, adorno especial: querubines, flores, etc.
- P. 200, igual al de la p. 130.
- P. 212, convencional.
- P. 216, convencional.
- P. 226, convencional.
- P. 228, 234, 239, 240, convencionales.
- P. 241, querubines con pájaro.
- P. 250, ángel.
- P. 251, convencional.
- P. 255, 262, 266, convencionales.
- P. 276, convencional grande. 274.
- P. 284, igual al de la p. 251.
- P. 291, adorno convencional grande.
- P. 312, adorno grande con querubines y pájaros.
- P. 384, urna, pájaro, etc.
- P. 455, cabeza de ángel.
- P. 131, adorno, bajo: interlocutores.



+  
Elogio.  
—

Los Meca Meca entre dos Montes, solo  
espaciaste tu y lustre nacimiento  
(Izquierda Suavia) y por tu entendimiento  
se vio elevar de un Polo al otro Polo.  
Mejor que las riquezas del Pactolo  
lució el tesoro de tu gran Talento,  
pues supiste tomar por Instrumento  
las cuerdas de oro con que toca Apolo.  
Los Montes fueron tu elevada cuna,  
para subirte al frente del Paraíso,  
y con umbrarte al Alcazar de la Luna.  
Al fin entre Apolo, y Diana (sin Ocaso)  
la Mexicana, la Imperial Laguna,  
tu Trogenio la hizo fuente del Pegayo.

---

33  
S. p. b. Colón. Año de  
1778.  
—

## ELOGIO\*

Por Meca Meca entre dos Montes, solo  
espaciaste tu ilustre Nacimiento  
(insigne Juana) y por tu entendimiento  
se vio elevar de un Polo al otro Polo.

Mejor que las riquezas del Pactolo  
lució el thesoro de tu gran talento,  
pues supiste tomar por instrumento  
las cuerdas de oro con que toca Apolo.

Dos montes fueron tu elevada cuna  
para subirte al monte del Parnaso,  
y encumbrarte al Alcazar de la Luna.

Assi entre Apolo, y Diana (sin ócaso)  
la Mexicana, la Imperial Laguna,  
tu Ingenio la hizo fuente del Pegaso.

Jeph Colón. Año de 1778



\* Manuscrito en el libro *Poemas de la única Poetisa americana, musa dezima, Soror Juana Inés de la Cruz*. Joseph Rodríguez y Escobar, Impresor de la Santa Cruzada. Madrid, Año de 1714.

## *CARTAS AL AUTOR*

Caumont-sur-Durance,  
Francia

Noviembre, 1973.

Recibí, aquí, su libro sobre Sor Juana Inés de la Cruz, y lo leí con mucho interés y de un tirón, como se dice en Madrid. Lo leí al regreso de un viaje a Grecia, cuando estaba empapado de helenismo, de ahí el contraste violento de temas que me hizo sufrir su lectura. Y el que su estudio está muy bien pensado y muy bien desarrollado, lo comprueba en mí el que el contraste quedó vencido. Por decirlo así, me deshelenicé en honor de la santa mexicana. O más bien me deshelenizó usted. Le agradezco tanto más este precioso presente, ya que de las tres grandes religiosas de la Hispanidad, Santa Teresa de Jesús de Avila, Santa Rosa de Lima y Sor Juana Inés de la Cruz, carecía de ciertos datos biográficos de esta última, datos que encuentro

en su libro, libro que ciertamente citaré en crónica próxima, que pienso dedicar a la españolidad de esas tres cumbres femeninas. Muchas gracias, pues, y muchos éxitos le desea su compañero que lo estima.

Eduardo Avilés Ramírez

Miami, E. U. A.

Noviembre, 1973.

Me llegó (en horas amargas para mi espíritu) su Intento de Psicoanálisis de Juana Inés. ¡Qué maravilla! Aparte de su exhaustivo trabajo analítico, realizado con tanto amor, me admira conocer su constancia en el estudio de caracteres que pasaron por este viejo mundo hace tanto tiempo.

Su libro (que mucho agradezco, como el recuerdo que significa) me sirvió de dulce alivio.

Sepa que mucho le debo en conocimientos; y mi gratitud le llegue amplia y clara como la luz del día.

Su libro puede considerarse de texto en escuelas y academias.

Angeles Cañas Ponzoa

Buenos Aires, Argentina

Enero, 1974.

Este verdadero regalo literario con que me digna Ud.: su magnífico, interesante, estudioso Intento de Psicoanálisis de Juana Inés, ¡una joya!... ¡Se lo agradezco de todo corazón, estimado director y amigo! Un trabajo digno, eficiente, meduloso y sobrio de la personalidad de una lírica tan profunda y emotiva como Sor Juana. No dude Ud. que tendré ese libro como un testimonio valedero y una fuente siempre abierta a mi inquietud literaria. ¡Gracias, amigo director, muchas gracias!

Edmundo Sirio

Cohasset, Mass, E. U. A.

Enero, 1974.

Mucho le debo por haberme proporcionado la oportunidad de inquirir, con verdadero interés, los más íntimos aspectos de la personalidad de otro genio literario, por medio de la psicología berglerista.

Me refiero a su recién y cabal obra *Intento de Psicoanálisis de Juana Inés*, obra que se independiza de la tutela de la tradicional crítica literaria, para facilitarnos una nueva y satisfaciente interpretación de la producción literaria de esta fascinadora escritora mexicana.

Merced a su estudio, lo que antes pasaba por discontinuos y desenlazados ejemplos de simple inquietud espiritual e intelectual, que la "Musa Dezima" deja traslucir en una atmósfera de culteranismo y conceptismo, o poesía amorosa cultivada en forma de evocaciones, todo se ajusta ahora dentro de una estructura vital que ostenta un perfil psicológico eminentemente natural y humano.

Cuanto a las abundantes referencias a los varios aspectos de la teoría berglerista, que acompañan y aclaran los muchísimos ejemplos literarios —y decir nada de la bibliografía y de las interesantísimas ilustraciones, nunca vistas—, añadimos el rigor de la investigación y la sensibilidad literaria del autor, y tenemos una obra de valor biográfico que será imprescindible para el verdadero conocimiento de la personalidad de Juana Inés de Asbaje.

Le felicito con sincera admiración.

Ubaldo di Benedetto

Caracas, Venezuela

Marzo, 1974.

En tantas oportunidades he deseado expresarle mi agradecimiento por las diversas atenciones que ha tenido conmigo, y el rápido andar de los días y mi terrible e inseparable enemiga, "La Inconstancia", han ido dejando esta carta en el camino, comenzada hace ya algún tiempo. No obstante, con la llegada de cada revista Norte, que tan gen-

tilmente me envía, se hace Ud. presente, y hoy, entre mis manos su última publicación, me he sentido feliz, he llenado el espíritu, vacío tantas veces por el materialismo y la rutina diaria difícil tantas veces de eludir.

Ayer terminé de leer su libro que recibiera hace quince días *Intento de Psicoanálisis de Juana Inés*, y me he preguntado cuán difícil ha de ser, llegar a ver con la diáfana claridad con que Ud. lo hace, la psique de tan complicada mujer, poder en sus versos traducir su alma y traerla hasta el lector, transparente cual yo la veo, desenmarañado el torbellino de pasiones que anidaba. En tantas cosas me he identificado con ella. Nos hemos entendido maravillosamente, yo diría que más bien me he entendido y he podido armar muchas de las piezas del rompecabezas que llevo revoloteando. Gracias, muchas gracias por darme a conocer a Juana Inés y con ella un poco de mí misma, aclarando un sin fin de dudas que hoy, gracias a Juana Inés y a Ud., he podido analizar.

Mercedes Leña de Suárez

Río de Janeiro, Brasil

Marzo, 1974.

Han llegado a mis manos, casi juntos, los números 251 y 252 de la revista NORTE y el ejemplar de su *Intento de Psicoanálisis de Juana Inés*. Le agradezco muy sinceramente el envío de los números de la muy atrayente revista, pero quiero expresarle mi particular reconocimiento por la remisión de su obra sobre la grande mexicana.

Es un libro precioso por todos conceptos. Tiene el apasionante interés que siempre tienen las investigaciones psicoanalíticas que, inspirado por Bergler, viene usted realizando entre los más eminentes escritores de España y América. Aproxima a la obra misma de esa sorprendente poetisa que fue Sor Juana Inés de la Cruz. Finalmente, la elegante edición con reproducciones en color de pinturas mexicanas, es un deleite para el pensamiento y para la imaginación. Lo felicito por esa obra. Y me alegra que el

envío de mi pieza teatral *Cervantes quiere ser corregidor de La Paz*, que me permití hacerle, hubiera merecido tan valiosa retribución.

Guillermo Francovich

Buenos Aires, Argentina

Marzo, 1974.

He recibido su obra *Intento de Psicoanálisis de Juana Inés*, por manos de la señora Osvalda Rovelli de Riccio. Le agradezco vivamente este envío, tanto por lo que significa su gesto de afectuosa atención, cuanto por el intenso placer intelectual que me deparó la lectura de su estudio sobre mi gran admirada Juana Inés. Erudición, enfoque nuevo, búsqueda exhaustiva de las motivaciones de su alma torturada, benéfica y profundamente humana, cuyas confesiones coronan el universal prestigio de su milagro poético.

María de Villarino,  
Presidenta de la  
Sociedad Argentina de Escritores

Sao Paulo, Brasil

Julio, 1974.

No sabe cómo le agradezco el envío de su libro *Intento de Psicoanálisis de Juana Inés*, que devoré rápidamente, pasando momentos de agradabilísimas impresiones.

Sus ideas nos enriquecen sobre la, por lo general, incompleta imagen conocida de la inconmensurable dimensión de Sor Juana Inés de la Cruz, tanto como respecto de su obra literaria de la que (confieso tristemente mi ignorancia) apenas conocía "A su retrato" y aquellas redondillas que empiezan: "Hombres necios, que acusáis...", poemas ambos incluidos en la publicación *The Oxford Book Of Spanish Verse* (Oxford 1965).

Pero me fascinaron sobremanera la forma como aprovechó el pensamiento y orientación de Bergler y las conclu-

siones personales que usted apunta en su trabajo y que le dan un valor científico poco común en estudios de este género donde las cosas van, por lo general, más a la ligera, cuando los autores no se dejan llevar por los grandes faldores clásicos y consabidos en su definición sobre obras literarias ya sobradamente prejuzgadas. Creo que su “intento” de psicoanálisis está perfectamente logrado y se mantiene como una verdadera pesquisa, tanto en el orden puramente interpretativo de los textos propuestos, como en el estudio apurado de la personalidad de esa monja cuyas riquezas (humana y literaria) se nos muestran tan a la vista en su trabajo.

Mario García-Guillén

Chilecito, La Rioja,  
Argentina

Julio, 1974.

¡Gracias! Qué gran libro me ha regalado usted con ese *Intento de Psicoanálisis de Juana Inés*. El será orgullo de mi biblioteca. Su profundo y minucioso estudio psicológico de la gran poetisa mejicana, a través de su inefable obra, hame brindado ocasión de afirmar la ya excelente impresión que yo tenía del talento de Juana de Asbaje. Cuántos hermosos y acertadísimos pasajes en el libro de usted, que por temor a redundar no transcribo. Permita que me refiera al menos al que dice: “Si acaso algún lector...”, que está en la página 111, y a ese broche de oro del final, que empieza tan bellamente: “Viajero, cuando de paso a Nepantla te encuentres con el Iztaccíhuatl...”

Me ha deparado momentos de verdadera emoción y deleite su libro, que volveré a leer más detenidamente. Gracias repito, por el buen regalo y el placer sentido.

José Rexach

Santa Fe, Argentina

Mayo, 1975.

He recibido con sumo placer un ejemplar de su libro *Intento de Psicoanálisis de Juana Inés*, y el disco *Tango y Psicoanálisis*, pero no quiero al agradecer su delicadísima amabilidad, hablar de las obras, sino del autor, que supera las previsiones individuales, buscando sin vanos convencionalismos la precisión, con soltura técnica y pleno dominio para expresar proposiciones con máxima sutileza. Créame que en sus obras he encontrado la palabra de un hombre cabalmente romántico, tocado por sensible sombra de autenticidad realista que da a ese romanticismo asombroso la conciencia necesaria para atrapar la realidad objetiva y ubicarse en una legalidad no compartida, pero evidentemente capaz de someterse. Y si alguien llega a pensar que imprime voluptuosidad a su pluma por fuerza de ese mismo romanticismo, nada sería más erróneo: su pluma firme y sutil se aventura más por los laberintos espirituales que por los carnales, es quizás más poeta que prosista, sin dejar de ser lo segundo, con finísima riqueza de recursos paralela a la de nuestros clásicos.

Carlos Alberto Carnelli Solari

Roma, Italia

Noviembre, 1975.

Pido disculpas por mi atraso en contestarle para agradecerle su cordialidad. Lo cierto es que antes quise leer su trabajo. Bueno, si yo dijera que me gustó, que está bien hecho, que es muy interesante su perfil técnico, podría quedar siempre con la duda de haber dicho nada, y, al mismo tiempo con la preocupación de haber sido ofensivo, sin quererlo, por no considerar en forma justa el valor de su análisis.

Ante todo quiero agradecer su amable dedicatoria, y al mismo tiempo haberme permitido conocer a Juana Inés, de quien no había leído nada. Con su trabajo puso usted delante de mí el espejo en donde pude medir mi ignorancia, porque creo que Juana Inés debe ser leída para conocer más de cerca, no a la mujer en sí misma, sino al ser de otra

mentalidad en que se puede ver el reflejo de una civilidad desconocida, y que nos pone frente a la realidad de que el hombre sabe siempre poco de la vida que vive.

Para referirme a su obra no tengo suficientes palabras, y acaso no habrá nada de asombroso en lo que diga, pero después de haber leído su análisis, particularmente los capítulos "Su adaptación inconsciente al rechazo materno" y "Sus sueños" (la parte que más me atrajo), permítame llamarlo "Maestro".

Porque su obra, a mi juicio no es sólo literaria o de ciencia, sino representa la labor de quien busca demostrar lo íntimo de un ser humano en la plenitud de sus sentimientos, y además la de un ser que actuó en un medio y tiempo con costumbres, leyes y formas de vida diferentes de las que vivimos, pero siempre frente a seres iguales a los demás, y lo que muda es únicamente la forma en que los hombres usan estas leyes, costumbres, radicadas en una civilidad que absorbe y expande el carácter de los nativos y de los extranjeros.

Puede que mi entendimiento esté equivocado, pero esto es lo que he interpretado, en su obra, para mí, ¡excelente! Aunque un hombre llegue a ser algo en la vida, antes o después, llega el momento en que se da cuenta de ser nada, y tiene que empezar otra vez su camino, y esto porque hacemos todo para nuestra satisfacción. Únicamente cuando el hombre se da cuenta de que es un pequeño átomo de la vida, y de que todo lo que hace tiene que hacerlo en función de los demás, entonces su gloria puede consistir en un momento de satisfacción común, en que recoge el mérito de haber hecho algo útil, y en la admiración de quien aprendió algo por su medio.

En este caso, usted por mi parecer puede recibir todo esto, porque ha hecho algo útil por mí, y tiene toda mi admiración por lo que supo enseñarme. Desde lejos tenemos otra prueba de que el arte de la humanidad no tiene patria. ¡La patria es el mundo!

Cesare Ricci

Banfield F.C.N.  
Roca, Argentina

Marzo, 1976.

Con verdadero placer he recibido su interesante libro *Intento de psicoanálisis de Juana Inés*, en el que comprueba sus excepcionales dotes de ensayista. Su labor literaria en esta obra, revela a un estudioso incansable, a un historiador sagaz y profundo, que ha sabido darnos una acertada imagen de la genial poetisa Juana de Asbaje, dentro de un plano de apreciación analítica como pocas veces lo han hecho otros autores al estudiar su compleja personalidad, que usted desmenuza penetrando en las más recónditas intimidades de su pensamiento poético. El análisis de este ensayo rinde tanto en el conocimiento literario de la obra de Juana Inés, como en su vida de religiosa, un poco vaporosa tras el misterio de muchas leyendas de fracasos íntimos, pesares y angustias perennes.

Usted, a través del ensayo que nos ocupa, hace crítica amplia sin minuciosidades enfadosas, con gran honradez artística y fina sensibilidad. Por ello su crítica es crítica "sentida" que absorbe todo nuestro interés al ir avanzando en su lectura que ilumina con luz propia la inmortal figura de esta poetisa mejicana, llamada la "Décima Musa" por su inspiración poética, sagrada y profana, que escribió en prosa y en verso, en castellano y en latín.

Julio G. de Alari

Chillán, Chile

Enero, 1977.

Primero, mis disculpas por no haber expresado mi más profunda gratitud y reconocimiento en su oportunidad. Ha sido muy grande mi admiración, al haber tenido en suerte conocer la revista Norte, monumento viviente, inmarcesible, de la cultura y el arte contemporáneos.

Es orgullo de mi bibliografía y una de mis más altas satisfacciones, a la par que inestimable honra personal, el poder leer, comentar, difundir junto a los poetas y escritores del Grupo Literario Ñuble (asociación de escritores locales) la magnificencia de Norte, tal vez la publicación de mayor rango poético, artístico, científico y espiritual de mi universo, conocida.

En esta exclamación sostenida, no existe hipérbole ni ditirambo. Cada número de Norte es una caja para el asombro y un templo maravilloso del arte. Se suceden los hallazgos en una original y profunda gema, con placer inextinguible de prodigioso sortilegio. Y la tónica persistente y el milagro vuelven a realizarse en cada número.

Es Norte, objetivo exponente de bondad, generoso aporte de cultura y de intelectualismo teórico y práctico; por sobre todo, humanizante.

Nos refleja esta publicación, pulquérrima en su presentación de belleza y armonía, un claro sol de mediodía. Por medio de ella conocemos a quien puede ser el más representativo de los críticos literarios modernos, al psicoanalista, maestro Fredo Arias de la Canal, meticuloso, nauta esclarecido de una nueva psicología, formado científicamente en la tradición de Adler, Freud, Jung y Bergler. Sus sorprendentes investigaciones en torno a Sor Juana Inés de la Cruz, nos han hecho amarlo y respetarlo. Su acordada serenidad para enfocar temáticas de poca frecuencia y de mucha dificultad, han dado lugar a tratamientos de excelsa diafanidad, y sus raíces han alcanzado a dar una eclosión de júbilo ardoroso, desentrañando los profundos meandros del alma a través de la lejanía y el tiempo, con lo que han podido develizar explicaciones contingentes, y que mediante el psicoanálisis dignifican el sacrificio y la pureza immaculados de la gran mística y genial escritora que fue Sor Juana Inés de la Cruz a la que confieren un sitio vanguardista científico-literario.

—¡Qué elegancia y distinción en el cromatismo de las reproducciones plásticas, qué deleite para el espíritu sensible que anhela calor y luz, nobleza, color, belleza!

Honra para la alta espiritualidad, deleitoso transporte para la imaginación, venero aurífero para el riguroso científico, y cálido solaz para el inenarrable arrobamiento de nuestras limitaciones; todo esto, y mucho más, en Norte.

Edilberto Domarchi

Belo Horizonte, Brasil

Enero, 1977.

Libre de los “empeños” universitarios, puedo, finalmente, agradecerle su magnífico Intento de psicoanálisis de Juana Inés.

Basado en un extraordinario conocimiento y en una lúcida interpretación de la obra de la Décima Musa de México, su ensayo ofrece, realmente, el verdadero retrato de la escritora; sin falsos silogismos de colores, exacto y nítido.

Me gustaría conocer la reacción de los “sorjuanistas” a su Intento. ¿Lo ha enviado usted al profesor Ricart, de la Sorbona, ahora jubilado?

Escribí, hace tiempo, un artículo sobre Juana Inés. Ahora con sus luces críticas, voy a reformarlo para publicarlo en una edición de ensayos. Mi “intento psicoanalítico” lo he dedicado a César Vallejo en un estudio publicado en Coimbra por la Atlántida Editora. Se lo enviaré próximamente.

María José de Queiroz

Buenos Aires, Argentina

Marzo, 1977.

Le agradezco el envío de su Intento de psicoanálisis de Juana Inés, pero mucho más lo valoro por su contenido.

A un hombre de su evidente erudición en la materia, considero que le podría resultar hasta ofensiva la opinión de un profano en la especialidad.

Pero el profano, en el caso mío no resultó inmune a la realidad de sentirse subyugado por la para él desconocida

personalidad de Sor Juana Inés, y además lo dejó usted con un bagaje de conocimiento e interpretación de las distintas facetas de esa especialísima mujer, que ese lego que soy agradece vivamente.

Además y para terminar estas deshilvanadas líneas, confieso que pocas veces un libro alejado de mi especialidad —soy creador de aforismos— atrajo tanto como éste mi interés y enriqueció mi acervo espiritual.

José M. Narosky

## INDICE ONOMASTICO

### A

ABREU GOMEZ, Emilio, 289.  
 ACIMI, 107.  
 ADAN, Martín, 120.  
 AGUIAR Y SEIXAS, 115, 135,  
 136.  
 ALARI, Julio G. de, 303.  
 ALCEO, 34.  
 ALVAREZ, Liduvina, 56.  
 AL-ZAQQAQ, Ben, 107.  
 ANDERSON, Arturo, 214.  
 ANONIMO, 79.  
 ANZALDUA, Gloria, 244.  
 APULEYO, 219.  
 ARGENSOLA, Leonardo Lu-  
 percio de, 69.  
 ARIAS, Olga, 24.  
 ARTIGA, Francisco José, 83,  
 120.  
 ASBAJE Y VARGAS MACHU-  
 CA, Pedro Manuel, 17.  
 ASTRAY, Pilar, 273.  
 AVILA, Teresa de, 31, 33, 92.  
 AVILES RAMIREZ, Eduardo,  
 296.

### B

BARRERA LOPEZ, José María,  
 271.  
 BECQUER, Gustavo Adolfo,  
 172.  
 BENEDETTO, Ubaldo di, 297.  
 BERGLER, Edmundo, 4, 20,  
 21, 22, 25, 33, 40, 41, 43,

44, 61, 63, 65, 69, 70, 77,  
 79, 80, 81, 83, 84, 91, 92,  
 93, 95, 97, 123, 129, 131,  
 138, 140, 141, 143, 150,  
 157, 165, 175, 218, 231,  
 274, 279, 282 y 285.

BOCANGEL Y UNZUETA, Ga-  
 briel, 60, 113.  
 BORJA, San Francisco de, 203.  
 BORRERO, Juana, 173.  
 BROUMAS, Olga, 252.  
 BROOKS WIEBER, Wendy,  
 254.  
 BRUCE PRATT, Minnie, 258.  
 BULKIN, Elly, 233.

### C

CAIÑAS PONZOA, Angeles,  
 296.  
 CALDERON DE LA BARCA,  
 Pedro, 52, 112, 123, 147 y  
 157.  
 CALLEJA, Padre, 26, 27, 33,  
 135 y 283.  
 CANTER, Ruth D. , 239.  
 CARNELLI SOLARI, Carlos Al-  
 berto, 301.  
 CASTILLEJO, Cristóbal de, 91.  
 CASTRILLO, Primo, 274.  
 CASTRO, Américo, 129, 136 y  
 278.  
 CERVANTES, Miguel de, 14,  
 57, 86, 137, 158, 159, 170,  
 172, 279 y 287.

CICERON, 206.  
COLBERT, Alison, 249.  
CORTES, Hernán, 14.  
COSS, Clare, 235.

## D

DESCARTES, 164.  
DIAZ, MIRON, Salvador, 100.  
DIBBLE, Carlos, 214.  
DILTHEY, 288.  
DIONISIO, 271.  
DOMARCHI, Edilberto, 305.

## E

EPICTETO, 230.  
ERAUZO, Catarina de, 203.  
ERINA, 169.  
ESPRONCEDA, José de, 171.  
ESQUILO, 271.  
ESTESICORO, 116.

## F

FIDIAS, 271.  
FRANCOVICH, Guillermo, 299.  
FREUD, Sigmund, 20, 69, 154,  
155, 157, 165, 174, 176,  
177, 179, 180, 189, 191,  
194, 197, 198, 208, 222,  
225, 226, 228, 230, 231,  
243, 270 y 285.

## G

GALVE, Condesa de, 124.

GARCIA GUILLEN, Mario,  
300.  
GARIBAY, Angel Ma., 214.  
GARMA, Angel, 72.  
GODIVA, Lady, 197.  
GONGORA Y ARGOTE, Luis  
de, 36 y 108.  
GONZALEZ MARTINEZ, Enri-  
que, 100.  
GOOFF, Miss, 289, 291 y 292.  
GOROSTIZA, José, 25.  
GRACIAN, Jerónimo, 167.  
GRAHN, Judy, 247.  
GRIFFIN, Susan, 256.  
GUIZOT, Francisco, 207.

## H

HAIG, Alejandro, 221.  
HAMLET, 97 y 98.  
HELENA, 116, 117 y 195.  
HERA, 35.  
HERACLITO, 164.  
HERBERT, George, 112.  
HERCULES, 34.  
HERODOTO, 269.  
HERRERA SOBEK, María, 243.  
HINOJOSA, José Ma., 271.  
HITLER, Adolfo, 215, 216, 217,  
218 y 222.  
HITLER, Alois, 215 y 216.  
HOMERO, 116, 117, 119, 120,  
195, 271 y 273.

## J

JEKELS, 91.  
JOVELLANOS, Gaspar Melchor  
de, 278.

JUAN I DE ARAGON, 286.  
JUNG, Karl, 117, 221, 224 y  
225.  
JUNO, 35.

## K

KANT, 164.  
KREUSA, 198.

## L

LAGUNA, Marquesa de la, 48.  
LAPIDUS, Jacqueline, 238.  
LARKIN, Joan, 233 y 237.  
LEIBINTZ, 164.  
LENIN, 276.  
LEÑA DE SUAREZ, Mercedes,  
298.  
LEON, Fray Luis de, 35.  
LEWIS, David, 215 y 216.  
LLAMAS, Ma. del Refugio de,  
204.  
LLOPIS, Joseph, 289.  
LOPEZ DE ZARATE, Francis-  
co, 109.  
LOPEZ PORTILLO, José, 222.  
LUCANO, Marco Anneo, 34.

## M

MACHADO, Antonio, 285.  
MADARIAGA, Salvador de, 59,  
98, 210 y 211.  
MALO ZOZAYA, Miguel, 11,  
137, 138, 279 y 280.

MANCERA, Marqués de, 27 y  
283.

MAQUIAVELO, Nicolás de, 74  
y 286.

MARAÑON, Gregorio, 43.

MARCO AURELIO, 229.

MARCH, Sergio, 13.

MARTI IBAÑEZ, Félix, 165.

MAZA, Francisco de la, 13, 14,  
15, 139 y 203.

McDANIEL, Judith, 260.

MEDEA, 198.

MENDEZ PLANCARTE, Alfon-  
so, 14, 32 y 287.

MENENDEZ Y PELAYO, Mar-  
celino, 158 y 269.

MOEBUS, 209.

MOLINA, Tirso de, 32 y 166.

MONJA ALFEREZ, 203.

MORAGA, Cherrie, 240.

MORENO VILLA, José, 271.

MULLER, Herta, 217.

## N

NAROSKY, José M. , 306.

NEISSAR, 222.

NERVO, Amado, 28, 158 y 173.

NIETZSCHE, Federico, 60, 164,  
271 y 272.

NIXON, Richard, 214.

NUÑEZ DE MIRANDA, Anto-  
nio, 48 y 135.

## O

OÑA, Pedro de, 36.

ORTEGA Y GASSET, José,  
209, 269 y 287.

OSIRIS, Jean, 220.

OVIEDO, Juan de, 136.

## P

PALAU, Melchor, 58.

PANZA, Sancho, 31.

PAREDES, Conde de, 86.

PAREDES, Condesa de, 48, 87,  
131, 132, 181 y 186.

PEREZ DE MONTORO, José,  
52, 158 y 170.

PEREZ DE VARGAS Y MA-  
CHUCA, Diego, 17.

PERICLES, 271.

PEZUELA, José Manuel de la,  
221.

PETRARCA, 35.

PFANDL, Ludwig, 14, 15, 18,  
19, 20, 62, 66, 154, 155 y  
270.

PINDARO, 271.

PIMENTEL, Francisco, 28.

PITIA, 271.

PLATON, 164, 205 y 206.

PONCE DE LEON, Juan, 117.

PROPERCIO, 169.

## Q

QUEIROZ, Ma. José de, 305.

QUEVEDO, Francisco de, 57,  
103, 110 y 133.

QUINTANA, José Miguel, 13.

## R

RABISIO, 169.

RAMIREZ ESPAÑA, Guiller-  
mo, 17.

RANZ HORMAZABAL, María  
de las Candelas, 261.

REXACH, José, 300.

REY DON RODRIGO, 39.

RICCI, Cesare, 302.

RICH, Adrienne, 233 y 246.

RIOJA, Francisco de, 111.

RONSARD, Pierre de, 108.

ROTTERDAM, Erasmo de, 28,  
55 y 166.

RUIZ DE ALARCON, Juan, 58.

## S

SADE, Marqués de, 175.

SAHAGUN, Fray Bernardino  
de, 213 y 214.

SAN JUAN, Catarina de, 203.

SANTILLANA, Marqués de, 99.

SCHONS, Dorothy, 289.

SCHOPENHAUER, 164.

SHAKESPEARE, 36 y 70.

SIRIO, Edmundo, 296.

SOCRATES, 32, 61, 73, 94, 100,  
114, 116, 164 y 272.

SOLYENITZIN, Alexander,  
137 y 278.

SOTO DE ROJAS, Pedro, 37.

SPINOZA, 164.

## T

TALAVERA, Arcipreste de,  
166.

TACITO, 208.  
TELLEZ, Fray Gabriel, 32.  
TROTSKY, 276.  
TVARDOVSKY, 137 y 278.

U

UNAMUNO, Miguel de, 52.  
URBANO VIII, 124.  
URBINA, Luis G. , 172.

V

VEGA, Lope de, 57, 77 y 109.  
VIEYRA, 130 y 131.  
VILLARINO, María de, 299.

Z

ZAVALETA, Juan de, 167.

**Esta segunda edición de  
INTENTO DE PSICOANALISIS  
DE JUANA INES  
y  
OTROS ENSAYOS  
SORJUANISTAS  
de  
Fredo Arias de la Canal**

**Se acabó de imprimir el día 12 de  
noviembre de 1988, CCCXXXVII  
aniversario del nacimiento  
de Juana Inés de Asbaje.**

**Se tiraron:  
2000 ejem-  
plares.**